



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EXPECTATIVAS SOBRE EL MATRIMONIO DE
LAS PAREJAS PRÓXIMAS A CASARSE.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N :

PÉREZ VILLEGAS MARÍA ESTELA

REYES LÓPEZ GUADALUPE



FACULTAD
DE
PSICOLOGÍA

DIRECTORA DE TESIS: LIC. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO
REVISORA DE TESIS: LIC. ROSARIO MUÑOZ CEBADA

MÉXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Lic. Guadalupe Santaella con respeto y admiración. Gracias por haber compartido con nosotras un poco de todo el conocimiento que posee y por la ayuda y paciencia proporcionada.

Al maestro Alberto Córdova con cariño, gratitud y admiración por su paciencia, por habernos brindado tiempo, asesoría y supervisión invaluable para hacer posible la realización de este trabajo

A la Lic. Rosario Muñoz por la guía y disposición otorgada para la realización de este trabajo.

A la Lic. Patricia Romero por la atención y orientación brindada.

RECONOCIMIENTOS DE GUADALUPE

A José Luis que aunque ya no estés conmigo me ayudaste a sembrar la semilla que me permitió crecer. Tu recuerdo vivirá siempre en mi corazón.

A mis hijos Arianna y José Luis, gracias por existir en mi vida, por su paciencia y el tiempo que les robe.

A mi gran amigo Felipe por su cariño, motivación y apoyo incondicional durante todo el trayecto de mi formación. Muchas gracias.

A mi querido amigo
Martín. Gracias por el
impulso, cariño, confianza
y por haber estado conmigo
siempre que te necesite
para concluir esta fase de
mi vida.

A nuestro querido
amigo Sergio por la
ayuda que nos
proporciono para hacer
posible esta
investigación.

A mi hermana Silvia.
Gracias porque has
estado cerca de mi,
apoyándome cuando lo
he necesitado.

Gracias a todas las
personas que me
brindaron una
palabra de aliento
para continuar

RECONOCIMIENTOS DE ESTELA

A mis padres por haberme
dado la posibilidad de
existir y prepararme
profesionalmente,
brindándome amor

A mi hermana Josefina,
por permitirme convivir
contigo, dándome cariño,
comprensión, motivación
y apoyo. Gracias por ser
mi hermana.

A mi hermano Carlos,
por haber sido una
fuente de apoyo en
todos los aspectos.

A mis hermanas Guadalupe,
Santa y Maura; a Martín
y Rodolfo, mi
agradecimiento por haber
colaborado de alguna
manera en la realización

A mi gran amigo Pedro
por su apoyo
incondicional.

A Juan y Abraham
gracias por su
valiosa ayuda.

INDICE

PAG.

Resumen

Introducción.....1

CAPITULO 1 PAREJA

Teoría de sistemas.....	9
Principios básicos de la teoría de sistemas en el enfoque sistémico.....	12
Sistema familiar.....	13
Ciclo vital de la familia.....	17
Pareja.....	24
Ciclo conyugal.....	25
Ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja.....	28
Elección de pareja.....	30
Noviazgo.....	35
Fuentes de conflicto en la pareja.....	38

CAPITULO 2 GENERO

Genero.....	46
Factores que han determinado cambios importantes en la relación de pareja.....	51

CAPITULO 3 MATRIMONIO

Matrimonio.....	59
Matrimonio civil.....	61
Matrimonio religioso.....	63
Unión libre.....	65
Mitos del matrimonio.....	68
Expectativas matrimoniales.....	69
Investigaciones.....	72

CAPITULO 4 METODOLOGÍA

Planteamiento del problema.....	80
Pregunta de investigación.....	80
Hipótesis estadística.....	80
Variables.....	81
Muestra.....	82
Tipo de estudio.....	83

Diseño.....	83
Instrumentos.....	83
Procedimiento.....	85
CAPITULO 5 RESULTADOS Y CONCLUSIONES	
Análisis estadístico.....	87
Análisis inferencial.....	94
Conclusiones	98
Sugerencias y limitaciones.....	109
Bibliografía.....	111
Anexo.....	116

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es conocer cuales son las expectativas de las parejas próximas a casarse, en función del sexo, la edad, y condición de haber o no vivido juntos previamente al matrimonio. Para lo cual se tomó una muestra de 74 parejas heterosexuales próximas a casarse, de religión católica, con una edad de 16 a 38 años. Se aplicó el cuestionario elaborado por Conde (1991) que evalúa las expectativas matrimoniales. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los grupos en cuanto a las variables de edad, sexo y condición de haber o no vivido juntos previamente al matrimonio entre los factores denominados: ideal del matrimonio, características de la relación de pareja y aspecto social del matrimonio.

Se detectaron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de hombres y mujeres menores de 25 años de edad en los factores ideal del matrimonio y características de la relación de pareja. A nivel cualitativo se encontraron diferencias no significativas en el grupo de mayores de 25 años de edad, en los factores ideal del matrimonio y características de la relación de pareja.

INTRODUCCION

Es innegable que el hombre es un ser social, siempre ha buscado la compañía de otros seres humanos para sentirse satisfecho; especialmente a cierta edad son las personas del sexo opuesto la compañía de su preferencia. Posteriormente pueden establecer una relación afectiva como pareja y si es funcional para ambos evoluciona hacia el matrimonio.

Alvarado (1995) menciona que diversos autores están de acuerdo en que nos acercamos a las personas que suponemos o percibimos que darán satisfacción a nuestras necesidades, lo que produce una situación de agrado que nos hace desear estar con esa persona. Además concluye que la percepción de la pareja dentro del matrimonio o una relación estable estará favorecida y se sentirán más satisfechos, a medida en que la distancia entre la percepción real e ideal, sea más corta.

Para Blood (1980), el amor es una mezcla de varios elementos como son: la atracción sexual, el compañerismo, atención o cuidado mutuo, la confirmación (reconocimiento a ser diferente).

Según Baruch (1975), el motivo principal por el que las parejas se casan es para tener a su disposición los siguientes elementos: amor, aceptación, libertad de ser lo que somos.

De igual manera, Blood (1980) afirma que la madurez incluirá tanto la capacidad de dar como recibir, es decir, capacidad de amar. Así mismo, menciona que personas inmaduras pueden tener momentos de altruismo, pero tienen miedo de los compromisos a largo plazo que interfieren con sus cambiantes intereses.

El llegar al matrimonio representa asumir un compromiso a largo plazo, acordar y compartir un proyecto de vida, estar en contacto con el otro para dar respuesta a las necesidades de la pareja. En nuestra sociedad actual existen básicamente tres formas tradicionales reconocidas posibles para que un hombre y una mujer se unan como pareja, estas son: matrimonio civil, matrimonio religioso y unión libre.

Sin embargo, se observa que cada vez aumenta más el número de parejas que deciden separarse, independientemente de las condiciones de su unión.

Según la oficina del censo de E.U., 1996, este país tiene el índice más alto de divorcios entre los países desarrollados, aproximadamente 1 de cada 2 matrimonios termina en divorcio. Canadá, Suecia, Gran Bretaña y Australia tienen un índice de divorcio de 1 de cada 3 matrimonios, mientras que Japón, Italia, Israel y España es 1 de cada 5 matrimonios los que terminan en divorcios.

Refiriéndose a la situación en México las estadísticas del INEGI en el año de 1980 registraron 493 151 matrimonios; en 1990, 642 201 matrimonios; en el 2000, 707 422 matrimonios.

Referente al índice de divorcios, reportaron en el año de 1980, 21 548 divorcios; en el año de 1990, 46 481 divorcios; en el 2000, 52 358 divorcios; siendo las causas principales:

CAUSAS	TOTAL	PORCENTAJE
Mutuo consentimiento	29,630	56.59
Abandono del hogar	4,649	8.87
Separación por 2 años y más	3,767	7.19
Incompatibilidad de caracteres	565	1.07
Separación del hogar conyugal	2,812	5.37
Negativa a contribuir al sostén del hogar.	764	1.45
Amenazas e injurias	970	1.85
Administrativo	8,307	15.86
No especificado	86	0.16
Otras causas	808	1.54

Este ultimo apartado incluye alumbramiento ilegítimo, propuesta de prostitución, incitación a la violencia, corrupción a los hijos, enfermedad crónica incurable, enfermedad mental incurable, declaración de ausencia o presunción de muerte, acusación calumniosa, hábitos de juego, embriagues y drogas, cometer acto delictivo contra el cónyuge, bigamia, por negarse la mujer a acompañar a su marido cuando cambie de residencia y por petición de divorcio o nulidad del matrimonio por causa no justificada.

Por lo tanto de cada 100 matrimonios de 7 a 8 terminan en divorcio; las parejas mexicanas duran en promedio 8 años casadas; el porcentaje de población de doce años o más que

esta casada o unida es de 54.8% y de la que alguna vez ha estado unida (viuda, separa o divorciada) es de 7.9%.

Teniendo una edad promedio los hombres al casarse de 26.7 años y las mujeres de 23.9 años. La edad promedio de los hombres al divorciarse es de 34.2 años y las mujeres de 31.5 años de edad.

Por otro lado la mayor parte de divorcios se presentan en:

ENTIDAD	TOTAL	PORCENTAJE
Distrito Federal	7.265	13.87
Edo. de México	6.032	11.52
Chihuahua	3.727	7.11
Veracruz	3.022	5.77
Nuevo León	2.653	5.00
Jalisco	2.566	4.9

Sánchez (1994), afirma que el divorcio es una realidad y se observa una crisis generalizada de las relaciones de pareja.

En México el divorcio es "privilegio" de una cierta clase social. Por razones culturales como "guardar las apariencias", frecuentemente se dan separaciones sin divorcio legalizado, abandono del hogar o ruptura sin separación, es decir la convivencia bajo el mismo techo, pero sin relación afectiva.

El mismo autor afirma que en una pequeña encuesta reportada, se encontró en parejas que permanecieron casadas más de 25 años, que el 15% afirmó que repetiría la experiencia con la misma persona, de lo cual se deduce que el 85% consideró que había equivocado su elección o lo que es lo mismo, que no habían sido felices. Por lo tanto si el 15% del 50% que permanecen casados (el otro 50% se divorcia) consideran que su matrimonio valió la pena, entonces se tiene que sólo el 7.5% de las personas que se casan pueden afirmar que el matrimonio fue una experiencia digna de ser repetida.

El mencionado autor investigó cuáles han sido los factores que han ocasionado que en el momento actual la pareja este viviendo una crisis, estos son: el cambio de rol de la mujer; cambios en el rol del hombre; cambios en la sexualidad; desarrollos en la tecnología; cambios en la expectativa de vida; cambios en el peso y valor de las instituciones; cambios en la condición, forma y modo de unión.

También se menciona que la ruptura de la pareja es una de las experiencias más traumáticas, amargas y penosas que pueden sufrir los seres humanos. La decisión de romper, separarse o divorciarse, aparte de las implicaciones económicas, sociales e incluso religiosas, es un proceso personalmente doloroso. (Strean, 1994; Caruso, 1999).

Klemer, (citado en Conde (1991) estima que gran parte de la crisis del matrimonio moderno se debe a que las expectativas de las parejas actuales que se tenían tanto del matrimonio como de la pareja fueron demasiadas, confusas o insuficientes.

Sager (1972) utiliza él termino de contrato matrimonial para referirse a contratos individuales de naturaleza consciente o inconsciente que se expresan implícita o explícitamente, y los cuales tienen como tema principal lo que cada uno cree o fantasea acerca de sus obligaciones y deberes dentro del matrimonio, así como los bienes y beneficios que espera obtener del mismo. Dicho contrato está basado en los aspectos recíprocos de lo que cada uno piensa dar y lo que espera recibir del otro, abarcando aspectos que tratan el sexo, metas, relaciones interpersonales, paseos, poder, dinero, educación de los hijos, etc.

A decir verdad, la calidad del matrimonio depende en gran medida del grado de satisfacción y complementariedad que se de a las expectativas de cada uno de los cónyuges en los cuales intervienen las profundas necesidades del psiquismo individual.

Las expectativas de una persona están basadas en su historia personal, en las experiencias que ha compartido por años dentro del seno familiar y que pasa a formar parte de su equipo psicológico, traducido en una serie de ideas, intercambios y necesidades que en determinado momento se proyectan en el futuro cónyuge. Cada miembro de la pareja percibe sus propias necesidades y deseos en grado diferente, según su necesidad de introspección y generalmente ninguno se da cuenta de que sus esfuerzos por satisfacer al compañero están basados en la creencia inconsciente de que el otro se siente y percibe las cosas tal como uno lo hace.

Cada uno de manera individual podría estar parcialmente consciente de los términos de su contrato y sus necesidades, pero remotamente lo estará acerca de los términos en que funciona el contrato de su compañero.

De manera general se asume que cuando se llega al matrimonio existe un conocimiento y más aun, un acuerdo mutuo acerca de los términos del funcionamiento del contrato y se aventura en el viaje del matrimonio esperando que el otro cumpla con lo prometido.

Por lo tanto, cuando sucede que alguno piensa que el otro no esta cumpliendo con algunos términos del contrato individual, aparecen gradualmente la desilusión, el resentimiento, la sensación de haber sido engañado y el enojo, pudiendo provocar serios problemas en la pareja como depresiones y discordancias, basadas en la falsa suposición de que las reglas matrimoniales han sido violadas, siendo peor aun si se piensa que el (o ella) si ha cumplido con la parte que le corresponde del contrato individual imaginario.

La razón por la que les resulta difícil ponerse de acuerdo es por diferentes circunstancias. Primeramente porque a nadie se le ocurre pensar en elaborar un contrato para el funcionamiento del matrimonio.

La segunda circunstancias es cuando los dos miembros de la pareja se rigen bajo contratos totalmente diferentes e incongruentes, por pertenecer a diferentes culturas.

La tercera causa es cuando las expectativas son imposibles de lograr debido a situaciones irremediables, como poseer un bajo coeficiente intelectual o por problemas emocionales severos que no permiten obtener lo esperado.

La última causa es cuando la fantasía sobrepasa a la realidad.

Por lo tanto es importante conocer cual es el contrato implícito por medio del cual se rige la pareja, siendo caracterizado por tres puntos esenciales (Tordjman, 1989):

1) Ninguno de los cónyuges tienen un vaga noción de las necesidades y expectativas del otro, y a veces no se atreven a reconocer o afirmar sus propios deseos.

2) Ninguno de los cónyuges se da cuenta de que el empeño que pone en satisfacer al otro depende en gran medida de una cláusula implícita: que sus propias necesidades sean satisfechas.

3) Cuando alguno de los cónyuges siente que el contrato implícito no ha sido cumplido, frecuentemente por incomprensión, el cónyuge frustrado responde con sentimientos de rabia, hostilidad o depresión.

Para el estudioso de la Psicología clínica y especialmente a los interesados sobre la dinámica de pareja, les será importante conocer cuales son las condiciones y expectativas actuales sobre las que se contratan las parejas ya que el rol tanto femenino como masculino se ha ido modificando gradualmente junto con los cambios sociales y por ende las expectativas de los integrantes de la pareja también se han movido.

Por lo mencionado anteriormente, el objetivo de este estudio es conocer cuales son las expectativas de las parejas próximas a casarse, para que en determinado momento, esta información ayude a entender la problemática de la pareja y poder encaminarla a una mejor integración como tal.

Muchas iglesias proporcionan asesoramiento prematrimonial, pero si la pareja lo aprovecha lo hace en forma breve por simple formalismo, sin embargo es importante mencionar que el asesoramiento puede funcionar como prevención solamente cuando la pareja esté dispuesta a solicitar ayuda para tratar problemas específicos surgidos durante el periodo de noviazgo. Aunque se ha observado que las personas que han decidido hacer vida en común o casarse, no desean examinar y cuestionar sus sentimientos y motivaciones, ni los de su compañero, no desean ver la forma en que ambos interactúan. En esta etapa actúan sometidos a la presión de su propio apuro por casarse, el miedo a perder la oportunidad, la compulsión social de llevar a cabo los trámites prenupciales una vez iniciados. Frecuentemente uno o ambos novios están aterrados como para examinarse a sí mismos y su interrelación; temen examinar una conducta que en tiempos "normales" sería cuestionable al enfrentar sus propios recelos.

A pesar de estas circunstancias al ir conociendo y definiendo el tipo de expectativas por las que se rige la pareja, se sientan las bases para planear y diseñar modelos de intervención primaria, dirigidos esencialmente a la prevención, como un intento de solución a los altos porcentajes de divorcio, ruptura de la relación y separación; situaciones que afectan no sólo a las parejas sino a todas

aquellas personas más cercanas, entre otros a los hijos, a quienes pueden alterar en su desarrollo.

CAPITULO 1

PAREJA

TEORIA DE SISTEMAS

La teoría general de sistemas fue desarrollada por el biólogo alemán Ludwig Von Bertalanffy, en los años cuarentas, quien concibe al sistema como "un conjunto de componentes en estado de interacción", como un todo. Para él hay dos tipos de sistemas:

- 1.- Sistema cerrado, este sistema se encuentra aislado del medio ambiente, no hay intercambio de energía con el medio en que se está.
- 2.- Sistema abierto, se encuentra interactuando con su medio, es todo ser vivo que intercambia materia con el medio ambiente.

Así los sistemas vivientes son sistemas abiertos que se caracterizan por funciones opuestas: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación. La interacción de éstas mantiene al sistema en equilibrio provisional, cuya inestabilidad garantiza la evolución y creatividad Palazzoli (citado en Sue, 2000)

En el sistema abierto hay una estructura propia de mantenimiento (retroalimentación) que en el sistema cerrado no lo hay.

Para comprender mejor esta teoría se mencionan los conceptos que la conforman:

LA ENTROPÍA. Es la medida de energía que hay en un sistema, y puede ser a) entropía positiva la cual se refiere a la medida de desorden de un sistema y b) entropía negativa es el orden u organización de un sistema.

En los sistemas abiertos se producen los dos tipos de entropía, por lo tanto, los sistemas vivos se encuentran en un equilibrio provisional al cual se le llama estado estable.

ORGANIZACIÓN. Todo sistema para lograr su objetivo debe tener ordenados a sus elementos (estructura). Este concepto es sinónimo de sistema, es la organización consistente de las partes que lo componen.

El enfoque sistémico utiliza conceptos más descriptivos que causantes, es decir, que todos los elementos se afectan entre sí.

TOTALIDAD. "El todo es más que la suma de las partes", se refiere a que cuando hay un cambio en uno de los elementos, hay una modificación en todos los demás elementos que lo componen y por lo mismo en la relación.

ESTRUCTURA. Es la descripción interna del sistema.

CONTROL. En cualquier sistema es necesario establecer reglas de relación entre sus elementos para que las funciones a desarrollar sean claras y así alcanzar el objetivo o meta del mismo. Si no hay control se establece el caos y un exceso del mismo disminuiría las interacciones entre sus elementos estereotipando las conducta y evitando el desarrollo del sistema Díaz (citado en Sue, 2000).

MODELO. Son los símbolos que sirvan para representar una estructura lo más exactamente posible.

MECANIZACIÓN. Es un mecanismo de autorregulación que se refiere a la interacción de todos sus elementos para restablecer el equilibrio perdido por el cambio.

CAMBIO. Es necesario para la estabilidad de las variables esencia del sistema. Tanto el cambio como la homeostasis son fundamentales para que el sistema responda ante cualquier perturbación del medio ambiente.

SUBSISTEMA. Cualquier sistema se encuentra dividido en subsistemas, conformados por los elementos que sirven a una misma función. Un elemento puede adaptarse a cumplir otras funciones en el mismo sistema.

A través de la viabilidad se puede saber si una parte es o no un subsistema. Para Stafford Beer, (citado en Sue 2000) un sistema viable es capaz de sobrevivir en forma independiente, y para ello necesita: auto gobernación, tener una estructura estable y que se adapte de acuerdo a las circunstancias, auto controlarse y tener autonomía.

JERARQUIA. Es una organización ordenada con cierta estructura. Existen jerarquías rígidas y flexibles. En las rígidas un elemento tiene una función y no puede ser sustituido, en las flexibles esta función la puede sustituir cualquier otro elemento del mismo sistema.

RETROALIMENTACIÓN. Es muy importante dentro de un sistema ya que une a éste como una totalidad. Se asume que los eventos no sólo pueden ser relacionados en forma de causa y efecto,

sino que dos efectos de ciertas circunstancias se pueden relacionar en forma circular, ya sea con lasos de retroalimentación negativa o positiva. La retroalimentación negativa minimiza el cambio y mantiene al sistema estable. En la retroalimentación positiva un incremento en cualquier parte componente del laso, incrementa el siguiente evento en la secuencia circular, esto lleva a la autodestrucción del sistema porque busca una situación de escape que sobrepasa los límites y rangos dentro de los cuales funciona el sistema. Esto conduce al cambio.

HOMEOSTASIS. Se refiere a la demanda de una consistencia interna del sistema, mantenida por los mecanismos indispensables para adaptar su conducta de acuerdo a las necesidades del medio, es decir, es la estabilidad o equilibrio del sistema.

LIMITE. Este separa lo que contiene el sistema y lo que está fuera de él. De acuerdo a la cantidad de intercambio de información que tenga con el medio ambiente, los límites pueden ser:

LIMITES RIGIDOS. En éstos no hay intercambio de información con otros sistemas, hay gran homeostasis y poco cambio.

LIMITES CLAROS O FLEXIBLES. Estos permiten intercambio de energía hacia adentro y afuera del sistema, creando un equilibrio entre homeostasis y cambio.

LIMITES DIFUSOS. Aquí los miembros del sistema tienen poca relación y hay mucho cambio originando poca estabilidad Espinosa (citado en Sue, 2000).

Los límites pueden ir cambiando o aumentando constantemente. En un sistema marital, la cercanía o lejanía entre los cónyuges dependerá de sus límites individuales.

ENERGÍA. Es la información que se transmite a través de una corriente de entrada, un proceso de conversión y una corriente de salida.

Los elementos mencionados son retomados por el enfoque sistémico, ya que a través de él se puede intervenir rápidamente, en poco tiempo y la pareja participa más en la solución de problemas, ya que conduce al cambio Fish (citado en Sue, 2003).

Igualmente, el estudio de la familia desde la perspectiva del enfoque sistémico, permite observar a los miembros de la familia en interacción, sus secuencias de comunicación, sus roles y funciones, sus aspectos individuales, sus características grupales y los acontecimientos dentro del contexto familiar en que ocurren. La familia es como un sistema que tiene elementos individuales y existen aspectos básicos como: acciones, reacciones e interacciones que al ser puestos en marcha por cualquiera de los miembros, provoca movimientos que repercuten en los otros. Estos movimientos pueden ser demandas, exigencias o transacciones para ajustar o equilibrar al conjunto familiar.

Este enfoque conduce a un mejor entendimiento de la familia y su desarrollo al explicar, predecir y controlar aquellos factores que hacen que ésta funcione entre éstos, la relación, el comportamiento, la organización, la dinámica, los mecanismos de homeostasis, etc.

El enfoque sistémico tiene como objetivo localizar el aquí y el ahora de las familias, rescatando lo necesario en cuanto a los antecedentes históricos relevantes para su funcionamiento, por lo que se mencionan sus principios básicos.

PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA TEORIA DE SISTEMAS EN EL ENFOQUE SISTÉMICO

Los principios básicos de la teoría de los sistemas son mencionados por (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

1.- Todo sistema familiar es una unidad organizada a través de sus propias reglas, donde los elementos de organización son necesariamente independientes; el total o el sistema está interactuando por las cualidades individuales de la suma de "n" elementos y esta organización interactúa en su forma y se rige por la predicción y consistencia de cada uno de éstos; el comportamiento no se podrá comprender de manera aislada sino en su interacción con el sistema.

2.- La estructura sistémica familiar está formada por subsistemas. Dentro de cualquier sistema familiar existen jerarquías, estas delimitarán los subsistemas, sus obligaciones y responsabilidades, los que generalmente están determinados por las generaciones, la edad, el género y la función. Los límites serán los que delimiten la jerarquía y su funcionalidad. En este modelo estructural Minuchin

(citado en Sánchez y Gutiérrez, 2000), habla de los sistemas parentales, subsistema fraterno y subsistema de familia extensa, estos límites serán los que marquen la frontera o la división de estos subsistemas.

3.- Los patrones que rigen el sistema familiar son circulares y no lineales; la familia se ve como un sistema de retroalimentación, donde el comportamiento A es consecuencia e influye en el comportamiento de B,C,D, etc. Por tanto, se deberá observar en el sistema familiar el comportamiento de A,B,C,D y además para determinar el patrón contextual no sólo de A, sino de todo el sistema familiar. Sue está de acuerdo con Minuchi (citado en Sánchez y Gutiérrez, 2000) en que la patología no se encuentra en el paciente identificado, éste es quien manifiesta los síntomas pero la patología se encuentra en la estructura familiar.

4.- Los sistemas familiares mantienen la estabilidad y el mecanismo de homeostasis. La tendencia central de un sistema es mantener el equilibrio, pero los sistemas y las familias rompen su estabilidad a través de cambios que pueden presentarse por el principio de crecimiento o de morfogénesis, por lo tanto los sistemas abiertos como son las familias, se rigen por los principios dinámicos y de interacción con el ambiente.

5.- La evolución de los cambios son coherentes con los sistemas abiertos. Entre los sistemas vivientes abiertos, la familia es uno de los más dinámicos ya que todos y cada uno de los subsistemas interactúan ante un mundo lleno de estímulos y cambios continuos. La familia del año 2000 y de años subsecuentes se diferencia de la familia de principios de siglo, así como los miembros; algunos podrán permanecer inmutables a los cambios, pero finalmente éstos ejercerán una fuerza para modificarlos o destruirlos. Todos estos cambios realizan una fuerza de inercia de retroalimentación de todos y cada uno de los miembros del sistema familiar; así la estructura del mundo es cambiante, como debería serlo la estructura familiar.

SISTEMA FAMILIAR

Debido a la trascendencia que tiene el sistema familiar para el desarrollo del individuo, diversos autores se han abocado a su estudio, especialmente, Minuchin quien ha hecho importantes aportaciones, el cual define a la familia como "un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado

pautas de interacción". Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción reciproca. La familia necesita una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia (Minuchin 1990).

Por su parte Koestler (citado en Minuchin, 1990) creó un término para designar entidades de rostro doble de cualquier jerarquía: la palabra holón, del griego holos que significa todo, con el sufijo on, como protón o neutrón, que evoca una partícula o parte.

Cada holón (el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad) es un todo y una parte al mismo tiempo, no más lo uno que lo otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. La familia nuclear es un holón de la familia extensa, ésta lo es de la comunidad, de tal manera que, cada todo contiene la parte y cada parte contiene el "programa" que el todo impone. La parte y el todo se contienen en un proceso continuado, actual, corriente de comunicación e interrelación.

Basándose en este término Minuchin menciona cuatro holones principales dentro de la familia.

EL HOLON INDIVIDUAL

Las familias son sistemas multi-individuales sumamente complejos, pero son a su vez subsistemas de unidades más vastas como son la familia extensa, el vecindario, la sociedad como un todo. Además las familias tienen subsistemas diferenciados, por lo cual cada individuo es un subsistema de la familia o un holón individual.

El holón individual incluye el concepto de sí mismo en un contexto determinado. Contiene los determinantes personales e históricos del individuo hasta abarcar los aportes actuales del contexto social.

Tanto el individuo como el contexto son capaces de flexibilidad y cambio. Por esta razón la variedad de las conductas que se pueden incluir en el programa de la familia dependen de la capacidad de ésta para absorberse, incorporar energía e información de ámbitos extrafamiliares.

Las personas en cada una de sus interacciones, sólo manifiestan parte de sus posibilidades. Estas son múltiples, pero sólo algunas son traídas a la luz o canalizadas por la estructura del contexto. Por lo tanto, la quiebra o

ampliación del contexto puede permitir el surgimiento de nuevas posibilidades.

EL HOLON CONYUGAL

La familia se inicia en el momento en que dos adultos, hombre y mujer, se unen con el propósito de formarla. Los integrantes de la pareja traen consigo un conjunto de valores y expectativas tanto explícitas como inconscientes.

Para que la vida en común sea posible, es necesario que estos dos conjuntos de valores se concilien con el paso del tiempo. Cada cónyuge debe resignar una parte de sus ideas y preferencias, es decir, perder individualidad, pero ganando pertenencia. En este proceso se forma un sistema nuevo.

Siempre existirán puntos de fricción y el sistema se deberá adaptar para hacer frente a las demandas contextuales modificadas. Pero en algún momento tiene que elaborar una estructura que constituya la base de las interacciones de los cónyuges.

Una de las principales tareas del sistema conyugal es la fijación de límites que los protejan, proporcionándoles un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas sin que se inmiscuyan los parientes políticos, los hijos u otras personas.

Así mismo el subsistema de los cónyuges puede ofrecer a sus miembros una plataforma de apoyo para el trato con el contexto extrafamiliar, y proporcionar un refugio frente a las tensiones de fuera. Sin embargo, si las reglas de este subsistema son tan rígidas que no permiten asimilar las experiencias que cada esposo hace de sus interacciones fuera de la familia, los cónyuges pueden quedar inmersos a reglas inadecuadas de supervivencia que son el reflejo de acuerdos del pasado. En estos casos sólo cuando estén lejos uno del otro, podrán desplegar aspectos más diversificados de su personalidad. En estas circunstancias el subsistema de los cónyuges se empobrecerá gradualmente, perdiendo vitalidad y volviéndose inutilizable como fuente de crecimiento para sus miembros; cuando esta situación persiste puede suceder que los cónyuges encuentren necesario dismantelar el sistema.

Es importante mencionar que el subsistema conyugal es vital para el crecimiento de los hijos ya que constituye su modelo de relaciones íntimas, como se manifiestan en las interacciones cotidianas. En este sistema el niño aprende formas de expresar afecto, de acercamiento ante un compañero abrumado por dificultades y de afrontar conflictos entre iguales. Lo que el niño presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

EL HOLON PARENTAL

Las interacciones dentro del holón parental incluyen la crianza de los hijos y las funciones de socialización. Aquí el niño aprende lo que puede esperar de las personas que poseen más recursos y fuerza. Al mismo tiempo aprende a considerar racional o arbitrariamente la autoridad. También llega a conocer si sus necesidades habrán de ser consideradas, así como la manera más eficaz de comunicar sus necesidades dentro de su propio estilo familiar. Según las respuestas de sus progenitores y según que éstas sean adecuadas o no a su edad, el niño modela su sentimiento de lo correcto. Conoce las conductas que son recompensadas y las que son desalentadas. De igual manera, dentro del subsistema parental, vivencia el estilo con que su familia afronta los conflictos y las negociaciones.

Pudiera pensarse que el subsistema parental esta formado por los padres, sin embargo, no siempre es así. El holón parental puede estar compuesto de diversas formas, pudiendo incluir a una tía, una abuela, un hijo parental en quien se delega la responsabilidad de cuidar y disciplinar a sus hermanos, al igual que puede excluir a uno de los padres, etc.

Es importante tener presente que el subsistema parental tiene que modificarse a medida que el niño crece y sus necesidades cambian. Con el aumento de su capacidad debe dársele mayores oportunidades para tomar decisiones y de esa manera pueda obtener mayor control de sí mismo.

Dentro del subsistema parental se adquiere la responsabilidad de cuidar a los hijos, protegerlos y socializarlos; pero también tienen derecho a tomar decisiones que tienen que ver con la supervivencia del sistema total en asuntos como cambio de domicilio, selección de centros educativos y fijación de reglas que protejan a todos los miembros de la familia. Además tienen el derecho y aún la obligación de proteger la privacidad del subsistema conyugal y fijar el papel que los niños habrán de desempeñar en el funcionamiento de la familia.

El control que el subsistema parental ejerce, se enfrenta y se resuelve en mayor o menor medida por ensayo y error. Además la índole de las soluciones variará para diferentes estadios del desarrollo de la familia.

EL HOLON DE LOS HERMANOS

Los hermanos constituyen para un niño el primer grupo de iguales en que participa. Dentro de este contexto, los hijos se apoyan entre sí, se divierten, se atacan, se toman como chivo emisario y, en general, aprenden unos de otros, elaboran sus propias pautas de interacción para negociar,

cooperar y competir. Esta interacción les permite recibir entrenamiento en hacer amigos y en tratar con enemigos, en aprender de otros y en ser reconocidos. Este proceso promueve tanto su sentimiento de pertenencia a un grupo como su individualidad, la cual es vivida por el acto de elegir y optar por una alternativa dentro de un sistema. Estas pautas de interacción cobrarán significación cuando ingresen en grupos de iguales fuera de la familia, el sistema de los compañeros de clase de la escuela y, después el grupo de compañeros de trabajo.

Así el sistema familiar evoluciona a través del tiempo, pasando por diversas etapas fundamentales para su desarrollo que enmarcan su ciclo de vida familiar, y es descrito a continuación.

CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Referente al funcionamiento de la familia Estrada (1994) menciona que las etapas por las que atraviesa la pareja son: el desprendimiento, el encuentro, los hijos, la adolescencia, el reencuentro y la vejez, fases que a continuación se describen:

DESPRENDIMIENTO

La fase crítica en que se encuentran las parejas próximas a casarse, es el desprendimiento y es sabido que todo desprendimiento es doloroso, sobre todo si se trata de relaciones emocionales significativas que se extinguen o que cambian su carga y su representación psíquica.

En la adolescencia el joven tiene que abandonar el hogar paterno para salir en busca de un compañero fuera de su familia, este proceso resulta doloroso tanto para el joven como para los padres; en la búsqueda de un compañero intervienen dos factores:

- 1.- Una búsqueda de cercanía, compañía.
- 2.- Una búsqueda de fusión.

La fusión se refiere a un estado inmaduro en donde no se ha logrado adquirir una individualidad. Pueden existir parejas en búsqueda de este tipo de relación; parejas de jóvenes que fallaron en la relación con sus padres, la cual debió haberlos preparado para formar una nueva relación, basada en la libertad de ser un individuo con la capacidad de apreciar al otro con todo lo que es.

Cuando las personas forman su personalidad internalizan algo de cada padre a la vez que producen algo nuevo. De igual manera, la identidad de una nueva familia incorpora parte de la propia imagen, así como parte de la de su familia de origen. Así mismo, al darse la separación de las familias primarias pueden surgir conflictos como por ejemplo: cuando alguno de los cónyuges tiene la esperanza de que el otro le solucionará sus problemas personales; o si uno de los dos se siente prepotente para solucionarle los problemas al otro y en ocasiones piensa que podrá cambiarlo o reformarlo.

Es frecuente observar que conforme evoluciona el joven matrimonio, se le pueden ir adjudicando al compañero no solo cualidades sino también se le responsabiliza de problemas personales que ya existían antes de conocerse.

Por otra parte, la idealización que aparece en el noviazgo y que persiste en los primeros años del matrimonio, es necesaria pues es una fuente de fuerza para lograr el desprendimiento de los padres. Si la idealización se rompe bruscamente a causa de ligas emocionales hacia los padres o por dudas y temores hacia el compañero, entonces esta ruptura es una señal para terminar con la nueva relación, llevando a la desilusión y desengaño.

De ahí la importancia que tiene la madre con el niño, pues al permitir el mecanismo liberador encargado de impulsar hacia la independencia y la búsqueda de nuevas situaciones madurativas, de lo contrario el niño queda aprisionado en menor o mayor grado entre los lazos simbiotizantes de la madre que no permite la evolución de niño a joven, y de joven a adulto, capaz de convertirse en padre o madre.

Por estas razones es indispensable que los jóvenes que forman una pareja se encuentren preparados y sean capaces de proveer un punto de anclaje a la relación personal que sustituya al de los padres y que cada uno haya resuelto la conflictiva edípica para que puedan lograr lo siguiente:

- a) Adquirir la capacidad de aceptar y tolerar las regresiones no patológicas del compañero (acontecimientos que provoquen ciertos momentos de tristeza y nostalgia).
- b) Que se desarrolle la seguridad de ofrecer y obtener consideración y cuidados hacia el compañero.
- c) Que exista la seguridad de compartir un amplio espectro de interés comunes.

- d) Lograr la armonía al encontrar en el compañero un complemento biológico.
- e) Lograr establecer un ambiente permisible en las experiencias sexuales para que cada uno se pueda expresar de acuerdo a sus necesidades sin ser reprimido por el otro que los lleve a encontrar una armonía.
- f) Si es posible encontrar en la relación la disposición de continuarse a través de la reproducción, ya que es sabido que los hijos complementan a los padres al poder éstos realizar las funciones paternas.
- g) Desarrollar la capacidad de dividir e intercambiar las labores del trabajo y de la casa.
- h) Lograr cierta seguridad mediante la adquisición de bienes materiales.
- i) Brindarse ayuda mutua para aprender los roles de cónyuge.
- j) Es necesario buscar libertad para expresar la individualidad, sin que sea percibido en detrimento del otro.
- k) Es necesario brindar el apoyo mutuo para mantener y fortalecer las defensas sociales adaptativas.

EL ENCUENTRO

El poder desempeñar el rol de cónyuge presupone haber renunciado a las ganancias secundarias (emocionales) que proporcionan las etapas de pretendiente e hijo y tener la disponibilidad física y emocional para aventurarse en el quehacer de formar una nueva familia. Pero no es necesaria solamente la intención ya que esto no es tarea fácil, pues ser esposo o esposa es algo desconocido, excepto lo que se observó de los padres.

En esta etapa se trata de lograr:

- a) Cambiar los mecanismos que hasta el momento proveyeron seguridad emocional.
- b) Integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y a un nuevo compañero ya que generalmente, lo primero que sucede en la relación de pareja

es que cada uno intenta echar a andar los mecanismos conocidos y aprendidos en el sistema familiar de origen, los cuales dificultarán el funcionamiento con la nueva pareja. Se piensa además, que el otro captará los viejos sistemas de funcionamiento emocional que cada uno consideraba únicos.

En esta etapa juegan un papel importante las expectativas que cada miembro de la pareja lleve al matrimonio, ya que la calidad del matrimonio depende de la satisfacción o insatisfacción que se tenga al respecto, así como el contrato por el que se rige la pareja.

LOS HIJOS

Actualmente, es una realidad que la decisión de tener hijos, al igual que el tener relaciones sexuales, se han ido separando de la decisión de casarse. Además de existir opiniones de que no es necesaria la descendencia para que la pareja se sienta completa tanto biológica como psíquicamente.

En el caso de que la pareja decida tener hijos, es necesario que adquiera un nuevo anclaje de relación emocional con el niño, además se requerirá de apoyo para no perder el anclaje emocional entre la pareja a pesar de la aparición de un nuevo miembro.

Respecto al área sexual, es obvio que con el embarazo y la lactancia se alteran las relaciones sexuales. La madre tiene funciones como las del amamantamiento o la relación simbiótica con el lactante, lo que conlleva que casi se excluyan las relaciones sexuales entre los cónyuges. De tal manera que la educación sexual y la planificación familiar tienen un papel relevante para enfrentar la decisión respecto a cuantos hijos podrán educar.

Es importante tener claro que la capacidad maternal no es inagotable, ya que existen mujeres que tienen la energía para ser madres de dos, tres o más hijos y que existen otras que no tienen la energía y/o disposición para ser madres.

Igualmente la función de padre requiere de cualidades emocionales que se extiende tanto al cuidado del niño como de la madre, pues durante el embarazo la mujer comienza a formar un nido emocional para el niño, sustrayéndose un poco del mundo exterior. Por lo tanto, requiere de alguien que la apoye, la ayude y en cierta forma la proteja, con el objeto de que dicho nido emocional continúe hasta el nacimiento y aún años después. Por eso es que la función del padre es de

suma importancia en esos momentos debido a que debe cumplir con ciertas funciones maternas con la esposa, antes que con su hijo.

LA ADOLESCENCIA

La llegada a la adolescencia de los hijos es tal vez, la etapa que más pone a prueba la flexibilidad del sistema familiar.

La pareja aún cuando se encuentre en la madurez muy a su pesar se ven obligados a revivir su propia adolescencia.

Los abuelos se acercan a no poder mantenerse por si mismos y la soledad y la muerte se avecina y esto es motivo de preocupación. Estos elementos se conjugan en un solo elemento poniendo a prueba la estabilidad del sistema familiar. Por lo que puede haber una tendencia de los padres a regresar a etapas anteriores del desarrollo donde aún no existían estos problemas. De tal manera, que los padres a través de la sobreprotección pueden mantener al hijo adolescente sin dejarlo crecer.

Pueden aparecer dificultades al presentarse rivalidad que el padre siente hacia el hijo cuando éste crece más fuerte o más inteligente o en su defecto, el hijo puede tener sentimientos de minusvalía si no logra alcanzar las expectativas de los padres.

Además el padre se ve confrontado por las comparaciones que el hijo hace con otras figuras de identificación, así como con los padres de algunos amigos de sus hijos.

De la misma forma la hija hace una comparación de la madre y ya no la encuentra tan hermosa e inigualable. Estos sucesos son señales de aviso que se avecina una despedida.

Los hijos se van y con ellos la propia juventud. Primeramente se van desde el punto de vista emocional y después físicamente por lo que se hace necesario renovar el contrato matrimonial; tener la capacidad para expresar los sentimientos de pérdida y tristeza; la seguridad de poder seguir compartiendo intereses con y en la pareja, como compensación por la ausencia de los hijos que empiezan a transformarse en adultos. Por lo tanto, es necesario contar con el apoyo mutuo, para saber dejar ir a los hijos; que se muestren mutuamente cuando flaqueen en el camino. Se tiene que reestablecer el anclaje emocional de la pareja para poder tolerar las regresiones temporales del compañero.

En esta etapa la pareja cuenta con mayor tiempo y para ellos se presenta la posibilidad de lograr metas que antes veían como una ilusión como continuar pasatiempos interrumpidos, aficiones que se dejaron, viajes no realizados, conversaciones que no se tuvieron y que ahora son posibles.

EL RE-ENCUENTRO

Mc Iver (citado en Estrada, 1988), llamó a esta fase "síndrome del nido vacío" para referirse al estado de aislamiento y depresión por la que atraviesa la pareja cuando sus actividades de crianza hacia los hijos se han terminado. Aunado a esto se presenta en el hombre el impacto del declive físico, sumándose cambios familiares y sociales como son:

- 1.- La necesidad de admitir y hacer espacio a nuevos miembros en la familia (cónyuges de los hijos).
- 2.- El nacimiento de los nietos.
- 3.- La muerte de la generación anterior.
- 4.-La jubilación.
- 5.- El declinar de la capacidad física, que se acompaña casi siempre de quejas en uno mismo y en el compañero, así como de la aparición de enfermedades.
- 6.- Conflicto con las nuevas generaciones.
- 7.- Problemas económicos con los hijos que intentan formar una nueva familia.
- 8.- Necesidad de explorar nuevos caminos.
- 9.- La necesidad de independizarse de los hijos y nietos para nuevamente formar una pareja.

En esta fase cuando los hijos se han ido, ya sea porque se casan o por que se da el cambio emocional que produce su independencia, se presenta un enfrentamiento con uno mismo y con el compañero.

Se reviven viejos problemas o procedimientos para resolverlos.

Es necesario volver a recordar lo olvidado, volver a ser esposo(a) y compañero(a) como al inicio de la relación.

De igual manera se hace necesario que cada uno brinde y reciba el apoyo del compañero permitiéndole su derecho a ser libre sin que sea sentido como un rechazo por parte del otro y simultáneamente continuar brindando y recibiendo cariño y cuidados

Por otra parte, se deberá desarrollar la capacidad de enfrentar las deudas y el temor por la economía o hacer uso adecuado de las mejoras obtenidas durante la vida productiva laboral, así como del tiempo libre disponible.

También se requiere de apoyo mutuo, fuerza y dignidad para vivir el rol de viejo y prepararse para manejar los sentimientos de culpa que aparecen como fantasmas del pasado por los errores cometidos con los demás, principalmente con los hijos.

El fracaso que viven las parejas al enfrentar esta fase del ciclo es alto.

LA VEJEZ

En esta etapa se presenta un ensimismamiento y un despegamiento del mundo exterior.

A las nuevas generaciones les cuesta trabajo entender a los viejos con sus problemas, se tiende a ignorarlos e impacientarse con ellos o a negarlos. Sin embargo, el viejo siente y se entristece por el rechazo del que es objeto. Generalmente se toma un rol crítico o de consejero con el anciano en vez de aceptarlo como parte de uno mismo.

En todo ser humano en mayor o menor grado, existe el temor de llegar a viejos, casi tan fuerte como el temor de no vivir lo suficiente para llegar a serlo.

Uno de los problemas frecuentes en esta etapa que presenta la pareja, es cuando el esposo se jubila y permanece en casa, sólo que ahora es para siempre e invade el espacio que anteriormente era de la mujer. Este simple hecho representa una situación amenazante a la individualidad y diferenciación de ambos, por lo que es necesario poner límites claros en donde cada uno pueda funcionar independientemente.

Otro problema que se presenta es cuando los hijos no permiten que la pareja tenga una intimidad adecuada, estableciéndose con frecuencia una sobreprotección de los hijos hacia los padres, bajo el pretexto de cuidarlos, sintiéndose aprisionados, pudiendo desarrollar estados depresivos.

Una vez conocido el funcionamiento del ciclo familiar es importante conocer de manera específica el ciclo conyugal, para tener una visión más amplia de la interrelación de la pareja ya que ésta es el componente básico de la familia. Pero, para abordar el ciclo de la pareja, primeramente se requiere tener un concepto sobre lo que es la pareja y así tratar de entender esa compleja interacción que se presenta a través del ciclo de la pareja heterosexual.

PAREJA

Para Satir (citada en Sue, 2000)la pareja es "tu, yo y nosotros", cada una de las cuales es significativa y tiene vida propia, haciendo cada parte más posible a la otra.

Caillé (citado en Sue, 2000) define a la pareja como el fruto de la conjunción de las representaciones mentales de dos individuos; siendo esta conjunción la base de la pareja.

Igualmente la pareja constituye un grupo original llamado a construir un vínculo propio y a funcionar según su propia organización. A la vez que proporciona compañía, respaldo, hijos, sexualidad, crecimiento, aprobación social, proyectos compartidos y también limita el espacio, tiempo y libertad, aburre, frustra, crea rutina y produce culpa (Tordjman, 1989).

Para Torres, Ortega y Eguiluz (2003) una relación de pareja es una parte primordial en la vida del ser humano, porque en ella muestra sentimientos de afecto que le permiten lograr una identidad personal y satisfacer sus necesidades de seguridad confianza, pertenencia y sexualidad.

Sánchez (2003) hace una integración de diferentes definiciones propuestas por diversos autores:

La pareja es un conjunto de dos personas heterosexuales que han decidido su unión en un espacio y tiempo definido o indefinido, que implica un proceso dinámico de interrelación, interdependencia y desarrollo afectivo, sexual, económico, social, cultural y moral entre ambos.

EL CICLO CONYUGAL

Levinson, (citado en Tordjman, 1989) argumenta que el desarrollo de la pareja atraviesa etapas de aproximadamente siete años que pueden representar conflictos conyugales, durante los cuales se tiende a alcanzar objetivos específicos.

Cada periodo relativamente estable, sirve para poner a prueba y ajustar el nivel de intimidad, la voluntad de poder o el modo particular de comunicación con el entorno. Posteriormente se presenta una etapa de transición al final de cada decenio de la vida.

La etapa de transición constituye para el individuo un momento en el que se hace inventario de lo adquirido y ajusta cuentas consigo mismo lo que puede incitarle a cuestionarse y orientar su vida hacia nuevos horizontes. De tal manera que el vínculo conyugal atraviesa zonas de vulnerabilidad cada diez años aproximadamente.

Los conflictos se hacen más apremiantes en puntos estratégicos de nuestra vida, es decir, cuando se producen modificaciones en los componentes biológicos, afectivos y sociales (profesión, menopausia, jubilación, partida de los hijos). Este ciclo de vida inicia con:

LA POSADOLESCENCIA: EL MATRIMONIO PRECOZ

Muchos jóvenes se casan o emparejan a los veinte años o menos para liberarse más fácilmente de los vínculos familiares, por despecho, por desafío, por presión social o por necesidad de huida.

En este periodo es de suma importancia la idealización que se produce del otro cuando se presentan los primeros encuentros, pudiendo ser un engaño consigo mismo.

Conscientemente o no, generalmente, la mayoría de las personas tiene la tendencia a adecuar su personaje a la imagen de la que se ha enamorado, teniendo como resultado crueles equivocaciones.

En esta fase los conflictos se centran en torno al aprendizaje de la comunicación en todos las áreas. Se trata de afirmar la autonomía en relación con los padres y de adaptarse a la experiencia erótica, por lo que desde este punto de vista, la luna de miel no es tan idílica como se pretende mostrar.

La pareja angustiada por la inexperiencia puede no conseguir adaptarse en el plano sexual, se preocupan por su aptitud

para satisfacer al otro e ignoran como comunicar sus necesidades y preferencias temiendo ser criticados.

Para las parejas jóvenes, la fase de transición se sitúa alrededor de los treinta años. Sin embargo, existe un punto común a todos los periodos de transición: los cónyuges suelen no llegar a él al mismo tiempo. Durante este periodo se pueden presentar separaciones más o menos breves y aventuras extraconyugales.

La joven pareja entra en cuestionamiento, el compañero que convenía durante la postadolescencia puede resultar inadecuado cuando se inicia la madurez.

La mujer de hogar se embota en las tareas domesticas, mientras el marido va subiendo peldaños en su carrera. La mujer puede llegar a hastiarle, por lo que se puede sentir tentado a buscar una colega más joven o más estimulante que le permita acceder a otro medio sociocultural.

EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO

Es el momento en el que las parejas que no se han casado y cohabitan ponen en cuestionamiento la elección del compañero o deciden oficializar la situación. Puede ser también el momento en que la lucha por el poder o la competencia profesional llegan a un punto crítico.

El nacimiento del primer hijo somete a prueba el vínculo conyugal, haya sido deseado o no.

La mayoría de los padres se sienten felices al afirmar sus respectivos papeles de padre y madre, pero suelen no estar preparados para asumir sus nuevas responsabilidades.

El hijo agota a la madre tanto física como psicológicamente. Se siente atrapada por la incesante atención que debe brindar al recién nacido y gradualmente la vida cotidiana va apagando el romanticismo en la pareja. El acto sexual se torna ambivalente ya sea porque la madre está agotada o porque anticipa el dolor de la penetración o por temor a despertar al niño con sus gemidos. En ocasiones, reprocha al esposo su insistencia en satisfacer sus necesidades sin tomar en cuenta la situación. El esposo por su parte encuentra difícil conciliar las imágenes de mujer y madre en la misma persona o vive la ausencia de deseo de su compañera como un rechazo personal. La pareja puede salir de esta situación dedicando conjuntamente atención exclusiva al recién nacido haciendo a un lado su intimidad. Pero al final, cuando los hijos hayan abandonado el hogar familiar, un sentimiento de vacío puede invadir a la pareja, ya que se pueden percibir como extraños uno al otro.

De los factores que contribuyen a la insatisfacción conyugal, el más relevante es la reducción de actividades comunes de la pareja, especialmente la actividad sexual.

LA MADUREZ, LA EDAD DE LA RAZON

La cuarentena representa otra zona crítica de transición. El matrimonio tiene diez o veinte años de duración y las aspiraciones conyugales, generalmente, han cambiado. El hombre de cuarenta años puede haber llegado a la cima de su carrera.

La mujer puede intentar rechazar su asfixiante papel de ama del hogar y aspirar a continuar sus estudios, cuando el esposo desea que se ocupe de él.

Los hijos han crecido y tienden a la autonomía, esto puede favorecer a la pareja si se dedican tiempo mutuamente. Pero tomar conciencia de que los hijos se han convertido en adultos cuando se siente declinar la propia juventud es algo que se puede vivir con nostalgia y depresión. Es un periodo en el que pueden modificarse las respectivas expectativas, sobre todo si la rutina y la erosión de lo cotidiano han embotado el deseo.

La búsqueda de una sexualidad significativa simboliza esta etapa, se convierte en una búsqueda de renovación y una fuente de juventud. Es por eso que en este período asciende el número de divorcios.

Es el momento del balance positivo o negativo antes de iniciar el descenso.

Ante la pareja se abren tres opciones:

1.- EL DIVORCIO. En busca de la adolescencia perdida, se separan sin saber exactamente por qué, sin tomar la precaución de explicar a los hijos que la separación no cambia el amor que sienten por ellos. Sin embargo, después de algunos años empiezan a sentir el peso de la soledad, siendo un precio muy elevado por su libertad.

El segundo matrimonio tiene mayores posibilidades de éxito que el primero. La elección del nuevo cónyuge se basa en afinidades más adecuadas, cada uno está más conciente de sus necesidades y menos utópico con respecto al otro, existiendo mayor comunicación. Sin embargo, la complejidad de los problemas que plantean los hijos de ambos lados, los excónyuges y los familiares políticos constituyen una fuente de conflicto para la nueva pareja.

2.- TEDIO SEXUAL. Esta es otra opción por la que puede optar la pareja, pasando la sexualidad a segundo termino, concediendo prioridad a la carrera profesional o las

obligaciones, proliferando las aventuras extracónyugales, aunque estas no siempre son perjudiciales para la pareja.

3.- DESCARTAR EL DIVORCIO. Cuando se opta por esta opción, la pareja decide esforzarse por reconstruir su intimidad sobre nuevas bases.

LA CRISIS DE LOS CINCUENTA Y LA TERCERA EDAD

Si se supera la crisis de los cuarenta, las posibilidades de perdurar se ven aumentadas. Pero, si el problema de poder en la pareja no está resuelto, esto se agudizará. Además, el sentimiento de que la juventud ha desaparecido y se tienen menos encantos y atractivos, principalmente la mujer que vive mal su menopausia, puede modificar la imagen que se tiene de uno mismo y de la propia condición sexual, pudiendo presentar estados depresivos y comportamientos promiscuos.

Los problemas más importantes giran en torno a los hijos que se hayan en fase de adquirir compromisos por el porvenir.

Cuando el último hijo abandona el hogar la mayoría de las parejas tienen una vida sexual más satisfactoria que antes, la mayoría de los conflictos han sido resueltos y la personalidad se ha afirmado.

Por su parte, Diaz-Loving plantea que la relación de pareja se desarrolla como una serie de pasos que se dan a través del tiempo, es decir, la relación se presenta como un proceso de acercamiento-lejanía basado en el tiempo y la percepción personal del nivel de cercanía o lejanía de la pareja, lo cual implica sentimientos, emociones, deseos, ilusiones, esperanzas, atribuciones, desilusiones, expectativas, etc. Este ciclo de la pareja atraviesa por diversas etapas como son el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución.

CICLO DE ACERCAMIENTO-ALEJAMIENTO DE LA PAREJA

ETAPA EXTRAÑO-DESCONOCIDO

En estos momentos se percibe y se reconoce la presencia del otro como un desconocido, la información que se obtiene sobre el otro se refiere principalmente a aspectos físicos, externos y descriptivos.

ETAPA DE CONOCIDO

Aquí la persona puede convertirse en un conocido o continuar como un extraño. Esta etapa se caracteriza por conductas de

reconocimiento (sonrisas, saludos) y la persona evalúa las ventajas y desventajas de avanzar hacia la intimidad y decide si la relación avanza hacia una relación más cercana, alejarse de ella o mantenerla en el nivel de conocidos.

ETAPA DE AMISTAD

Se presenta un mayor interés por tener más acercamiento, motivado por el afecto recíproco de la amistad. Con el nacimiento de la amistad se da una constante reevaluación que lleva la relación al mantenimiento o incremento de la amistad, igualmente se definen las normas y alcances de la relación. De igual manera en esta etapa surgen sentimientos de intimidad y cercanía de mayor profundidad, aunque están excluidos aspectos románticos, pasionales o sexuales.

ETAPA DE ATRACCIÓN

Cuando las parejas llevan a cabo un proceso cognitivo relacionado con sus intereses románticos se puede decir que se ha presentado la atracción. Aparece la motivación por el acercamiento afectivo hacia el otro. Se acentúa el interés por conocer e interactuar con el otro, sumándose una búsqueda de formas y momentos para hacerse más interdependientes.

ETAPA DE PASION Y ROMANCE

Al unirse la etapa de atracción con alguna forma de satisfacción o excitación, es una señal para la persona de que se está dando una mayor cercanía. Entre ambos, también se da una respuesta fisiológica y una interpretación cognitiva que propicia una relación más cercana. La etapa pasional incluye arrebatos, sexo, deseo, ternura, amor. La etapa de romance comprende, amor, agrado, detalles, etc.

ETAPA DE COMPROMISO

Se presentan situaciones en las cuales la pareja está de acuerdo en continuar con una relación a largo plazo, que generalmente, culmina con el matrimonio.

ETAPA DE MANTENIMIENTO

Se observa el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo, en donde se da la base de la estabilidad y evaluación de la familia. La pareja desarrolla su capacidad para resolver los problemas que se generan por los cambios y conflictos.

ETAPA DE CONFLICTO

El vivir en pareja implica vivir cambios, presiones y obligaciones. La funcionalidad y el ajetreo de la vida diaria

provocan tensiones, por lo que las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas. Al no poder resolver los problemas a corto plazo, puede crearse una relación caracterizada por los conflictos. Cuando los conflictos son frecuentes y el mantenimiento de la relación ya no resulta placentero o funcional para uno de los dos miembros de la pareja o para ambos, se estaría hablando que se vive en la pareja una etapa de conflicto.

ETAPA DE ALEJAMIENTO Y DESAMOR

Gradualmente, cuando la pareja se lastima, tiende a desaparecer el gusto por interactuar y continuar conociendo a la pareja, optando por una respuesta de evitación del contacto con el otro. Se hace una evaluación de la interacción con los aspectos negativos que en ocasiones incluye el hostigamiento físico y/o psicológico.

ETAPA DE SEPARACIÓN Y OLVIDO

En el momento en que la relación torna imposible la convivencia, la pareja vislumbra otras opciones más atractivas y la no funcionalidad hace evidente que lo más conveniente es la separación. En esta etapa el compromiso individual es lograr la separación. Con el paso del tiempo y con la absorción de la selección de nuevas actividades, se pasa a la última etapa de este ciclo que cierra el círculo de la relación y del acercamiento-alejamiento: el olvido.

Una vez revisados el ciclo de la familia, el ciclo conyugal y el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja, se puede abordar cómo se elige a la persona con quien se desea compartir un proyecto de vida y cuales son los factores que influyen en esta elección de pareja.

ELECCIÓN DE PAREJA

Strean (1994), diversas investigaciones coinciden en que existen ciertas similitudes de algunas variables para determinar la elección de pareja como son : la edad, la condición socioeconómica, la proximidad geográfica, la raza, la condición conyugal previa y el nivel educativo. Si dos personas son similares en dichos aspectos es más probable que se casen y tengan un matrimonio feliz. Algunos de estos factores pueden ejercer mayor influencia que otros y afectar la relación negativamente como son:

LAS GRANDES DIFERENCIAS DE EDAD

Estas pueden deberse a un secreto deseo de seguridad económica, la incapacidad de encontrar una persona más cercana de acuerdo a su edad, intentar escapar de una situación desagradable del hogar, demostrar a los padres quien manda, ver inconscientemente la imagen de un padre o una madre (Jones, 1976).

LAS DIFERENCIAS DE RAZA Y NACIONALIDAD

Los integrantes de la pareja pueden tener dificultad para encontrar amigos que estén dispuestos a aceptar a ambos cónyuges. Igualmente, algunas familias se resisten a aceptar un yerno o una nuera de diferente raza o nacionalidad y, por otro lado, pueden tener dificultades en aspectos de vivienda, empleo y educación (Jones, 1976).

LAS DIFERENCIAS EN LA CONDICION MARITAL PREVIA

Es importante conocer la condición marital previa de la pareja, pues el contraer matrimonio con una persona que ya ha estado casada anteriormente o es viuda no es la misma situación que con una persona que no ha vivido en pareja. Es importante informarse acerca de los motivos de la separación porque un divorcio no necesariamente pone fin a una relación; pueden tener lazos estrechos a través de amigos comunes o intereses económicos. Si el lazo afectivo continúa, el nuevo cónyuge puede quedar involucrado en un triángulo marital. Pueden existir problemas de pensión; si existen hijos del anterior matrimonio pueden o no ser aceptados por el nuevo cónyuge o viceversa.

Diversos estudios han demostrado que cuantas más veces una persona se vuelva a casar mayores son las posibilidades de que su nuevo matrimonio termine en divorcio, ya que este puede convertirse en un estilo de vida. (Jones, 1976).

LAS DIFERENCIAS EN EDUCACIÓN E INTELIGENCIA BASICA

La educación formal generalmente, desarrolla el gusto por las artes e influye en las actitudes en relación con la política y los asuntos mundiales. Una pareja debe examinar sus antecedentes e intereses educativos y decidir si se hallan satisfechos en este aspecto.

Relacionados con las discrepancias de tipo educativo se encuentran las diferencias de inteligencia natural. En un matrimonio que carece de compatibilidad intelectual, los cónyuges pueden sentirse aislados y solos. El más inteligente y preparado puede volverse impaciente y el otro sentirse frustrado e inferior.

LAS DIFERENCIAS EN LA RELIGIÓN

Estas diferencias pueden afectar los puntos de vista de cada persona, su filosofía personal, el empleo del dinero, su comportamiento en días especiales, los rituales de la boda y la instrucción religiosa de los hijos.

Los puntos de vista sobre religión deberían ser examinados antes de generar ideas matrimoniales (Jones, 1976).

Otras investigaciones agregan ciertas variables de semejanza importantes entre la pareja como son: las características de personalidad, atributos físicos, similitud de valores, balance y compensaciones de intercambio (los individuos aunque tengan amplias diferencias como la edad, nivel socioeconómico, preparación académica, etc, brindan atributos de balance en intercambio en la elección de compañero).

La teoría psicoanalítica menciona que la elección de pareja nunca es accidental y está influida por motivos inconscientes.

Freud, afirmó que la elección de compañero está influido por las fantasías infantiles inconscientes y que existen dos tipos de elección de cónyuge. En la elección narcisista se toma uno mismo como objeto (la persona se enamora de alguien parecido a ella misma). El amor por una madre sustituta lo llamó elección anaclítica (la persona ama a alguien de quien pueda depender para su sostenimiento).

1.- EL TIPO NARCISISTA PUEDE AMAR:

- a) Lo que el mismo es: alguien cuya personalidad sea similar a la suya.
- b) Lo que fue en otro tiempo: alguien que le recuerde a él mismo cuando era niño.
- c) Lo que le gustaría ser.
- d) Lo que en otro tiempo fue parte de él: alguien que le recuerde a los padres o hermanos.

2.-EL TIPO ANACLITICO PUEDE AMAR:

- a) Alguien que lo alimente.
- b) Alguien que lo proteja.

Freud pensaba que era más probable que los hombres hicieran elecciones anaclíticas y las mujeres narcisistas.

Por lo tanto, el destino de un matrimonio está decidido mucho antes de que se realice, ya que la psique humana se forma tempranamente en la infancia y las experiencias quedan guardadas sin que haya conciencia de ello y el compañero es

inconscientemente elegido para repetir conflictos de la infancia.

Para Tordjman (1988) la elección amorosa cuando concluye en una relación perdurable y no en una aventura pasajera, no es fruto del azar.

Igualmente menciona que la elección de pareja puede realizarse por:

AFINIDADES DE SEMEJANZA

Repentinamente dos miradas se cruzan, se reconocen y se sumen en una reciproca fascinación, la atracción actúa como un hechizo o una hipnosis, el flechazo pone fin a una espera y una búsqueda.

De tal manera que el encuentro de dos individuos suscita la voluntad de crear una relación duradera porque ambos tienen los mismos gustos, las mismas aspiraciones, los mismos intereses o los mismos objetivos.

Ante tales afinidades de semejanza, la inhibición desaparece, la agresividad disminuye, la turbación y la inseguridad se disipan.

AFINIDADES DE COMPLEMENTARIEDAD

La teoría de la complementariedad de las necesidades se da por ejes bipolares.

- Eje de afirmación - receptividad
- Eje de dominación - dependencia
- Eje de tendencia a proteger - necesidad de ser protegido
- Eje de agresividad - pasividad
- Eje de autonomía-sumisión

Para Blood, (citado en Tordjman, 1989) la compatibilidad es la concordancia de las características individuales en una combinación cuyos beneficios son mutuos para los cónyuges

Tordjman, (1989) La compatibilidad implica una dosificación de afinidades de semejanza y de complementariedad.

Las semejanzas deberían buscarse en el área de los valores, de los objetivos, la intensidad de las necesidades sexuales y la complementariedad en las necesidades de agresión o de sumisión, de protección y de reafirmación.

De igual manera, menciona que es necesario tomar en cuenta el vector de expresión como de las expectativas.

Para el autor la armonía conyugal puede articularse tanto alrededor de afinidades de semejanza como de necesidades de

complementariedad y la elección del cónyuge se orienta en dos sentidos principales.

1.- Se espera que el otro nos aporte lo que nos falta, que sea en cierto modo nuestra muleta, nuestro complemento.

2.- Se espera también que sea una parte de nosotros mismos, de lo que hemos sido, de lo que somos o de lo que quisiéramos ser.

La psicología social asevera que somos atraídos por aquellas personas con las que encontramos satisfactorio y gratificante estar. Nos gustan aquellas personas que nos recompensan o a quienes asociamos con recompensas.

El principio de recompensa se desarrolla en dos teorías relacionadas.

1.- El principio mínimax: minimizar costos, maximizar recompensas.

2.- Equidad: lo que reciben las personas de una relación es proporcional a lo que cada uno aporta (minimizar aburrimiento, conflictos, gastos; maximizar autoestima, seguridad, placer).

Sin embargo, las personas implicadas en una relación equitativa y felizmente casadas, no se preocupan por la equidad a corto plazo y tienden a no llevar la cuenta de cuanto han dado y cuanto han obtenido.

Rage (1999) sugiere que la mayoría de los individuos comparten una imagen de una pareja ideal. Tienen ideas definidas sobre lo que buscan en una pareja, así como las categorías de personas que son "elegibles" o "no elegibles". Existen diferentes tipos de atractivos, para algunos será muy importante el aspecto físico para otros, los elementos psicológicos, otros más buscarán un nivel educativo y social alto y compatible con el suyo y habrá quienes se fijan en los valores morales y religiosos de la persona. No obstante, los elementos positivos sobresalientes para la elección de pareja son edad, educación y clase social. Sin embargo, existen otras características relevantes que no son fáciles de medir como el carácter y la estabilidad emocional, la disposición complaciente y el buen humor. En la actualidad se tiene la tendencia a valorar fuertemente el atractivo físico y la personalidad. Además establece cuatro factores que llevan a las personas a relacionarse exitosamente.

ATRACTIVO FÍSICO

La apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social, esta es relativamente necesaria para una relación positiva y duradera.

Respecto a este factor Myers (1995) señala que cuando se elige a quién acercarse, las personas generalmente se acercan a alguien cuyo atractivo sea aproximadamente igual al suyo. Es importante mencionar que las normas de belleza difieren de cultura a cultura. Además el atractivo es relativo, lo que es atractivo para alguien depende de a que se haya adaptado. Sin embargo, la belleza de la juventud no es duradera ya que con el paso del tiempo la belleza física disminuye, pero tales cambios no necesitan empañar la felicidad del matrimonio (Jones, 1976).

ATRACTIVO PSICOLÓGICO

Este factor abarca la comunicación, la expresión de ternura, la intimidad, la amistad, los aspectos de personalidad (madurez emocional) y la inteligencia.

ATRACTIVO SOCIOLÓGICO

En este factor están implícitos los antecedentes familiares, la educación, la clase social, la cultura y la subcultura.

ATRACTIVO AXIOLÓGICO

Se refiere a los tipos de valores que tienen los miembros de la pareja como son: éticos, sociales, económicos, religiosos, estéticos. Entre ellos destaca la veracidad, por orden de importancia, (pensar, actuar y hablar con veracidad y congruencia), el respeto, a la forma de ser del otro, la fidelidad, la tolerancia, la comunicación, entre otros.

Cuando se ha llevado a cabo la elección del compañero para iniciar una relación afectiva; se empieza una etapa que generalmente es muy placentera, el noviazgo.

NOVIAZGO

La etapa de la pareja que inicia una relación se llama noviazgo, ésta conlleva una carga de sueños y expectativas, de esperanzas y temores y una tradición de amor romántico. Trae consigo una historia de familia con actitudes, creencias y deseos que en parte son conscientes y otra inconscientes, induciendo a que éste sea apasionado (Deras, 2000; Rojas, 1994; Belart y Ferrer, 1998).

El noviazgo es una etapa importante de la vida, ya que implica una elección del compañero que esperamos sea para siempre.

Desde la etapa de noviazgo se puede afirmar que la pareja crea las causas de unión o de divorcio en su matrimonio.

Conde (1991) argumenta que en nuestra cultura cuando no existe un compromiso del todo formal (legal y social) entre un hombre y una mujer, a dicha relación se le conoce como noviazgo, independientemente del compromiso afectivo que exista entre ellos. Conforme transcurre el tiempo, generalmente, las personas tienden a buscar relaciones afectivas más estables que les brinden mayor cohesión social como es el matrimonio.

Hollingshead (citado en Blood,1980) encontró que el tiempo promedio desde el comienzo de las citas hasta quedar comprometidos en matrimonio es de dieciocho meses.

Por su parte Jiménez y Neri (2003) encontraron que la duración de noviazgo antes de comprometerse en matrimonio fue de un mes a un año, siendo el principal motivo de unión con la pareja el amor.

Para las personas que deciden vivir juntos sin casarse, el tiempo promedio es de dos a ocho meses Keifer, Danzinger y Greenwald (citado en Blood, 1980).

Para Blood (1980) un año parece ser un máximo funcional para comprometerse. Lo que sugiere que la decisión de empezar a vivir juntos es menos trascendente para las parejas que la de quedar comprometidos, ya que esto es una promesa de matrimonio, un pacto de por vida, o por lo menos, a largo plazo.

Rojas (1994) afirma que el amor de pareja es un estado de ánimo fundamental para la existencia humana. Lo necesitamos para sobrevivir, lo perseguimos por placer, lo buscamos para darle significado a nuestra vida.

El mencionado autor, agrega que cuando nos enamoramos nos encontramos como en otro mundo, abstraídos, absortos por la fiebre de la pasión, inconscientes de nuestro entorno, anestesiado por la dicha intensa. Se vive un estado de éxtasis, encantamiento, ensueño, esperanza y anhelo por la

persona amada, aunque también se experimenta ansiedad y miedo de no ser correspondido, etc.

La pareja de enamorados hace planes numerosos, sueña con la posibilidad de que todos se realicen, sin obstáculos, y si aparecen, son apartados de la conversación como algo que no representará impedimento para ser felices para siempre.

Se hacen promesas no solo de que se quieren mucho, sino que nunca se abandonarán, prometiéndose amor eterno (Naranjo, 1977).

.En cuanto a los estilos de amor (Beltrán, Flores y Días, 2000) refieren que diferentes investigadores han tratado de definir el amor desde diferentes enfoques teóricos como los siguientes:

Freud lo define como una sublimación del deseo sexual.

Fromm: Es más que emoción en donde interviene el pensamiento, los sentimientos, el comportamiento y se compone de cariño, respeto, responsabilidad y conocimiento.

Rubin: Es la actitud de un individuo hacia el otro conllevando predisposiciones a pensar, sentir y comportarse para con ese otro individuo y que a la vez involucra la atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo, etc.

Sin embargo, la fase pasional del amor es pasajera, dando paso a la serenidad del compromiso mutuo, a la seguridad del pacto y muchas veces a la responsabilidad de la especie.

El amor para que se convierta en matrimonio duradero necesita tanto adhesión como independencia. La pareja debe aprender a estar cerca, a ser compañeros y tener cuidado mutuo, liberar el control, expresar confianza, respeto y aceptación. Si algún miembro de la pareja siente temor de dejar que el otro se vaya e intenta controlar, el amor será estrangulado (Blood, 1980).

Para Rojas, (1994) los elementos más destacados del amor en la pareja son:

ATRACCIÓN SEXUAL

Se presenta cuando ambos miembros de la pareja disfruta cada uno de la presencia del otro, se sienten excitados por la contemplación mutua y roce de sus manos, experimentando atracción física mutua. La atracción sexual es frecuentemente el elemento más fuerte en la unión de parejas y el que se desvanece más rápido, si no se desarrollan otros vínculos.

COMPAÑERISMO

Este elemento constituye el elemento social del amor: es el disfrutar realizar cosas juntos. Es un factor básico de la amistad y se intensifica en el amor.

ATENCIÓN O CUIDADO MUTUO

Es el surgimiento de interés por el compañero y por su bienestar, así como el deseo de atender sus necesidades. La atención tiene su premio no sólo a quien la recibe, sino también a quien la da, ya que el atender las necesidades del otro es una necesidad para uno mismo.

CONFIRMACIÓN

Este concepto se refiere a confirmar la "otredad" o calidad de ser otro distinto del compañero, es reconocer su derecho a ser él mismo como el otro lo ve. Cuando uno respeta el yo del otro con toda su complejidad que esto representa, sabe que nadie más puede ser exactamente como él, quedando manifiesto de la siguiente forma:

"Cuando yo confirmo tu derecho a ser diferente de mí, procuró la aceptación por tu parte de mis diferencias de ti. Si nuestra relación ha de ser saludable, cada uno de nosotros debe ser una persona autentica. Al confirmar tu "otredad", aprecio la vitalidad, energía con que te ocupas de tu propia vida y la conviertes en lo que sientes que debe ser. Podemos tener que negociar sobre algunos conflictos que esto crea entre nosotros; sin embargo, tales negociaciones estarán basadas en la necesidad de encontrar un modus vivendi y no en la de dominarnos el uno al otro o de probar que la razón está de mi parte o de la tuya cuando tenemos diferencias". Este es el punto en que el amor trasciende del mero placer al amor maduro.

Cuando se termina la etapa de "la luna de miel", la convivencia diaria lleva gradualmente a la pareja a la rutina. Esta situación puede propiciar el aburrimiento, disminución por el gusto de conocer y convivir con la pareja, etc., surgiendo con el tiempo fuentes de conflicto, siendo estos diferentes en cada pareja y afrontándolos de distinta forma cada una.

FUENTES DE CONFLICTO EN LA PAREJA

Los principales conflictos por los que atraviesa la relación de pareja son:

CALIDAD DEL TIEMPO EN COMUN

Las parejas frecuentemente se quejan de que no conviven el suficiente tiempo juntos, pero el problema no es este, sino en como pasan ese tiempo. Si bien es cierto, que las discusiones pueden ser perjudiciales en la relación, es aún más destructivo que no pongan atención en complacerse mutuamente en las comidas, fiestas o el lecho.

DIVISIÓN DEL TRABAJO

Muchos matrimonios se ven involucrados en conflictos acerca de quien debe atender determinadas obligaciones en la familia. Actualmente existe una tendencia a compartir tanto los quehaceres domésticos como el sustento económico.

Los integrantes de la pareja pueden verse inmersos en mutuas recriminaciones en relación a sus contribuciones en el hogar, cada uno puede desarrollar la creencia de que el otro ha violado el pacto matrimonial.

Una de las principales fuentes de esa fricción es el concepto de la equidad; la pareja que vive este conflicto suele declarar cada uno que hacen más de lo que le corresponde: discuten sobre quien debería realizar las compras, llevar los niños a la escuela, etc.

Sin embargo Salguero (2003) reporta que el rol de madre es vivido como una experiencia agradable y que las actividades que deben realizar no varían independientemente de su actividad remunerada, ya que son las principales encargadas de la alimentación y los cuidados de los hijos.

CRIANZA DE LOS HIJOS

La mayoría de las actitudes que orienta a las personas en la crianza de los hijos fueron adquiridas por ellas mismas por la forma en que fueron tratadas como hijos, de tal manera, que algunas personas siguen los ejemplos de sus padres, mientras que otras las repudian.

Los padres mejor intencionados pueden sabotear sus propios esfuerzos al tratar de corregir los problemas de sus hijos con demasiada severidad. Otros pueden desarrollar sentimientos de culpa, pensando que han fallado como padres al educar a los hijos cuyo comportamiento no cubre sus expectativas.

RELACION SEXUAL

No existe otra actividad humana en la que se hace más patente la importancia del funcionamiento coordinado de los miembros de la pareja como en la sexualidad, ya que todo comportamiento sexual, es básicamente, sistémico. En esta

actividad se reflejan patrones de retroalimentación, homeostasis, totalidad y organización. La sexualidad es parte de un conjunto llamado pareja, el cual permite apreciar el funcionamiento general del sistema marital.

La relación sexual es un indicador de diagnóstico en el sentido que cuando es funcional se pueden sobrellevar los otros problemas y cuando es disfuncional o no existe, todos los demás problemas se exageran (Framo, 1985).

Para muchas parejas el sexo representa un problema más dentro del matrimonio. Situación que en parte se debe a que no existe un buen ajuste sexual entre los cónyuges y algunos nunca lo logran, lo que desencadena hostilidades, resentimientos, pérdida de la poca o mucha empatía que existía al inicio de la relación de pareja, pudiendo llegar a la ruptura de la misma (Sánchez, 2003).

Las dificultades sexuales en el matrimonio pueden ir desde la imposibilidad de sincronizar deseos sexuales, la preocupación por falta de respuesta sexual de alguno de los cónyuges hasta la preocupación por mantener despierta la atracción física que al inicio acerca a la pareja (Conde, 1991).

Así muchos autores mencionan que el amor es el elemento que le da cohesión y durabilidad a la pareja, sin él resulta fácil cambiar de una pareja a otra.

INFIDELIDAD

Bastin (citado en Conde, 1991) considera que la fidelidad conyugal se fundamenta en la unicidad y la duración del amor. El primero se refiere a la imposibilidad de tener dos amores simultáneamente, y el segundo se refiere a la duración del amor, a su persistencia a lo largo de la vida.

Marsellch (citado en Sánchez, 2003) argumenta que para que una pareja funcione de manera adecuada ambos miembros deben confiar uno en el otro. Cuando se asume un compromiso en la relación de pareja es porque existe el deseo de estar con esa persona y hay un contrato implícito de que ambos serán fieles.

La infidelidad es uno de los acontecimientos más desestabilizadores de la pareja, pudiendo empezar con aventuras ocasionales hasta llegar a una relación más permanente. Sin embargo, tanto hombres como mujeres, tras años de matrimonio, no rompen la relación por infidelidades, argumentando que se ama más al cónyuge que al amante. Por lo tanto, la infidelidad es el síntoma que indica que algo anda mal en la relación y esta relación en su construcción pasará

por diferentes momentos de crisis (Sakruka, 2002; Sánchez, 2003).

Existen diversas causas para que se presente la infidelidad. Según Orlandini ésta tienen que ver con el temperamento y la historia erótica de la persona, como las siguientes:

- La seducción por un conquistador notablemente sexi
- Las relaciones sexuales insatisfactorias.
- El aburrimiento que provoca una pareja monótona.
- La búsqueda de la novedad con compañeros de distintas razas, clases sociales o edades.
- La necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas.
- La venganza hacia una pareja odiosa.
- El desenamoramiento y la necesidad de un amor romántico.

Para muchas parejas la infidelidad es una forma de solución, una parte más de su jornada en la búsqueda de una relación satisfactoria, sin embargo, hoy en día hombres y mujeres tienen una actitud negativa ante la infidelidad, la persona infiel y el acto infiel (Sánchez, 2003).

Cuando la pareja difiere respecto a la frecuencia y el momento en que se han de tener las relaciones sexuales, puede crearle conflictos, además tiene un significado simbólico "una relación sexual cuando la quieres" puede significar para el esposo ser amado, mientras que la esposa "brindarle sexo cuando él lo quiere" puede significar estar dominada o ser usada por él.

Es importante considerar que cuando no hay amor, no hay deseo ni excitación, es mejor romper la relación, porque la permanencia en un estado así obstaculiza el crecimiento personal de cada uno, así como de la relación de pareja, ya que la realidad es que todo ser humano tiene poder de elección y nunca se hace nada que no se quiera, por tanto si se es infiel es porque se decide serlo (Sánchez, 2003).

PROBLEMAS DE PRESUPUESTO

La distribución del presupuesto familiar es un aspecto en el cual se esperaría la cooperación de la pareja. Cuando se observa de que manera las parejas gastan su dinero, frecuentemente se percibe como ponen de manifiesto su derecho, la preocupación por la equidad, el control, la competencia y otros tipos de significados simbólicos.

Generalmente, el principal proveedor del ingreso económico trata de controlar al otro a través del racionamiento de la

asignación económica, el otro cónyuge puede revelarse contra el control.

Otro problema que surge en este aspecto, es cuando ninguno de los dos tiene la capacidad para distribuir los ingresos económicos.

Administrar las finanzas de la familia es como manejar un pequeño negocio y los socios necesitan trabajar juntos para realizar proyectos con el ingreso disponible. Necesitan clasificar los gastos para artículos de primera necesidad, así como vacaciones y ahorros, entre otras cosas.

PROBLEMAS CON PARIENTES POLÍTICOS

El interés emocional de un cónyuge en relación a la familia de origen, puede crear tensiones en la relación de pareja y el otro cónyuge puede ofenderse por la atención que presta a los padres o hermanos del otro miembro de la pareja.

En ocasiones la familia de origen puede causar problemas intencionales en la relación de pareja (Beck, 1993).

COMUNICACIÓN EN LA PAREJA

Se puede definir la comunicación como el medio a través del cual se transmiten ideas, pensamientos, sentimientos y creencias con el propósito de satisfacer necesidades, expectativas y deseos (Sue, 2000).

En la pareja existe comunicación tanto en forma negativa como positiva, así como verbal y no verbal. Para que la comunicación aumente la duración de la relación y su bienestar, se deben expresar los sentimientos en forma de reflexión personal y no como acusación, ni dejar que se acumulen estos sentimientos, aunque existe el riesgo de poner en peligro la relación si el compañero lo toma como acusación u ofensa, también porque se expone una parte de sí, oculta y el compañero puede sentirse vulnerable ante el otro, pero puede provocar por otro lado una respuesta franca, directa o una confesión similar en el interlocutor. Por lo tanto cuanto menos son los elementos ocultos en la relación, menos se escarba en el pasado y más se explora en el presente, tanto más se nutre el cambio y el desarrollo. Un sólo miembro de la pareja puede iniciar el cambio a través de este tipo de comunicación (Rogers, 1980).

Jiménez y Neri (2003) agregan otras fuentes de conflicto como son: celos, dependencia emocional hacia la pareja, autoritarismo, la religión, el alcoholismo, el uso del tiempo libre, poder. Tordjman (1989) y Streaan(1994) añaden que la pareja moderna no está exenta de conflictos de competencia y

rivalidad profesional que pueden poner a prueba la cohesión de la célula conyugal.

A pesar de que en la relación de pareja existen conflictos que pueden derrumbarla, también pueden fortalecerla y generar mayores recursos. Esto dependerá de la capacidad para enfrentar los problemas y resolverlos (Sánchez, 2003).

Para resolver cualquier problema es importante saber comunicarse, al parecer uno de los factores que provocan malentendidos son los "filtros". Estos se relacionan con los sentimientos, pensamientos, experiencias, familia y cultura en la que uno ha sido creado y se ha desarrollado; los "filtros" que se pueden presentar son:

DESATENCIÓN Aquí existen factores internos que afectan la atención. Los factores internos son sensación de cansancio, aburrimiento, pensar en otra cosa, preocupaciones e incluso pensar en como rebatir a la pareja.

ESTADOS EMOCIONALES. El estado de ánimo afecta en como se perciben e interpretan las acciones de la pareja y por tanto, también determina las respuestas de los mismos.

EXPECTATIVAS Y CREENCIAS. La visión de las cosas influye en las conductas de los demás. Muchos problemas de comunicación surgen cuando uno asume que sabe lo que el otro está pensando o sintiendo.

DIFERENTES ESTILOS DE COMUNICACIÓN. Estos son determinados por la cultura, la diferencia de géneros, la crianza, etc.

LA MEMORIA. Las parejas discuten con frecuencia acerca de lo que alguna vez dijeron en el pasado. Cuando se está en desacuerdo con la pareja, es recomendable no insistir sobre lo que alguna vez fue dicho.

INSEGURIDAD EN LA RELACION. Uno aprende a ocultar lo que piensa, siente y desea. Solamente si uno se siente emocionalmente seguro revelará al otro sus sentimientos más profundos. Por lo que es importante:

- Lo que se dice verbal y no verbal
- Como se dice

- Donde se dice
- Saber escuchar
- Dejar hablar
- No prejuzgar
- Ser flexible
- Mostrar razonabilidad
- Tener disposición de llegar a acuerdos
- Manejo y expresión adecuada del coraje y frustración
- Manejo y expresión apropiada de las críticas

Señ Beck (1993) para que una relación de pareja sea satisfactoria es necesario que ambos miembros de la pareja sean capaces de corregir interpretaciones erróneas, comprender la sensibilidad y las necesidades de la pareja, hacer planes y tomar decisiones juntos, afinar la capacidad de leer las señales del compañero y superar los ruidos en la comunicación.

CAPITULO 2

GENERO

GENERO

El genero es una simbolización de la diferencia sexual que se construye culturalmente, un proceso mediante el cual los seres humanos adquieren el comportamiento y las actitudes consideradas por la cultura como características masculinas o femeninas.

Es la sociedad la que se esfuerza para que la persona aprenda el papel que le es socialmente atribuido, haciendo uso de las instituciones que la conforman como son la escuela, trabajo, religión, comunidad y familia (Salguero, 2002).

Desde el momento del nacimiento tanto hombres como mujeres son tratados de forma distinta, empezando por el color de la ropa (niños azul, niñas rosa): tanto a uno como a otro se les enseña a comportarse de acuerdo con el estereotipo de rol de genero establecido socialmente. A través del tiempo se ha desarrollado hasta nuestros días una doble moral que consiste en normas socioculturales implícitas sobre lo prescrito y lo proscrito acerca de las relaciones amorosas y sexuales, diferentes para cada sexo -apoyado por la iglesia católica-. Así es posible observar como una misma conducta realizada por hombres y mujeres es vista y censurada (reforzándose o castigándose) de manera diferente en la sociedad actual. Por ejemplo: a los hombres se les enseña que la promiscuidad sexual es una conducta valorada de la que hay que enorgullecerse, dándoles prestigio. A las mujeres por el contrario esta misma conducta es algo que les debe avergonzar y desprestigiar, aún entre las mismas mujeres.

Para los hombres el ser romántico y querer comprometerse no significa lo mismo, ni uno conduce a lo otro. Para la mujer, los sentimientos intensos, románticos le hacen desear comprometerse permanentemente. Los hombres ocultan sus sentimientos de querer comprometerse incluso a ellos mismos. También mencionan que al encontrar al compañero ideal se ama tanto que se quiere pasar el resto de la vida con la pareja, entonces surge el deseo de asegurarse que así sea por medio del compromiso. Así mismo, la etapa del compromiso se ve como una preparación para el matrimonio, en donde se enfrentan desafíos de convivencia y se adquiere la habilidad y capacidad de perdonarse para continuar la relación.

Para que una mujer pueda sentir y brindar aceptación, aprecio y confianza, debe sentirse segura de que su pareja también podrá satisfacer sus necesidades.

Por otro lado, se afirma que existen cinco factores relacionados con el compromiso:

1.- Intimidad-cercanía. Son los sentimientos y deseos expresados por el sujeto de querer una relación más cercana y a largo plazo.

2.- Decisión. Es la expresión de pensamientos y sentimientos convincentes del individuo sobre mantener la relación a largo plazo.

3.- Determinantes de beneficios-externos. Se refiere al beneficio que obtendrá el sujeto al comprometerse como: seguridad económica.

4.- Determinante de costos-externos. Es cuando el sujeto siente que debe seguir la relación para no perder a la pareja, por una promesa o por presión familiar.

5.- Determinante de beneficios afectivos. Son los reforzamientos percibidos, incluyendo el amor con que la familia recibe a la pareja, lo que motiva el compromiso.

Además plantean que las personas que tienen una relación de pareja, les es más fácil expresar pensamientos, deseos y sentimientos referente a continuar la relación por más tiempo.

Se plantea que las mujeres se comprometen debido a la presión familiar o al temor de ser abandonadas por su pareja; los hombres se influyen por el reforzamiento positivo que reciben de su familia y amigos a continuar con su pareja a largo plazo; al igual, los hombres sin pareja actual perciben en mayor medida los beneficios del comprometerse; hombres y mujeres con pareja destacan la funcionalidad de comprometerse recibiendo aceptación de la sociedad y la seguridad que se puede lograr, ya que esto es lo esperado socialmente de la pareja (Avelarde, Diaz y Rivera, 2000).

Los hombres no deben hacer demostraciones de afecto como mostrarse sensibles en público, no ser cariñosos ni llorar, ya que desde niños aprenden que esta conducta es propia de las mujeres.

Debido a la transmisión cultural de roles genéricos, se pueden observar diferencias en las conductas amorosas y sexuales entre hombres y mujeres:

Existe una tendencia a diferir en la concepción que se tiene de la relación entre amor y sexo.

Los hombres separan en mayor medida que las mujeres los deseos y conductas sexuales de los sentimientos y comportamientos amorosos, es decir, las mujeres tienden a

vincular las relaciones sexuales con las amorosas a diferencia de los hombres.

La mayoría de las mujeres rechazan los juegos sexuales si no existe amor hacia la pareja, también rechazan las relaciones sexuales completas si no hay amor mutuo. A diferencia de los hombres que muestran mayor predisposición a este tipo de conductas.

Además se observa que para las mujeres el sentir amor hacia la pareja es un buen predictor de los orgasmos femeninos. Mientras que los hombres pueden tener orgasmos sin que este presente el amor.

Los hombres tienden a manifestar una mayor permisividad sexual que las mujeres ya que éstas tienen una concepción idealista sobre la sexualidad, la ven como la forma suprema de interacción humana.

En cuanto a la fidelidad sexual: las mujeres muestran una actitud más favorable hacia la fidelidad sexual que los hombres y éstos manifiestan más conductas de infidelidad sexual, ya que esta es favorecida culturalmente entre el género masculino, y se vive como un eje más de asimetría social y una actitud del ejercicio del poder y control del género masculino sobre el género femenino. Es posible que las mujeres se muestren más fieles debido a que disponen de menos oportunidades que las que tiene el hombre, además que las mujeres ven la infidelidad de manera negativa, causándoles mayor nivel de culpa y miedo a ser engañadas.

También los hombres y mujeres tienen diferentes estilos de afrontamiento ante la infidelidad, las mujeres utilizan un enfrentamiento directo, los hombres niegan y minimizan el hecho Hernández (citado en Sánchez, 2003).

Actualmente muchas mujeres encuentran que la aventura brinda un sentimiento de poder que no estaba presente en sus vidas. A diferencia de los hombres que buscan gratificación sexual, para las mujeres, ésta no es diferente a la experimentada en el sexo marital.

Los hombres tienden a mostrar mayor variabilidad en las prácticas sexuales que las mujeres. Las mujeres tienden a reprimir más su sexualidad que los hombres.

Díaz -Loving (citado en Sánchez 2003) señala que para el hombre mexicano es un orgullo mantener relaciones

extramaritales, porque culturalmente representa una prueba de hombría y de satisfacción sexual, mientras que para la mujer la infidelidad es un indicio de soledad, falta de atención, percepción de poco amor. Sin embargo, hombres y mujeres infieles tienen menor satisfacción que los hombres y mujeres que son fieles a su pareja.

Los hombres muestran excitación ante estímulos visuales y las mujeres principalmente ante estímulos táctiles, imaginarios y/o leídos. Ambos sexos se excitan más ante una escena o relato de masturbación femenina que masculina.

Los hombres tienden a desempeñar un rol instrumental (desempeño de conductas asertivas, directas, físicas, analíticas, centradas en la tarea, propósito o finalidad de la situación) y las mujeres un rol expresivo (conductas afectivas, emocionales, verbales, de intimidad, centradas en las relaciones personales, comunicativas, etc.), en las relaciones amorosas y sexuales.

Los hombres desean conductas específicamente sexuales (iniciativa, verbalizaciones sexuales, variedad de juegos eróticos), por el contrario las mujeres desean expresiones afectivas y amorosas de su pareja (mayor lapso antes del coito, mayor tiempo de intimidad después del orgasmo, lenguaje sensible y amoroso, caricias).

La expresividad afectiva y emocional entre los hombres se ve limitada por la homofobia, que estigmatiza a su autor como homosexual.

Las mujeres emplean en mayor medida la comunicación no verbal positiva hacia su pareja, perciben con más exactitud los sentimientos de su pareja, utilizan con mayor frecuencia el chantaje emocional y muestran mayor comprensión que los hombres a las relaciones sexuales, y mayor disponibilidad a tener una experiencia homosexual.

Al parecer existen diferencias sobre las expectativas de la relación amorosa: las mujeres desean mayor intimidad en la relación de pareja; mayor romanticismo por parte de sus parejas; mientras que los hombres desean un menor grado de compromiso con sus parejas, y más independencia personal.

A lo largo de las relaciones las mujeres alcanzan un mayor equilibrio entre el compromiso con la pareja y la independencia, mientras que los hombres manifiestan mayores problemas para alcanzar este balance.

Las mujeres tienen un mayor apego hacia la pareja que los hombres, lo que concuerda con la mayor expectativa y demanda de compromiso en la pareja por parte de las mujeres, su más alta valoración de la fidelidad sexual e incluso con su frecuente mayor dependencia económica de la pareja.

Los hombres le dan mayor importancia al atractivo físico de sus parejas que las mujeres; el atractivo físico percibido en la pareja correlaciona positivamente con los sentimientos de compromiso hacia ella, pero no así en las mujeres en donde el compromiso con la pareja es independiente del atractivo físico de esta.

Por otro lado, los hombres le dan mayor relevancia que las mujeres al erotismo y a la juventud de sus parejas, así como a la feminidad de las mujeres que éstas a la masculinidad de aquellos.

Las mujeres tienden a conferir mayor importancia que los hombres al poder adquisitivo de sus parejas.

Existe cierta controversia sobre la importancia atribuida a la inteligencia de la pareja: es un aspecto más valorado por las mujeres en sus parejas, que por éstos en las mujeres.

Otros autores han confirmado que las diferencias no son significativas entre hombres y mujeres cuando mantienen una relación amorosa, pero si en el momento de aceptar una relación sexual esporádica, en este caso los hombres tienden a mostrar un criterio de selección mucho más flexible, sin importar la inteligencia de su pareja en absoluto.

Concerniente a los celos, los hombres tienden a sentirse más celosos ante la infidelidad sexual de su pareja que ante una relación sentimental especial-no sexual. Mientras que las mujeres tienden a sentirse más celosas ante una relación sentimental de su pareja con otra mujer que ante un episodio de infidelidad meramente sexual (celos emocionales).

Los hombres ofrecen soluciones y erróneamente invalidan sentimientos y las mujeres ofrecen consejos y orientaciones no solicitadas. Los hombres se apartan en forma brusca y piensan silenciosamente en lo que los perturba; las mujeres sienten necesidad de hablar de lo que les perturba.

A los hombres les estimula sentirse necesitados; a las mujeres les estimula sentirse apreciadas. Los hombres buscan un amor basado en la confianza, aceptación y aprecio; las mujeres necesitan un amor basado en la solicitud, comprensión y respeto. (Hendrié, 2003)

Sin embargo, cada individuo desempeña un rol de género determinado a través del proceso de socialización, por lo tanto, las diferencias entre sexos dependen más de factores aprendidos socialmente que de factores biológicos innatos. Pareciera ser que las personas que asumen un rol sexual rígido tradicional (masculino o femenino) tienden a tener más problemas en su relación y estar menos satisfechas. En tanto que las personas andróginas (que combinan características tradicionalmente consideradas como masculinas con otras clásicamente juzgadas como femeninas) tienden a parecer, generalmente, en un punto óptimo: más flexibles, saludables capaces de amar, adaptados, conscientes, expresivos y tolerantes en la relación amorosa (Yela, 2000).

Es una realidad que la pareja vive inmersa en una sociedad en la que tanto al hombre como a la mujer se le han atribuido, por generaciones, el desempeño de determinado rol. En el modelo tradicional: la mujer desempeñaba el papel de esposa-madre y el varón el de proveedor de una familia donde el objetivo final de ambos era tener descendencia, es decir tanto hombres como mujeres tenían el propósito fundamental de ser padres, en donde la familia se formaba cuando llegaban los hijos, sacrificando su propio bienestar como individuos y como pareja en beneficio de éstos, pudiendo provocar alejamiento y desconocimiento entre los esposos, evitando la separación por no perjudicar a los hijos Selby (citado en Torres y Ortega, 2003).

También es un hecho que la sociedad está expuesta a constantes cambios, lo que ha dado como resultado que los roles tanto femenino como masculino se modifiquen gradualmente, de ahí la importancia de conocer tanto las diferencias por género como los factores que han determinado los cambios.

FACTORES QUE HAN DETERMINADO CAMBIOS IMPORTANTES EN LA RELACION DE PAREJA

EL CAMBIO DE ROL DE LA MUJER

A partir de la Revolución Industrial y de las dos guerras mundiales, se da un constante cambio en los roles que tradicionalmente había desempeñado la mujer dentro de la familia, a consecuencia de mayores requerimientos económicos para ella, surgió el planteamiento de que la mujer debía sustituir al hombre en sus funciones de proveedor, además de surgir otros cambios como el derecho al voto femenino concedido en la mayoría de los países alrededor de los años cuarentas, la liberación femenina, la llegada de las mujeres

a las universidades, etc. Estos cambios conducen a un viraje desde el ámbito interno - familiar al externo social en importantes sectores de la población femenina. Las conquistas alcanzadas otorgan a la mujer algo que en términos de la relación de pareja resulta sumamente importante: el acceso al poder (económico, social, intelectual, laboral, sexual, etc.). Esto ha generado una modificación del modelo patriarcal tradicional. Lo que antes era un sistema rígido pero estable (por su rigidez) se torna en un sistema más dinámico y equitativo, pero más caótico, porque ahora son difusas las funciones y actividades que cada miembro de la pareja espera de si mismo y de su cónyuge, provocando una serie de ajustes y desajustes en la pareja, aunque esto no quiere decir que el modelo anterior fuera mejor, ya que estaba basado en la exclusión de la mujer y los hijos.

Sin embargo, Craig (2001); Torres y Ortega (2003) mencionan que generalmente, las mujeres llevan una parte desproporcionada de las labores domesticas y el trabajo dentro del hogar, se distribuye de un modo más justo cuando los cónyuges son universitarios.

Por otra parte, el término de logística familiar se refiere a cuando ambos cónyuges aportan ingresos económicos al hogar, por lo cual es necesario la coordinación en todos los aspectos referentes a la organización familiar como son: el nacimiento de los hijos, el empleo de cada uno de ellos, selección de casa, cuidado de los hijos, trabajo domestico, vacaciones, mudanzas, etc., lo cual requiere de un acuerdo mutuo, coordinación y planificación, situación que es más observada en países desarrollados.

CAMBIOS EN EL ROL DEL HOMBRE

Estos cambios son determinados principalmente por los cambios mencionados en la mujer, posterior a ellos comienzan los cambios en los roles tradicionales del hombre dentro de la pareja y la familia (estos cambios le ocurren al hombre, no se le ocurren a él).

A la inversa de lo que le ocurre a la mujer, el hombre se ve forzado a dar un viraje de lo externo social hacia el desconocido interno-familiar. Esto es debido, según Salguero (2003) a que las mujeres por su trabajo pasan poco tiempo en el hogar, y esto requiere que los padres llenen ese vacío asumiendo roles y funciones que antes dominaban las esposas en el rol tradicional, lo que ha propiciado, que en algunas familias la relación del padre con los hijos se modifique y en muchas ocasiones se fortalezca a través de actividades más frecuentes como platicar, jugar, pasear, realizar labores escolares, etc.

Con variables grados de resistencia, los cambios han sido mas o menos aceptados por un significativo sector de la población masculina. Sin embargo se ha encontrado que aunque los hombres a través de una toma de conciencia de su rol tradicional desean compartir el poder con su pareja, tener mayor presencia e ingerencia en la crianza de los hijos, los espacios intra familiares, etc., aún se topan contra su voluntad, con la resistencia al cambio.

De estos cambios ocurridos en cuanto al género surge una nueva masculinidad y una nueva feminidad, en donde la mujer puede ser emprendedora, fuerte, audaz, capaz, valiente, etc. y el varón puede ser débil, sentimental, tierno, etc. sin dejar de ser uno y otro, mujer u hombre (Torres y Ortega, 2003).

CAMBIOS EN LA SEXUALIDAD

Muchos de los cambios en la sexualidad se derivan de las modificaciones en los roles tradicionales masculinos y femeninos así como del desarrollo de los métodos anticonceptivos. Por primera vez en la historia de la humanidad queda rota la liga entre procreación y relación sexual; así como el sexo, el placer se vuelve patrimonio de la pareja.

Un matrimonio con erotismo con una sexualidad plena y placentera es una aspiración de las nuevas generaciones, ya que para las parejas jóvenes la relación sexual tiene una mayor importancia y el placer sexual es deseado y buscado como complemento indispensable en la vida de pareja (Sánchez, 2003 y Eguiluz, 2003).

Actualmente suponemos que la capacidad orgásmica es inherente tanto al hombre como a la mujer, pero esto no siempre fue así. Anteriormente se consideraba que las mujeres no eran capaces de tener sensaciones eróticas y por lo tanto necesidades sexuales. En 1840, la misión para la que había sido llamada la mujer consistía en "permanecer con solícita paciencia junto al lecho del enfermo, vigilar los débiles pasos de la infancia, comunicar a los jóvenes los elementos del saber y ofrecer el consuelo de su sonrisa a aquellos amigos que estén declinando en este valle de lagrimas".

El placer sexual era patrimonio y necesidad exclusiva del hombre. Lo que antes era una obligatoriedad sexual, parece haberse cambiado por una obligatoriedad del placer. A raíz de esta posibilidad de desvincular procreación y placer comienza a surgir una educación de y para la sexualidad, un cultura

del orgasmo, que en su aspecto positivo conlleva a un mayor acercamiento e intimidad en la pareja, una igualdad en el desarrollo del placer, pero en su lado negativo establece frecuentemente una sensación de obligación de dar placer sexual.

Otro de los cambios que se han dado en la sexualidad es el incremento de las relaciones sexuales prematrimoniales. Actualmente se acepta más generalizadamente que la mujer al igual que el hombre tiene también la opción de tener una o varias parejas sexuales antes de decidirse por la definitiva, pero a partir de que se ha elegido ésta, parece prevalecer aún el concepto tradicional de fidelidad monogámica.

El autor concluye que el nivel de libertad sexual dada por el uso de métodos anticonceptivos así como la posibilidad de acceder al placer erótico, son dos fuentes originadoras de conflicto en las parejas modernas.

DESARROLLOS EN LA TECNOLOGIA

El rápido avance tecnológico al que se evoluciona y las comodidades y beneficios que nos proporciona, caracterizado por la renovación y reemplazo constante, han generado el valor de la inmediatez. Se piensa que si algo no funciona lo suficiente bien y rápido debe ser cambiado enseguida por algo mejor. Este consumismo a ocasionado en el terreno de las relaciones humanas una disminución en la tolerancia a la frustración y la capacidad de demora. Tal parece que actualmente existe en las parejas una dificultad para encontrar un punto de equilibrio entre la evitación de displacer y el esfuerzo que demanda la solución de un conflicto.

La urgencia de mantenerse al día tecnológicamente hablando impide la perdurabilidad de los vínculos, establece la costumbre de elaborar rápidos micro duelos, el habito de no ligarse definitivamente casi a nada.

Hay quien afirma que seguramente su generación era la última que establecía contratos matrimoniales "hasta que la muerte nos separe" y que probablemente en el futuro se verían contratos a cinco, siete, diez años, etc., (con opción a ser renovados). Aunque se observa una preocupación por los hijos desarrollando el apoyo y cuidado de los niños a través de guarderías, centros de desarrollo infantil, terapeutas infantiles, grupos de padres divorciados, etc., la mayoría de las personas involucradas en este trabajo coinciden en que no hay escuela, kinder o terapeuta que pueda sustituir la presencia de los padres, principalmente en el área emocional; lo que no hará niños más felices, sino niños sin otra opción de vida.

CAMBIOS EN LA EXPECTATIVA DE VIDA

Gradualmente se ha incrementado la expectativa de vida tanto en hombres como mujeres. Hace aproximadamente cien años una pareja podía esperar pasar juntos mas o menos veinte años antes de que un miembro de la pareja falleciera o quedara impedido definitivamente por alguna enfermedad incapacitante. Por lo tanto, la convivencia era relativamente mínima y las posibilidades de fricción menores.

Ahora, la idea de pasar cincuenta años o más al lado de la misma persona suena descabellado, y las parejas que alcanzan esa edad conyugal tienen que lidiar con etapas y procesos que anteriormente no siempre llegaban a conocer como la adolescencia de los hijos y la forma en que esta repercutía en la pareja de los padres, ya que se ha comprobado que un alto índice de infidelidades conyugales coincide con la entrada de los hijos a la adolescencia ("síndrome del nido vacío") y el "reencuentro de la pareja".

CAMBIOS EN EL PESO Y VALOR DE LAS INSTITUCIONES

Desde hace algún tiempo las instituciones políticas, religiosas y sociales (incluida la institución del matrimonio) han caído en el descrédito. Estas instituciones funcionaban como un cinturón de contención externo para la pareja, aunado a esto la tensión interna de la pareja, se crea una presión que no es aminorada adecuadamente. Así mismo se menciona que el matrimonio religioso a entrado en desuso, y hoy el divorcio no es visto ya como un estigma social, al contrario ahora se ve como una segunda oportunidad, como una posibilidad de corregir y enmendar errores de juventud e inexperiencia.

CAMBIOS EN LA CONDICION DE UNION

No hace mucho la idea de unión conyugal estaba fundamentada más que nada en la necesidad de preservar un patrimonio y conservar un linaje, aunque esto no quiere decir que el amor estuviera excluido en la pareja, sino que en gran número de casos no era prerequisite para llevar a cabo la unión. Con diversos grados de aceptación por parte de los cónyuges, eran los padres quienes acordaban los casamientos. Estos casos ahora sólo se presentan en ciertas clases ultra conservadoras o de un provincianismo excesivo y son mínimos.

Las parejas de antaño aunque tenían pocas oportunidades reales de convivir y conocerse, se hacían a la idea -la mujer más que el hombre- de poner lo mejor de ellos para mantenerse unidos y con el tiempo llegara a quererse.

Esto no sucede más en general y la pareja moderna tiene la libertad de elegir a su cónyuge, pero inconscientemente establece una situación de ambivalencia difícil de resolver ya que en la elección de pareja se proyectan conflictos intra psíquicos personales.

CAMBIOS EN LA FORMA

Es posible que en el futuro se observe la muerte del matrimonio como institución y si ésta se mantiene será en el aspecto legal para resolver cuestiones de derecho.

Probablemente las personas se inclinarán a hacer a un lado los complejos tramites de un casamiento, principalmente por el rechazo de las parejas a quedar obligadas por cuestiones sociales y religiosas, etc., a permanecer unidas a otra persona, sintiéndose con mayor libertad de optar por iniciar o no una relación, así como terminarla. Esto significa que en el futuro la tasa de separaciones o rompimientos formales tenderá a elevarse más, aunque también la relación de pareja se mantendrá o se disolverá conforme se cumplan o se transformen ciertos objetivos.

En cuanto a los hijos de padres divorciados existe cada vez más la preocupación por brindarles socialmente protección, quedando atrás la idea de mantener una relación por el bienestar de los hijos y si persiste será con base en una opción y no a una obligación; es posible que también disminuya la tasa de infidelidad ya que sentirán menor peso de vivir la fidelidad monogámica.

De igual manera, probablemente la idea de pareja sólo heterosexual vaya cediendo apertura hacia otras formas de unión como la homosexual, la formada por otras razas y religiones que todavía se consideran menores o disfuncionales, parejas que no vivirán juntas y sólo compartirán ciertos espacios y tiempos.

El autor concluye en que habrá una menor inclinación a las formas practicas y placenteras, con tendencia a la evitación del displacer y sufrimiento innecesarios, sin embargo, esto no implica que el sufrimiento desaparecerá, al contrario, la búsqueda de placer inmediato puede generar secundariamente otros niveles mayores de displacer.

CAMBIOS EN EL MODO

Los cambios realizados en la forma llevarán a una mayor movilidad y rompimiento de relaciones, pero las que se establezcan, y durante el tiempo que se establezcan, encontrarán tal vez más fuentes de satisfacción interna en la convivencia.

Aunque la unión para siempre posiblemente desaparezca, no significa que no se vayan a ver relaciones que perduren hasta el final de la vida de los integrantes de la pareja (Huston, Niehuis y Smith, 2000).

CAPITULO 3

MATRIMONIO

MATRIMONIO

El matrimonio es una institución que falla, una forma de vida vacilante. No se puede negar que en el pasado fue eficiente y satisfactorio, pero actualmente se necesita investigar para subsanar las fallas de la historia y explorar nuevas concepciones. A pesar que es una institución muy castigada es también muy resistente (Rogers, 1980).

En el matrimonio el compromiso es un acto de voluntad. Por este acto los novios se transforman en cónyuges; se comprometen a unir sus vidas, pero no se confunden, conservando cada uno su propia identidad.

En el compromiso del matrimonio esta presente el amor y éste es el que mueve a los novios a contraer matrimonio.

En el matrimonio se confía en la respuesta del cónyuge sobre su compromiso y cumplimiento de sus deberes, y en saber conservar dentro de la comunidad conyugal todas las intimidades, confidencias mutuas y todo lo que saben uno del otro.

PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO

La mayoría de nuestros primeros compromisos provienen de relaciones casuales: amigos de la infancia, compañeros de escuela, etc. Pero, en un momento dado, la mayoría de las personas comenzamos a pensar en una persona en particular en términos permanentes de marido y mujer. Las oportunidades que tenemos para lograr un matrimonio feliz dependerá de nuestras propias características personales, de las de nuestro compañero, y de la forma en que estos rasgos interactúan entre si. Nuestra capacidad para valorarlos antes del matrimonio determinará en gran medida el éxito de la unión. (Jones, 1976). El autor responde a la pregunta de ¿cuándo estamos en condiciones de casarnos? Sugiere que aunque no existe una respuesta formal, entre las condiciones favorables figuran la edad, la madurez emocional y social, la resolución de discrepancias importantes, la educación y la seguridad económica.

La edad proporciona un indicador de madurez, aunque cada nación ha establecido una edad mínima para el matrimonio. Por

debajo de esa edad es preciso obtener un permiso especial otorgado por un tribunal.

Según el autor, en realidad se es adulto, entre los veinticinco y treinta años, cuando generalmente se ha terminado la educación formal para la profesión que se ha elegido y se puede sostener económicamente una familia.

Una forma en que algunos jóvenes inician su condición de adultos es mediante un matrimonio temprano. De esta manera se logra un mayor control de su tiempo, de su vida sexual y la utilización del dinero. Pero la mayor frustración que enfrentan es que frecuentemente, no están preparados para el matrimonio.

Se considera que para evaluar la madurez social y emocional en términos de la disposición para el matrimonio es necesario tomar en cuenta dos factores.

1.- EL BIENESTAR DE LOS DEMAS. Debido a las responsabilidades matrimoniales, la relación de pareja se ve gradualmente enaltecida cuando ambos cónyuges están dispuestos a actuar en beneficio mutuo y de los hijos.

2.- LO ACERTADO Y LO ERRÓNEO. El clasificar una acción de "acertada" o "errónea" depende del grado de responsabilidad personal que se posea en cuanto a nuestros actos. En general, los actos considerados apropiados en nuestra sociedad son aquellos que producen comprensión, confianza, honestidad, estimación propia y respeto por la dignidad y el mérito del individuo. Los actos considerados inapropiados son los que producen incomprensión, desconfianza, falta de honestidad, humillación y la explotación de otros.

FACTORES DE PERSONALIDAD

Es relevante tomar en cuenta los rasgos que una persona tiene antes del matrimonio, los cuales mantendrá después de la boda. La personalidad cambia generalmente, poco a poco. Las personas que encubren sus características desagradables durante un feliz noviazgo tienen un brusco despertar después de casados. Algunos incluso, esperan lograr cambiar a su pareja después de la boda.

Sin embargo, el compañero adecuado para formar una pareja es recomendable que posea optimismo, disposición a asumir responsabilidades sin ser excesivamente dominante y aceptar los puntos de vista de los demás sin ser demasiado sensible a lo que otras personas piensan, saber controlar sus emociones,

tener confianza y seguridad en si mismo para sentirse a gusto en diversas situaciones.

Es recomendable que antes de casarse cada cónyuge realice una mirada cuidadosa y crítica a las características de personalidad de la persona con la que intenta unir su vida con fines matrimoniales.

Ya que se eligió al compañero, se inició una relación de noviazgo (de mutuo conocimiento) y si ésta relación prospera, surge el deseo en la pareja de unir sus vidas y tratar de llevar una vida en común, simbolizando el compromiso, a través del matrimonio de tipo civil, religioso o ambos, mientras que otras parejas sólo deciden vivir juntas en unión libre. Por lo anterior es necesario mencionar el tipo de unión que eligen las parejas.

MATRIMONIO CIVIL

Conde, (1991) en México el art. 130 de La Constitución de 1917 declaró al matrimonio como un contrato civil y por lo tanto se regula exclusivamente por las leyes del estado.

Para Thibault (1972) la institución matrimonial en nuestra sociedad está basada en la monogamia, viéndose esta tendencia como el resultado de la madurez psicoafectiva. El matrimonio monogámico ha venido a favorecer a la mujer, así como a proteger al niño fruto del matrimonio. Construir una pareja es un acto social. El matrimonio representa una especie de contrato con esa colectividad: acepta obedecer sus leyes, mediante lo cual tiene derecho a cambio, de ciertas prestaciones (servicios públicos, seguridad social, etc.), aunque los compromisos no se mantengan siempre. Otro derecho ligado al matrimonio legal es la protección de la ley a la pareja y eventualmente de uno de sus elementos contra el otro, si le causa perjuicio. Existe una legislación sobre adulterio, sobre la separación cuyo fin es la protección del cónyuge perjudicado y principalmente de los hijos.

De tal manera, que el matrimonio civil debe ser efectuado públicamente ante un juez del registro civil; el vínculo jurídico es la comunidad de vida de una pareja con la característica de conyugalidad. Por ser autónomo, requiere del libre consentimiento, que es el compromiso irrevocable. En derecho, el compromiso se llama convenio o contrato, en el cual se declaran unidos en nombre de la ley y de la sociedad a los novios.

Para poder contraer matrimonio debe haber capacidad, es decir, que los novios sean capaces física, psicológica y espiritualmente. La capacidad jurídica se adquiere a los 18 años, edad en la que cualquier persona puede contraer deberes y obligaciones incluyendo los del matrimonio. Sin embargo, hay una excepción y los menores de edad pueden contraer nupcias en la edad núbil, que en el derecho mexicano se establece cuando la mujer tiene 14 años y el hombre 16 años, el código civil requiere de manera adicional el consentimiento de sus padres o de sus tutores para poder casarse. Nunca tendrán capacidad para el matrimonio quienes padezcan alguna enfermedad mental incurable (156-VII y IX C.C., C.I. C. 1095).

Son impedimentos para contraer matrimonio la embriaguez habitual, morfinomanía, y el uso indebido y persistente de drogas y enervantes o la incapacidad psíquica para cumplir los derechos y obligaciones del matrimonio (C.I. 1095). También es impedimento la impotencia incurable para la relación sexual, la sífilis, la locura y las enfermedades crónicas incurables que sean además contagiosas o hereditarias (156-VIII C.C., 1084).

Será impedimento el incesto que consiste en casarse con un pariente consanguíneo en línea recta como son abuelos, padres, hijos, nietos, etc. y en línea colateral, como hermanos, medios hermanos, tíos y sobrino; en el último caso puede obtenerse dispensa.

Tampoco se pueden casar el adoptante y el adoptado, es ilícito el matrimonio que se celebre habiendo adulterio entre las personas que deseen contraerlo, lo mismo que el atentado contra la vida de alguno de los casados para contraer matrimonio con el que quede libre (156-V y VI C.C.).

El código civil actual (1928), conserva la disolubilidad del matrimonio permitiendo el divorcio, por medio del cual "se disuelve el vínculo del matrimonio y deja a los cónyuges en aptitud de contraer otro" (266 C.C.).

No obstante, que en el matrimonio civil existe el divorcio, debe destacarse que el matrimonio es permanente y los cónyuges están obligados a permanecer unidos. La Suprema Corte de Justicia de la Nación afirma: "nuestro régimen legal, con relación al matrimonio, que es de carácter monogámico cimentándose también en la permanencia, la razón del ser y finalidad del matrimonio se sustenta en la idea de un respeto y comprensión absoluto entre cónyuges, para dar la creación moral a la célula que constituye la familia dentro del conglomerado", y agrega "la institución del matrimonio es de orden público, por lo que la sociedad esta interesada en su mantenimiento y sólo por excepción la ley permite que se

rompa el vínculo matrimonial. Por lo tanto en los divorcios necesarios es preciso que la causal invocada quede plenamente probada".

Rage (1999). Los temas relevantes relacionados con el matrimonio están contenidos en el código civil en los artículos que se mencionan:

De los esponsales: artículos 139-145.

De los requisitos para contraer matrimonio: Art. 146-161.

De los derechos y obligaciones que nacen del matrimonio: Art.162-177.

Del contrato del matrimonio con relación a los bienes: Art.178-182.

De la sociedad conyugal: Art. 183-206.

De al separación de bienes: Art.207-218.

De las donaciones: Art. 219-231.

De las donaciones entre consortes: Art. 232-234.

De los matrimonio nulos e ilícitos: Art. 235-265.

Del divorcio: Art. 266-291.

Otra opción del matrimonio aprobada socialmente es el matrimonio religioso, cabe mencionar que la mayoría de la población mexicana pertenece a la religión católica.

MATRIMONIO RELIGIOSO

Para Rocca (1994) el matrimonio cristiano es la unión total y exclusiva de un hombre y una mujer por el resto de sus vidas y lo que constituye su norma es la fidelidad. La iglesia debe ayudar a los cónyuges cristianos a enfrentar y adecuarse a las situaciones difíciles. Todo cristiano debería saber que en el matrimonio aún en los más afortunados existen problemas y que ni la afinidad, ni la atracción sexual podrá eliminarlos. Por lo tanto al casarse se compromete a aceptar y a amar al otro "tal cual es". La unidad plena, en parte por

el bien de los hijos debe ser construida, restaurada y perfeccionada día con día.

El objetivo de la iglesia católica es hacer que el matrimonio cristiano vuelva a tener el contenido de fe y de amor que Jesús trajo a la tierra, que significa, entrega, ponerse al servicio, saber sacrificarse por el otro, que encuentre la propia alegría buscando la alegría del otro, se dirige hacia los valores espirituales, hacia la belleza interior, es una entrega reciproca y para toda la vida.

Este amor es muy difícil de conservarlo, por ello, está en peligro de caer en el egoísmo, la pasión, la superficialidad de la inconstancia, del cansancio y de la infidelidad, y por tanto necesita la ayuda especial de Dios, para darles fuerza y superar las dificultades, provenientes de su temperamento, del ambiente y de distintas situaciones de la vida. Ayudarles a mantenerse siempre fieles y la gracia del Señor les ayudará a hacer todo para componer su unión cuando estén en posible separación. Si se aceptan estos preceptos, se entiende porque es indisoluble el matrimonio cristiano. Esta es una exigencia ético-católica (Chávez, 1998). La iglesia permite la separación como remedio extremo más no significa disolución.

En la época actual los valores cristianos deben ser adoptados no por tradición sino por convicción y elección personal. Así el matrimonio cristiano es un acto solemne mediante el cual la pareja elige a Jesús -su ideal, su programa de vida- a través del cual da a la pareja su gracia para ayudarla a ser coherente con esta elección (Rocca, 1994).

Según Chávez (1998) el matrimonio religioso debe llevarse a cabo ante la presencia del sacerdote quien los declara unidos en nombre de Dios. Por lo tanto, para quien profesa el catolicismo el matrimonio es un sacramento, es decir, un contrato-sacramento; así lo afirma el derecho canónico.

El Génesis refiriéndose a la unidad de la pareja dice: "y dijo Dios: no está bien que el hombre este solo; voy a hacerle una compañera semejante a él". "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer y serán una sola carne" (Gen. 2,18-24).

Para el derecho canónico son impedimentos para contraer matrimonio: la disparidad de cultos, el ser sacerdote religioso o quien haga voto público de castidad en un instituto religioso (C.I.C.1086-1088), aunque estos impedimentos pueden dispensarse.

Sin embargo, actualmente la unión libre es una variante del matrimonio por la que optan muchas parejas viviendo plenamente.

UNION LIBRE

Lefrancois (2001) sugiere que la unión libre era un estilo de vida raro y escandaloso hace apenas unas cuantas décadas, para la sociedad actual no es ni lo uno ni lo otro.

Goldstein define la unión libre como la convivencia de un hombre y una mujer sin estar casados entre si; Bastin la concibe como toda unión sexual al margen del matrimonio (citados en Conde, 1991).

Esta unión se distingue por su falta de compromiso estable, pudiendo llevar a una terminación voluntaria, partiendo cada uno por su lado y quedando como amigos en algunos casos.

En la actualidad algunas parejas dan los primeros pasos hacia un compromiso compartiendo de manera informal la vida domestica. Al inicio pueden profundizar en su intimidad pasando juntos algunas noches y fines de semana- aprendiendo lo que es estar en compañía de la pareja en un escenario domestico a cualquier hora del día. Si esto les gusta, pero no están preparados - financiera, legal o emocionalmente, esta intimidad les lleva a menudo a vivir juntos (Craig, 2001).

Se puede observar que el tiempo requerido para disponerse a vivir juntos es menor que el necesario para quedar comprometidos en matrimonio, esto puede explicarse por el hecho de que se piensa que la promesa de matrimonio es de por vida. Gradualmente con la convivencia diaria los miembros de la pareja se van involucrando tanto afectiva como sexualmente y con el paso del tiempo las parejas empiezan a cohabitar porque eso desean hacer en el momento, generalmente, sin intención de que la unión este orientada al matrimonio (Craig, 2001).

Actualmente el peso de la sociedad no es tan patente como hace algunas décadas pero, sigue ejerciendo presión, ya que las parejas que no se casan, generalmente, son criticadas y en nuestra sociedad machista la mayor critica es para la mujer quien es desvalorizada al no asumir las reglas que impone la sociedad (Ordóñez, 1986). De tal manera, que resulta difícil vivir fuera de las reglas sociales sin tener sentimientos de inferioridad, culpabilidad e inseguridad.

Aunado a esto los padres otorgan poco apoyo emocional y económico a los hijos que optan por la unión libre, quienes encuentran el apoyo necesario, generalmente, en los amigos; mientras que al estar casados se recibe el apoyo de todos. Por otra parte, los hijos producto de esta unión, en algunas ocasiones, son discriminados (Conde,1991). Existen diferentes motivos por los cuales la pareja inicia una vida en común, a continuación se mencionarán algunos:

RAZONES PARA VIVIR JUNTOS

CERCANÍA. Vivir juntos bajo el mismo techo evita la molestia de transportarse diariamente para verse y comunicarse.

ECONOMIA. Mantener un hogar en vez de dos resulta más económico.

SENTIMIENTO DE UNION. Vivir juntos da a las parejas mayor oportunidad de compartir su tiempo.

COMPAÑERISMO SEXUAL. El expresarse el afecto sexualmente hablando en cualquier día y hora de la semana es uno de los principales atractivos de vivir juntos.

COMPROMISO. El vivir juntos sin casarse implica menos compromiso que estar casados.

En algunos casos la unión libre es vista como una especie de matrimonio a prueba, durante el cual las parejas exploran su compatibilidad y evalúan la remuneración que cada uno obtendrá. Sólo pocas parejas que viven en unión libre planean que su situación sea prolongada y permanente, siendo dos terceras partes las que no se casan y una tercera parte concluye en matrimonio (Blood, 1980; Craig, 2001; Lefrancois, 2001).

Quienes viven juntos se inclinan menos a elegir compañeros parecidos en cuanto a edad, religión o raza, que en cambio son variables importantes en la elección de pareja para el matrimonio. Tienden más a elegir a quienes tienen antecedentes educativos similares. Muestran tendencia a ser poco más jóvenes que los que se casan, son menos religiosos y menos convencionales referente a los valores familiares Demaris y MacDonald, (citados en Lefrancois, 2001). Respecto a los hombres, los niveles educativos y de empleo son algo inferiores en los que viven en unión libre comparado con los que están casados; por el contrario, las mujeres

suelen tener mayor escolaridad y más de ellas están empleadas que las casadas.

Thomson y Colella (citado en Lefrancois, 2001) encontraron que las parejas que habían vivido en unión libre antes de casarse, posteriormente tuvieron un matrimonio poco satisfactorio y con mayor tendencia a divorciarse.

De manera general, diversas investigaciones concluyen que el hecho de haber vivido en unión libre es un factor negativo para posteriormente, establecer relaciones de pareja a largo plazo.

Sin embargo, a medida que se pasa de una economía agraria a una economía industrial y que la mujer se incorpora activamente al trabajo, la justificación económica del matrimonio y de la familia han perdido relevancia. Pero, en nuestra sociedad existen razones fundamentales para casarse que a continuación se mencionan.

RAZONES PARA CASARSE

*El amor

*La búsqueda de compañía

*La satisfacción de expectativas previas

*Las personas esperan obtener ciertos beneficios de su pareja, cuentan con que el matrimonio les va a satisfacer casi todas las necesidades psicológicas

También existen diferentes razones por las cuales las parejas deciden no casarse.

LAS RAZONES POR LAS QUE LAS PAREJAS NO SE CASAN

*Porque las personas no se sienten preparadas para establecer un compromiso matrimonial a largo plazo.

*La no seguridad de desear vivir juntos por siempre.

*La creencia de que el matrimonio puede proporcionar infelicidad.

Consciente o inconscientemente se tiene la idea de una posible recuperación, es decir, se deja abierta una puerta de emergencia sin que se valoren con detenimiento los elementos significativos que originaron la unión de la pareja (Thibault, 1972; Blood, 1980).

Amezcu (1994) hace una fuerte crítica respecto a las parejas que optan por vivir en unión libre mencionando algunos rasgos típicos de éstas:

Esta posición es adoptada porque las parejas hacen una interpretación "especial" de lo que es la libertad,

argumentando que no está mal mientras no dañen a terceras personas.

El autor considera que esto es una falsedad ya que la libre elección de un estilo de vida como es el matrimonio es un paso importante para lograr el valor constructivo de la persona. Este débil compromiso de la unión libre queda abierto para romperse cuando alguno de los dos miembros de la pareja decida hacerlo y deja a esta relación en una gran inseguridad.

Por otra parte, en cuanto al argumento de no dañar a terceros, es necesario tomar en cuenta la existencia de los hijos a los que necesariamente daña la separación de los padres.

Además, este tipo de unión es fomentado a través de los medios de comunicación en donde se exhibe por los protagonistas de telenovelas y cine como un ideal, logrando hacer una caricatura del amor, formando parejas y deshaciéndolas con ligereza.

Lo mencionado anteriormente no significa que el matrimonio bien establecido tenga una garantía y no se observen separaciones. En gran parte se debe a que cualquier decisión importante en la vida corre sus riesgos.

Sin embargo, también reconoce que este tipo de relación tiene algunos valores, el principal es un enamoramiento sincero.

En cuanto al matrimonio, en general, existe un conjunto de creencias de origen sociocultural que pueden perdurar por años deteriorando la satisfacción de la relación de pareja.

MITOS DEL MATRIMONIO

MITO DE LA MEDIA NARANJA. Es la creencia de que hemos elegido a la pareja predestinada y que es la única o mejor elección posible.

MITO DE LA EXCLUSIVIDAD. Creencia de que el amor romántico sólo puede sentirse por una única persona.

MITO DEL MATRIMONIO O CONVIVENCIA. Creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituir la (única) base del matrimonio (o de convivencia en pareja).

MITO DE LA OMNIPOTENCIA. Creencia de que el amor lo puede todo y debe permanecer ante todo y sobre todo. (Si hay verdadero amor no deben influir decisivamente los obstáculos internos o externos sobre la relación de pareja).

MITO DE LA PERDURABILIDAD (O DE LA PASIÓN ETERNA). Creencia de que el amor romántico o pasional de los primeros meses puede y debe perdurar por siempre.

MITO DE LA FIDELIDAD. Creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse sólo con la pareja, bajo cualquier circunstancia.

MITO DEL LIBRE ALBEDRÍO. Creencia de que nuestros sentimientos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a la voluntad propia.

MITO DE LA EQUIVALENCIA. Creencia de que los conceptos de amor y enamoramiento son equivalentes, y por tanto, si uno deja de estar apasionadamente enamorado es porque ya no ama a su pareja.

MITO DEL EMPAREJAMIENTO. Creencia de que la pareja (en este caso un hombre y una mujer) es algo natural y universal, por lo que en todas épocas y culturas el ser humano ha tendido por naturaleza a emparejarse.

MITO DE LOS CELOS. Creencia de que los celos son un indicador de verdadero amor.

Aunado a los mitos del matrimonio, también existe una serie de expectativas con las que cada miembro de la pareja llega al matrimonio y el incumplimiento de éstas puede crear conflictos e insatisfacción en la relación. Dada la importancia que tienen para el funcionamiento de la pareja se revisan a continuación.

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES

Se puede definir a las expectativas matrimoniales como "lo que los integrantes de una pareja esperan de la relación en sí, de la pareja y lo que el otro espera de uno dentro del matrimonio", Klemmer (citado en Conde, 1991).

El autor estima que gran parte de la crisis del matrimonio moderno se debe a que las expectativas que se tenían tanto de él como de la pareja fueron demasiadas, confusas o inadecuadas.

DEMASIADAS EXPECTATIVAS.

Las expectativas tienen su origen en la niñez y la adolescencia.

La sociedad a través de los medios de comunicación y la familia crea ideales y desarrolla actitudes en hombres y mujeres, los cuales consciente o inconscientemente están formándose expectativas sobre el hombre o la mujer con quien se casen y del matrimonio que tendrán.

EXPECTATIVAS CONFUSAS

Los papeles sociales han cambiado rápidamente en los últimos años, que en ocasiones es difícil identificar cuales son las expectativas adecuadas para el desempeño de los miembros de la pareja.

Este tipo de confusión conduce a una ambivalencia psicológica. Hoy en día, principalmente las mujeres, están confundidas acerca de cuales deben ser sus papeles a desempeñar dentro del matrimonio debido a que los roles sexuales se están modificando.

Actualmente la esposa desea reconocimiento como igual a su marido en cuanto a hacer planes y tomar decisiones, y a veces quiere que sea él quien decida y actúe; otras veces no sabe lo que quiere.

EXPECTATIVAS INSUFICIENTES

Algunos cónyuges tienen pocas e insignificantes funciones y por lo tanto no provocan para si mismo ni para el compañero satisfacción.

Se refiere principalmente a la desocupación, falta de actividad o actitud pasiva que adopta un cónyuge y por lo tanto, no se espera demasiado de él.

Rogers (1980) afirma que las expectativas señaladas por la cultura o subcultura juegan un papel importante dependiendo de la actitud que se adopte frente a ellas. Si se vive en función de los roles y expectativas sociales parece oponerse a las aspiraciones de un matrimonio en proceso de desarrollo.

Generalmente en los matrimonios más satisfactorios, los roles tienen un menor papel y las expectativas terminan por desaparecer. Seguir ciegamente las expectativas de los propios padres, de una religión o cultura, es como llevar al

fracaso el proceso diferenciador de una pareja en desarrollo. Es decir, que cada persona es capaz de elegir, de acuerdo a sus propios sentimientos, vivir de acuerdo a las propias opciones de pareja, alejándose de roles y expectativas externas, sin atender esquemas, deseos y normas que los demás desean imponer. Esto los llevará a una riqueza vivencial y satisfactoria.

PAPEL DE LAS EXPECTATIVAS

Algunos autores creen que el aumento de índices de divorcio se debe a un cambio cognitivo que ha llevado a la mayoría de las parejas actuales a esperar mucho más el uno del otro de lo que lo hacían las parejas en el pasado. Cuando las parejas cumplían los roles esperados el matrimonio perduraba; en general asumían que la masculinidad y la femineidad eran opuestas.

Sin embargo hoy en día los roles y responsabilidades son más flexibles dentro del matrimonio y las parejas tienden a esperar que el otro sea un amigo, un amante, un confidente, que gane dinero y de cariño. No obstante que las parejas esperan más de la relación que en épocas anteriores, simultáneamente dedican menos de sí mismos al matrimonio. Por lo que Glenn (citado en Craig, 2001) sugiere que la solución a este problema es no aumentar las expectativas para uno mismo sino aumentar las expectativas de uno mismo, reemplazando la persecución sin límites del propio interés por la voluntad de comprometerse completamente y realizar los sacrificios e inversiones necesarias para lograr el éxito.

NIVELES DE CONCIENCIA EN LAS EXPECTATIVAS

Así mismo, Sager y Kaplan (1972) describen tres niveles de conciencia en el contrato matrimonial: un nivel conciente que se verbaliza y que incluye todo aquello que se comunica al compañero acerca de sus expectativas, tanto en lo que se está dispuesto a dar como lo que desea recibir, comunicándolo de manera clara y comprensible.

Un segundo nivel que aún cuando es consciente no se verbaliza. En este nivel existen creencias, planes, deseos, fantasías, etc; que por temor o vergüenza no se comunican, esto generalmente ocurre debido a temores inconscientes de sufrir un rechazo doloroso.

El tercer nivel se refiere a todos aquellos deseos y necesidades de naturaleza inconsciente; estos por ser desconocidos pasan desapercibidos para ambos, este punto se refiere a la problemática personal que inevitablemente se

deposita en la relación con el otro y aparecen las necesidades no resueltas de competencia, dominio, destrucción, afecto, etc.

Debido al impacto que tienen las expectativas de cada miembro de la pareja al momento de iniciar la vida en común; algunos autores han llevado a cabo diversas investigaciones sobre la interrelación de pareja y las expectativas que tienen éstas sobre el matrimonio.

INVESTIGACIONES.

Días, Rivera, y Sánchez (1996) en un estudio constituido con 120 parejas mexicanas se ratificó que el tiempo es un factor importante en el desencanto de la relación, observándose un deterioro en la expresión de afecto y amor, esto debido en parte a que las expectativas al inicio de la relación no corresponden a la realidad del matrimonio.

En cuanto a la interacción se observa que conforme pasa el tiempo se incrementa el enojo-frustración y decrementa el gusto por conocer.

En el área de la percepción se encontró que los hombres se sienten más dependientes y además, son percibidos como más dependientes por su pareja.

En un estudio realizado sobre el efecto del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. Se encontró que las parejas muestran mayor pasión al inicio de la relación y va decreciendo a través del tiempo; que las mujeres perciben mayor compromiso en la relación que los hombres; las parejas sienten más confianza al inicio de la relación y ésta disminuye a través del tiempo; existe mayor gusto por conocer más a la pareja al inicio de la relación y también decrementa conforme pasa el tiempo; los hombres presentan mayor número de conductas de infidelidad que las mujeres (Avelarde, Diaz- Loving, Reyes y Rivera, 1996).

En otro estudio realizado con 290 personas casadas, mexicanas, de ambos sexos, se encontró que las personas que tienen de tres a ocho años viviendo juntos, tienen una mayor compenetración en el intercambio de elementos individuales (cercanía-interacción); deseo e interés por conocer a la pareja, aceptación, comprensión y comunicación (intimidad-comunicación); apoyo incondicional e inmediato (apoyo); así como deseo sexual y pasional (pasión).

Pudiéndose observar que además de haber actividad exclusiva de la relación de pareja, los mundos externos de cada cónyuge están interviniendo dentro de la relación (Alvarado y Díaz, 1998).

Por su parte Lignan, Díaz Loving y Rivera (1998) en un estudio con 50 parejas, uno de los hallazgos más importantes en el factor funcionalidad instrumental (conductas que hacen sentir a cada miembro de la pareja tranquilo, seguro, realizado, completo y alegre) en el área de los hijos es tranquilidad y seguridad ya que el hecho de atender a los hijos y tratarlos bien tanto en forma como en frecuencia hace que los cónyuges estén tranquilos y seguros y esto a su vez los hace estar alegres, y por lo tanto, felices.

Por otra parte, los mismos autores comentan que existen estudios que hacen notar que la ausencia o presencia de hijos es un aspecto determinante en cuanto a la satisfacción en la relación de pareja. El hecho de que las parejas tengan mayor número de hijos, disminuye la interacción de la pareja en tiempos, atención, dedicación, interés, organización, gastos, etc. Dando lugar a situaciones de intranquilidad, inseguridad, frustración e infelicidad.

Respecto al ciclo marital, se ha encontrado que las personas que tienen mayor número de años de casados son los que tienen una actitud más favorable hacia la infidelidad.

También se observa que respecto a la escolaridad, los profesionistas tienen una actitud más positiva hacia la infidelidad, pudiendo deberse a que éstos son menos apegados a las premisas socioculturales tradicionales (Andrade, Bonilla y Hernández, 1998).

Referente a estudios realizados sobre expectativas matrimoniales es un tema poco estudiado poco en México.

En un estudio realizado por Torres y Ortega (2003) con 30 parejas, que tenían de 5 a 10 años de casados, con hijos y una escolaridad media superior a superior, se encontró que tanto hombres como mujeres esperaban que al casarse cada uno cumpliera los roles asignados socialmente, sin embargo debido a la situación económica la mujer siguió trabajando, con lo cual el varón se inserto en el ámbito domestico, manifestando "tuve que ayudar", dejando de manera implícita que es deber de la mujer, ellos sólo ayudan, y que aunque consideran pesada la tarea de las mujeres, ellas trabajan porque quieren pues se pueden sujetar al salario de ellos, pero ellas se quejan de la poca o nula participación de su pareja en el

hogar, y consideran necesario el dinero que aportan para el sustento familiar.

También manifiestan diferentes ideales del modelo de ser esposo y esposa, sin dialogarlo con su pareja, y el no cumplir con las expectativas de la pareja provoca malestar en el cónyuge sin que su pareja sepa porque. Por ello, en estas parejas la meta de la familia y de los cónyuges se centra en el cuidado y atención de los hijos, olvidándose de su relación de pareja.

Así las mujeres siguen percibiendo una marcada desigualdad en la distribución de las funciones que realiza cada miembro de la pareja, siendo ellas las que llevan mayor carga de trabajo, sin embargo, ellas mismas consideran que es su obligación porque ellas son las mujeres y en algunas ocasiones se refieren a su pareja como "comprensivo" porque le ayuda en algunas cosas (que él elige) dentro del hogar y el cuidado de los hijos.

Por lo tanto las expectativas que las mujeres tenían antes de casarse no se cumplen, a diferencia de los hombres que manifiestan que si se cumplieron sus expectativas, ya que ellos querían formar una familia (esposa e hijos) y proveer para la manutención de ellos. Tienen la familia, una mujer que los atiende a ellos y a sus hijos, y cuentan con suficientes recursos económicos, sin ser necesario lo que aporta su pareja.

En 1991 Conde en tesis de licenciatura investigó expectativas matrimoniales y satisfacción conyugal, encontrando lo siguiente:

Las personas solteras esperan establecer en el matrimonio una comunicación amplia en todos los aspectos, y que esto contribuya a tener una mejor relación. Por su parte los casados reportan poca o nula comunicación; evitan tocar temas específicos, delicados o íntimos.

También los solteros esperan el cumplimiento de roles sociales dentro del matrimonio por parte de ambos cónyuges, los casados manifiestan que no se cumplen los papeles esperados de ninguno de los esposos.

De igual forma, los solteros desean encontrar en el matrimonio amor y seguridad principalmente; aspectos que los casados, reportan que no se logran.

Los solteros esperan alcanzar un adecuado ajuste sexual a través de la comunicación sexual y así obtener satisfacción. Por su parte los casados reportan que en su matrimonio la relación sexual no es como ellos lo esperaban, ya que sus cónyuges no han cumplido en esta área.

Los solteros expresan su anhelo por lograr una relación conyugal satisfactoria, en donde posean un concepto favorable de su compañero y lleguen a formar una gran pareja integrándose adecuadamente. La percepción actual que tienen los casados sobre el matrimonio es poco satisfactoria, habiendo identificado situaciones de crisis que los han llevado a pensar en la separación.

Por otra parte, se observó que no siempre los padres aceptan la decisión de sus hijos de contraer matrimonio, así como al futuro cónyuge y tampoco se logra contraer matrimonio con alguien que posea las mismas categorías económicas, sociales y religiosas que uno, lo cual es contrario a lo que los solteros esperan.

En cuanto a las características que la relación de pareja debe tener, se encontró que los solteros desean que la educación o formación de los hijos, así como el manejo del hogar y administración de los bienes sea de común acuerdo, situaciones que los casados reportan que no existe en su matrimonio.

Los solteros esperan encontrar la felicidad en el matrimonio, a través del amor, situación que no logran los casados.

Es relevante mencionar que las personas solteras tienen bastantes expectativas y objetivos por cumplir en el matrimonio. Sin embargo, los casados reportan que no han logrado todo aquello que esperaban de su relación conyugal y que aunque no resuelven las situaciones adversas a las que se enfrentan en el matrimonio, siguen unidos a su pareja, considerando que el objetivo principal del matrimonio es el de procrear, cuidar y educar a los hijos.

Referente al ideal del matrimonio y su relación con las características de la pareja, se encontró que a mayor cantidad de características positivas que posea una relación matrimonial, mejor será el concepto o percepción satisfactoria que se tenga de la relación. Las personas solteras consideran que se puede lograr un matrimonio ideal y

satisfactorio sólo que se logren las expectativas que se depositaron en el cónyuge y en la relación.

El ideal de matrimonio que se tenga está relacionado con la edad de las personas. A menor edad que se tenga perciben el matrimonio como una situación agradable y deseable. A mayor edad que se tenga, se vive la relación menos ideal y menos satisfactoria.

También se encontró que el número de hijos que se tenga, influye en lo ideal que se perciba el matrimonio; a mayor número de hijos que se tenga más negativas son las características percibidas en la relación.

Por otra parte, los aspectos sociales que existen alrededor de la relación (presiones o compromiso social), son menores entre menor sea el nivel de estudios que tengan las personas; a menor escolaridad, mayor satisfacción marital. Aunque, también se observó que a menor nivel educativo tengan las personas mayor es el número de hijos y por lo tanto menor satisfacción conyugal.

Jiménez y Neri (2003) en tesis de licenciatura encontraron que las principales expectativas de vida en pareja que se tenían al comenzar a vivir juntos eran las de formar una familia con hijos y tener una casa, otros señalaron el tener una relación estable y ser felices.

También se encontró que su relación de pareja no es satisfactoria, (sintiéndose menos satisfechas las mujeres en la relación) han cambiado los sentimientos hacia su pareja respecto a lo que sentían al inicio de la relación y aceptan tener conflictos en pareja.

Los principales conflictos que manifiestan tener viviendo en pareja son: la inadecuada comunicación con la pareja, conflictos con la pareja a causa de celos y la insatisfacción sexual, dependencia emocional hacia la pareja, no estar de acuerdo con la pareja en la forma de educar a los hijos e infidelidad y autoritarismo. Los mencionados conflictos han tenido como consecuencias principales la separación y desintegración familiar, la desconfianza, la inseguridad y los celos.

Se observó que la mayoría de las personas no recurren en busca de ayuda profesional para mejorar su relación de pareja porque alguno de los cónyuges no está de acuerdo o no lo considera necesario.

Sánchez (2003) en tesis de licenciatura menciona que existen predictores y/o factores de riesgo para los conflictos de la pareja como:

PERSONALIDAD Y COMPORTAMIENTO: se refiere a problemas en la estructura y funcionamiento de la personalidad, tales como inmadurez, inseguridad, dependencia, baja autoestima, impulsividad, destructividad, etc., y como se aborden y resuelvan los problemas.

HISTORIA PERSONAL: a través del tiempo la persona va formando experiencias donde aprende a relacionarse con las personas del sexo opuesto, de forma exitosa o no, va marcando pautas para ir delimitando y subrayando como sería su pareja permanente.

FALSAS EXPECTATIVAS: el concepto irreal que se tiene del matrimonio y la relación.

FAMILIA DE ORIGEN: diferencias familiares de valores, hábitos, costumbres, patrones y cultura. Repetición de patrones conductuales a los que se está expuesto.

NIVEL EDUCATIVO: desigualdad en el nivel educativo y formativo.

SOCIOCULTURA Y ROLES: la sociocultura mexicana impone un modelo de convivencia y funcionamiento, así como las pautas de comportamiento deseable para cada uno de los miembros de la pareja.

La sociedad predominantemente machista, con diferencias de pensamientos, oportunidades, comportamientos y actitudes respecto al hombre y la mujer y que muchas veces es promovida por la mujer desde el seno familiar.

AMBIENTE LABORAL: la participación de la mujer en diferentes ámbitos laborales ha causado cambios en la estructura de la sociedad. El tiempo dedicado al trabajo ha ocasionado un desequilibrio ya que queda poco tiempo para dedicarle a la pareja y al crecimiento personal en otras áreas.

ECONOMIA: la crisis económica del país, el desempleo, el consumismo, hacinamiento, bajo nivel educativo.

Por otra parte, en un estudio longitudinal realizado durante trece años sobre el noviazgo y los años de casados: lo que dicen acerca del futuro de un matrimonio, se encontró que

contrario a la idea que se tiene de que las parejas de recién casados son dichosos, existen datos que indican que la insatisfacción de la relación ya existe desde el inicio de algunos matrimonios e incluso antes de que se casen, las parejas varían en la profundidad de sus sentimientos, el trabajo que realizan para mejorar la relación y la frecuencia en que cambian su idea de compromiso para el matrimonio en el transcurso de su noviazgo. Los datos de recién casados predicen la felicidad marital entre el subconjunto de parejas que permanecen casados.

Las parejas que se divorcian experimentan cambios más dramáticos en el carácter afectivo de sus matrimonios durante los primeros dos años que los que permanecen casados.

También sugiere la investigación que se necesita poner mayor atención en los elementos positivos y su mantenimiento como predictores de bienestar marital. Igualmente atribuyen el éxito de su matrimonio a sentimientos perdurables de apego, placer, comodidad, cercanía emocional, sentirse querido y amistad (Huston, Niehuis y Smith, 2000).

Muench (1994) encontró que existe una correlación entre las expectativas matrimoniales y familias expresivas, así como actitudes positivas hacia el matrimonio y familias expresivas.

Williams (1999) comenta que los cambios en la dinámica social amenazan a la institución del matrimonio. Estudios realizados muestran una disminución en el porcentaje de matrimonios. La cohabitación sin casarse es una norma desde 1960 en E.U. y las expectativas de hombres y mujeres al mudarse de casa salen de los roles establecidos socialmente.

Sin embargo, continua la creencia de que el matrimonio es una ruta hacia la felicidad.

McGinnis (2003) en un estudio sobre tomar la decisión de casarse las parejas que viven juntas y las que no viven juntas. Propone que para tomar la decisión de casarse influye la percepción que se tenga del costo y beneficio sobre el matrimonio, la intención y expectativas que se posean así como la iniciación de la vida en pareja de los que ya viven juntos.

CAPITULO 4

METODOLOGIA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La pareja vive inmersa en una sociedad en constante cambio, de igual manera los roles tanto del hombre como de la mujer se han ido modificando, lo que ha dado como resultado que también haya cambios en las expectativas de la pareja sobre el matrimonio. Dinámica que ha tenido como consecuencia que las parejas vivan en una confusión y que a muchas las a llevado a la separación, el divorcio o a la disolución del vínculo, por lo que actualmente se observa una crisis tanto de la familia como de la pareja, quienes con frecuencia no solicitan ayuda oportuna y si lo hacen es porque están inmersos en una crisis donde hay poco que rescatar, ya que en México por lo general no existe una cultura preventiva con respecto a este tema.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Diferirán las expectativas que sobre el matrimonio tienen las parejas próximas a casarse en función del sexo, edad y la condición de haber o no vivido juntos previamente al matrimonio?

HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS

- HI 1 Existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres próximos a casarse.
- HO 1 No existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres próximos a casarse
- HI 2 Existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres menores de 25 años de edad próximos a casarse.
- HO 2 No existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres menores de 25 años de edad próximos a casarse.

- HI 3 Existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres mayores de 25 años de edad próximos a casarse.
- HO 3 No existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres mayores de 25 años de edad próximos a casarse.
- HI 4 Existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre las personas menores de 25 años de edad y mayores de 25 años de edad próximas a casarse.
- HO 4 No existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre las personas menores de 25 años de edad y mayores de 25 años de edad próximas a casarse.
- HI 5 Existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen las personas que han vivido juntas previamente al matrimonio y las que no han vivido juntas previamente al matrimonio.
- HO 5 No existen diferencias significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen las personas que han vivido juntas previamente al matrimonio y las que no han vivido juntas previamente al matrimonio.

VARIABLES

VARIABLE INDEPENDIENTE (EXPLICATIVA) DEFINICIÓN CONCEPTUAL

SEXO: Hombre y mujer condición orgánica

EDAD cronológica: tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta el momento actual.

HOMBRES Y MUJERES QUE HAYAN O NO VIVIDO JUNTOS PREVIAMENTE AL MATRIMONIO. Dado que se tomó la muestra de la iglesia, varía la condición de unión de las parejas como: casados por lo civil, unión libre, número de

años viviendo juntos y próximos a iniciar vida en pareja

VARIABLE DEPENDIENTE (RESPUESTA)

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES. Klemmer, (citado por Conde, 1991) "Lo que los integrantes de una pareja esperan de la relación en sí, de la pareja y lo que el otro espera de uno dentro del matrimonio".

VARIABLE INDEPENDIENTE

DEFINICIÓN OPERACIONAL

SEXO: Los sujetos informaran ser hombre o mujer en el cuestionario.

EDAD: La edad que manifiesten tener los sujetos en el cuestionario

HOMBRES Y MUJERES QUE HAYAN ONO VIVIDO JUNTOS PREVIAMENTE AL MATRIMONIO: La información que reportaron los sujetos en el cuestionario de vivir o no en pareja.

VARIABLE DEPENDIENTE

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES:: Las respuestas que dieron los sujetos en el cuestionario, que evalúa las expectativas sobre el matrimonio, elaborado por Conde (1991).

MUESTRA

La población se tomó de la Iglesia de San Jacinto, ubicada en la Calle Hidalgo S/N, esquina Progreso en Ixtapaluca, Edo. de México, en donde las parejas próximas a casarse acudieron a tomar pláticas prematrimoniales, por única vez, el 4° domingo de cada mes.

La muestra fue obtenida a través de la técnica de muestreo no probabilístico intencional por tiempo con todas las parejas que participaron en las pláticas prematrimoniales en un lapso de 7 meses (junio - diciembre).

TIPO DE ESTUDIO

- DE CAMPO: La muestra quedó constituida por un grupo de personas para conocer sus expectativas matrimoniales dentro de la estructura social.
- DESCRIPTIVO: La intención fue describir el fenómeno tal como se presentó en la realidad.
- TRANSVERSAL: Se estudió el fenómeno en un momento determinado.
- COMPARATIVO: Se compararon las expectativas de hombres y mujeres, así como también se realizó comparaciones por rangos de edades y condición de vivir o vivir juntos previamente al matrimonio.

DISEÑO

Se utilizó un diseño factorial de 2x5 ya que permite estudiar los diversos valores de las variables, así como la interrelación que pueda existir entre ellas. Por lo que además de proporcionar información aumenta las posibilidades de predicción de los mismos resultados en circunstancias diferentes.

INSTRUMENTOS

Se utilizó el cuestionario elaborado por Conde (1991), que evalúa las expectativas sobre el matrimonio de personas solteras.

El cuestionario original constaba de 80 reactivos, del cual se eliminaron aquellos que no cubrieron el requisito de la significancia estadística, los cuales fueron (3,10,11,16,17,18,22,26,28,37,38,41,43,45,48,55,60,65,66,71,72,74,78,80). El instrumento final quedó constituido por 56 reactivos de tipo likert, con cinco opciones de respuesta que son:

TA: Totalmente de acuerdo

A : De acuerdo

I : Indeciso

D : En desacuerdo

TD: Totalmente en desacuerdo

Quedando dividido en tres factores, siendo éstos los siguientes:

FACTOR 1 IDEAL DEL MATRIMONIO

Este factor está conformado por los reactivos que expresan que en la relación marital hay que entablar una frecuente, abierta y adecuada comunicación con la pareja; así como expresar el sentir respecto a lo relacionado con el matrimonio y el cónyuge; y que se logren tocar tanto temas delicados como específicos referente a la relación.

También se encuentran reactivos que hablan de la satisfacción matrimonial, en donde se tiene un concepto favorable del cónyuge, que a la vez representa la pareja ideal que se tiene al casarse; saber si esperan lograr integrarse como pareja, así como lograr una relación satisfactoria con la pareja.

Además, se identifican reactivos que expresan si los cónyuges cumplirán el papel (rol) esperado por ambos y si esperan que la relación proporcione amor y seguridad a los integrantes de la pareja. Igualmente conocer si esperan que en el aspecto sexual exista ajuste, es decir, si esperan que proporcione satisfacción o si la incompatibilidad sexual no afectase la relación.

Existen reactivos que abordan identificación de señales de crisis, de que tan satisfactoriamente se puedan resolver estos conflictos, si tratarán de evitar un rompimiento o separación, el fortalecimiento de la relación. A la vez se explora si los miembros de la pareja poseen las mismas categorías económicas, sociales y religiosas; la satisfacción que brinda el que le mantenga a alguien económicamente y si es importante la aceptación de la pareja por parte de los padres.

Estos aspectos los evalúan los siguientes reactivos:

2, 4, 5, 8, 10, 12, 13, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 28, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 55, 56.

FACTOR 2 CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA

En este factor los reactivos se refieren a las características de la relación de pareja, en donde se tocan temas como: la formación y educación de los hijos; la existencia y cumplimiento de derechos y obligaciones de la pareja; el manejo del hogar y la administración de los bienes

y la existencia de objetivos en el matrimonio; la resolución de situaciones que enfrente la pareja; de igual manera saber si se espera mantener la expectativa del matrimonio; si las parejas perciben el matrimonio como un contrato. También conocer si esperan alcanzar la felicidad; la presencia y permanencia del amor en la relación; si esperan que su pareja desempeñe el rol concebido por ellos; si la satisfacción que brinde el matrimonio y la fidelidad sexual del cónyuge permitirá mantenerse unidos.

Este factor quedó integrado por los reactivos: 1,3,6,14,15,16,17,18,27,29,30,31,35,41,46,49,54.

FACTOR 3 ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO

A este factor se le identifica como el social, porque se refiere a aspectos como la satisfacción que brinda el casarse para formar una familia, así como el cuidar y educar a los hijos, el hecho de considerar al matrimonio como eterno e indisoluble o la expectativa de duración de éste. Este factor es el de menos reactivos y lo conforman el: 7,9,11,25,42.

El instrumento reporta una confiabilidad de 0.8737.

PROCEDIMIENTO

En un salón con espacio y luz suficientes, aislado de ruido, se llevaron a cabo las pláticas prematrimoniales, posteriormente se les aplicó el instrumento previamente señalado.

Se informó a las parejas que se trataba de un estudio que estaba realizando la Facultad de Psicología para conocer la dinámica actual de las parejas.

Las parejas fueron separadas de lugar para formar un grupo de hombres y otro de mujeres, esperando que fueran más espontáneos al contestar. Se repartió el cuestionario Y se dieron instrucciones a todos para el llenado del mismo para hacer una aplicación colectiva y simultáneamente.

CAPITULO 5

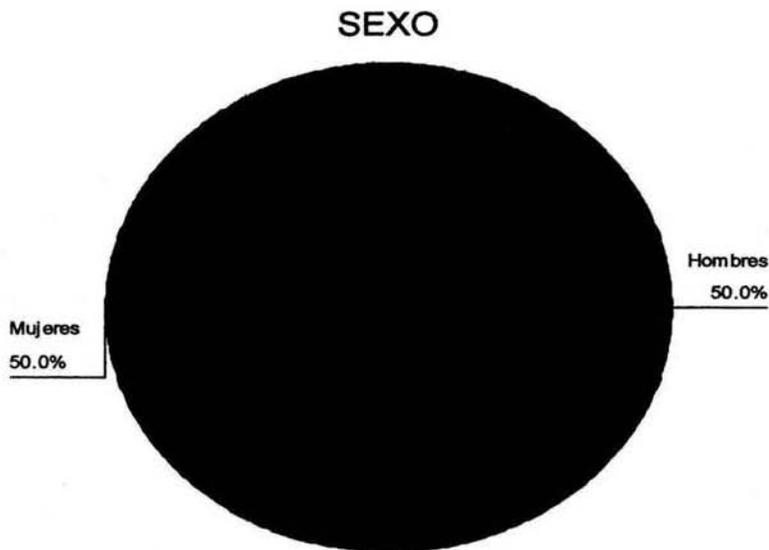
RESULTADOS

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

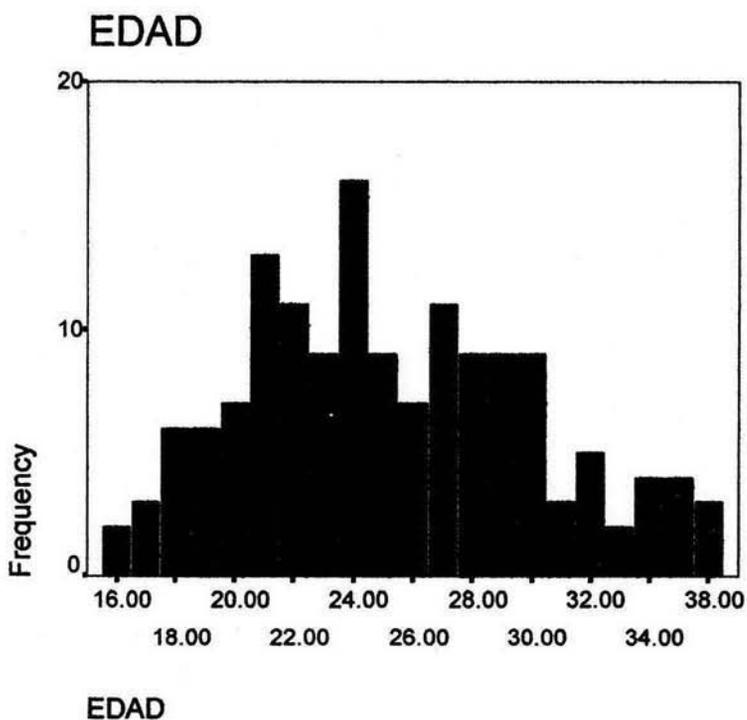
Se hizo uso de la estadística descriptiva, para conocer la distribución de las variables sociodemográficas de la población. También se hizo uso de la estadística inferencial, para obtener comparaciones entre grupos, utilizando la prueba t para el análisis de los datos del cuestionario.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Se aplicó el cuestionario a 74 parejas próximas a casarse por la religión católica, de las cuales 50% fueron hombres y 50% mujeres, siendo un total de 148 personas.

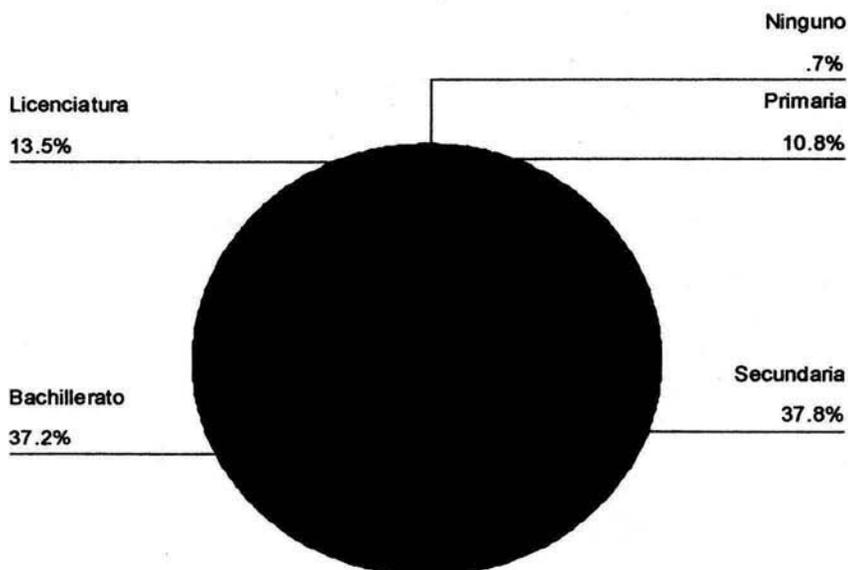


El rango de edad de las personas encuestadas fue de 16 a 38 años. La edad promedio fue de 25.32 años con una desviación de 4.95 y la edad que más frecuencia presentó fue la de 24 años.



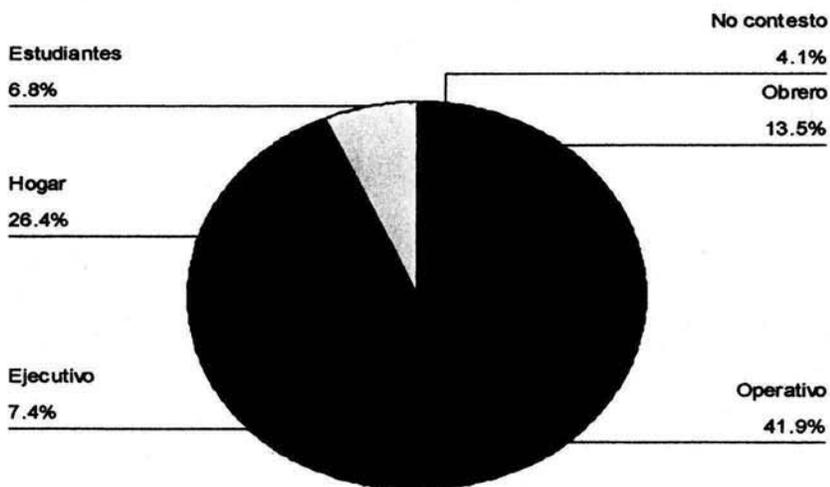
En cuanto a la escolaridad se observó que la mayoría de los sujetos entrevistados cuenta con estudios de secundaria y bachillerato respectivamente (37.8% y 37.2), 20 sujetos cuentan con estudios de licenciatura (13.5%) y solamente un sujeto no tiene escolaridad alguna (1.7%).

Nivel de Escolaridad



En este estudio se observó que 6 personas (4.1%) no reportaron tener ocupación; 20 (13.5) laboran como obreros en oficios y campesinos; 62 personas (41.9%) laboran en el área operativa como secretarias, chóferes, meseros, comerciantes y técnicos; 11 personas (7.4%) laboran como profesionistas; 39 personas (26.4%) se dedican al hogar y solamente 10 (6.8%) personas son estudiantes.

Ocupación



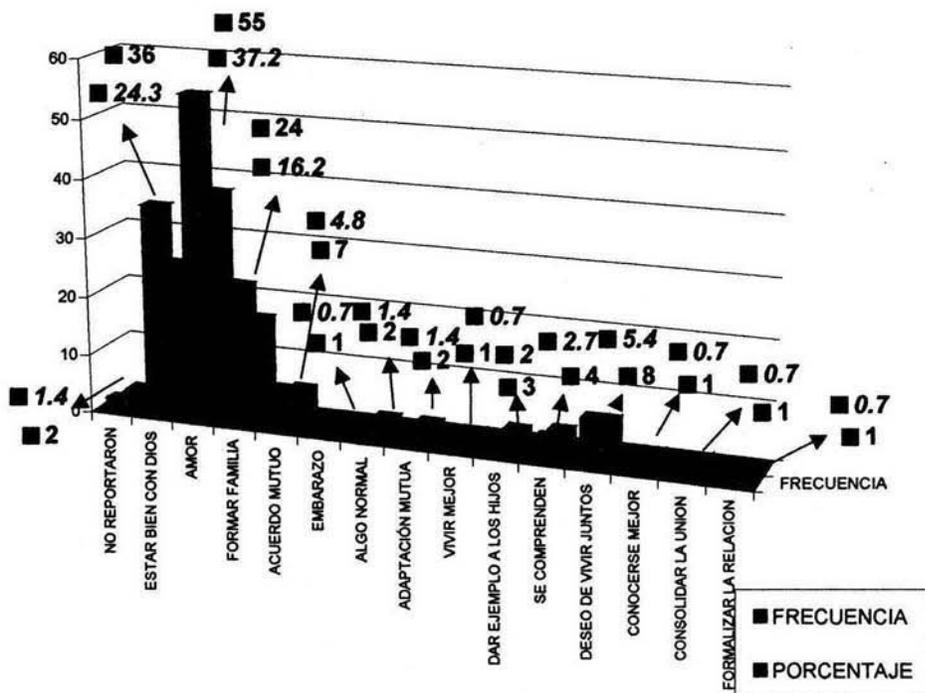
Respecto al tiempo de relación las personas reportaron tener un rango de menos de un año a 15 años. La mayoría de las personas reporto tener 3 años de relación y un promedio de 4.74 años. Dentro de este grupo se encontró que algunas personas ya vivían juntas previamente al matrimonio, con un promedio de tiempo de relación de 8.04 años. Las que no vivían juntas previamente al matrimonio, tuvieron un promedio de tiempo de relación de 3.56 años años .

TABLA 5 DISTRIBUCION DEL TIEMPO DE RELACION

AÑOS-MESES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
00	8	5.4
MENOS DE UN AÑO	10	6.8
1.0	9	6.1
1.1	1	.7
1.1	2	1.4
1.6	2	1.4
1.8	2	1.4
1.9	1	.7
2.0	12	8.1
2.10	1	.7
2.5	1	.7
3.0	20	13.5
3.4	1	.7
3.5	5	3.4
3.6	3	2.0
4.0	5	3.4
4.10	1	.7
4.3	1	.7
4.4	1	.7
5.0	9	6.1
5.6	2	1.4
6.0	13	8.8
7.0	4	2.7
8.0	7	4.7
8.2	1	.7
8.6	1	.7
9.0	4	2.7
9.5	1	.7
10.0	8	5.4
10.3	1	.7
11.0	1	.7
11.5	1	.7
11.8	1	.7
11.9	1	.7
12.0	4	2.7
14.0	1	.7
15.0	2	1.
TOTAL	148	100.0

Sobre las razones que dieron las personas para casarse fueron: 2(1.4%) personas no dieron razón alguna para casarse; 36 personas (24.3%) por estar bien con Dios; 55 (37.2%) por amor; 24 (16.2%) para formar una familia; 7 (4.8%) por acuerdo mutuo; 1 (0.7%) por embarazo; 2 (1.4%) porque es algo normal; 2 (1.4%) por adaptación mutua; 1 (0.7%) para vivir mejor; 3 (2%) para servir de ejemplo a los hijos; 4 (2.7%) porque se comprenden; 8 (5.4%) por el deseo de vivir juntos; 1 (0.7%) para conocerse mejor; 1 (0.7%) para consolidar la unión; 1 (0.7%) para formalizar la relación. Se puede observar que las razones para casarse que más se reportaron fue por amor a la pareja, estar bien con Dios y formar una familia.

RAZON PARA CASARSE

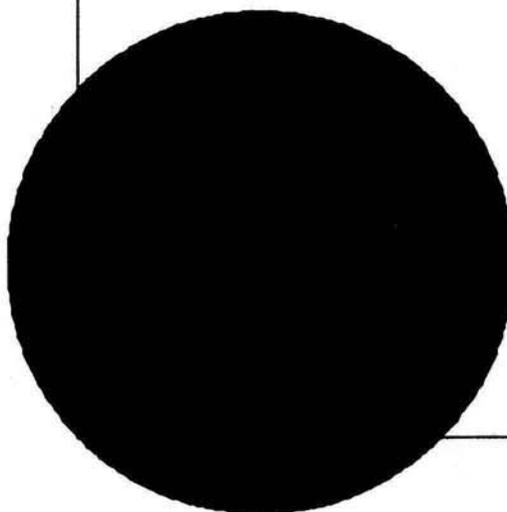


Del total de las personas encuestadas próximas a casarse (148) se encontró que algunas ya cohabitaban 38 (25.7%), con un rango de edad de 16 a 38 años y una media de 26.5 años. En cuanto a las personas que no vivían juntas se encontraron 110, (74.3%) también con un rango de 16 a 38 años y una media de 24.8 años.

Viven juntos o separados

viven juntos

25.7%



no viven juntos

74.3%

ANÁLISIS INFERENCIAL

En el análisis inferencial se utilizó la prueba t para obtener comparaciones entre grupos, con respecto al sexo, la edad y la condición de vivir o no juntos previamente al matrimonio.

TABLA REFERENTE AL SEXO

FACTOR	CONDICION	MEDIA	D.E.	t	gl	p
1	HOMBRES	130.78	13.01	-0.000	146	1.000
	MUJERES	130.78	13.01			
2	HOMBRES	71.14	7.69	-0.333	146	0.740
	MUJERES	71.58	8.58			
3	HOMBRES	15.23	2.74	-1.389	146	0.167
	MUJERES	15.86	2.82			

Dado que todas las probabilidades de la prueba t son mayores a 0.05 se acepta H_0 : No existen diferencias estadísticamente significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres próximos a casarse, en el IDEAL DEL MATRIMONIO, CARACTERÍSTICAS DE LA RELACION DE PAREJA Y ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO.

Por lo tanto, en el IDEAL DEL MATRIMONIO hombres y mujeres esperan que en la relación matrimonial exista una comunicación satisfactoria; que la pareja se mantenga siendo el cónyuge ideal; no esperan que su pareja tenga que desempeñar, necesariamente, el rol esperado; desean lograr superar los problemas a los que se enfrenten durante su vida en pareja y esperan alcanzar un adecuado ajuste sexual.

En CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA, tanto hombres como mujeres esperan una participación por igual en lo que concierne a la formación y educación de los hijos, derechos y obligaciones dentro del hogar y administración de los bienes; tanto hombres como mujeres no perciben el matrimonio como un contrato.

Asimismo en el ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO, hombres y mujeres se casan para formar una familia, no creen que sea necesario tener una pareja para ser felices; esperan que su matrimonio sea eterno, aunque no indisoluble, también esperan procrear, cuidar y educar a los hijos.

TABLA DE GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES MENORES DE 25 AÑOS DE EDAD

FACTOR	CONDICION	MEDIA	D.E.	t	gl	p
1	HOMBRES < 25	128.23	14.25	-2.17	80	0.033
	MUJERES < 25	134.42	10.16			
2	HOMBRES < 25	69.29	10.66	-2.22	80	0.030
	MUJERES < 25	74.33	8.71			
3	HOMBRES < 25	15.38	2.98	-0.65	80	0.515
	MUJERES < 25	15.85	3.0			

Dado que las probabilidades de la prueba t son menores a 0.05 en el IDEAL DEL MATRIMONIO y CARACTERISTICAS DE LA RELACION DE PAREJA se rechaza H_0 : Existiendo diferencias estadísticamente significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres menores de 25 años de edad próximos a casarse.

Las mujeres de este grupo esperan lo mismo que el grupo conformado por hombres y mujeres.

En el IDEAL DEL MATRIMONIO los hombres reportan tener mayor dificultad para establecer una comunicación abierta y expresar su sentir con la pareja, pudiendo ser un obstáculo para la integración de la pareja; esperan que su pareja sea la ideal y cumplan los roles esperados por ellos; esperan un adecuado ajuste sexual con la pareja y en caso contrario que esto no afecte la relación; esperan que en su matrimonio no se presentaran problemas que los pongan en crisis y en caso contrario creen que siempre los podrán resolver; para ellos no tiene importancia el hecho de que su pareja posea las mismas categorías económicas, sociales y religiosas y que ésta sea aceptada por sus padres.

Con respecto a las CARACTERISTICAS DE LA RELACION DE PAREJA los hombres no esperan involucrarse de igual manera que las mujeres en la formación, educación de los hijos y en el manejo del hogar; existe menor acuerdo en que se compartan derechos y obligaciones entre los cónyuges, y que la administración de los bienes sea de común acuerdo; creen que no surgirán problemas en su relación de pareja y si se presentarán éstos no afectarían su relación; no dudan que se puedan cumplir las expectativas que tienen en torno al matrimonio; los hombres esperan que el amor y la felicidad sean eternos y el matrimonio además indisoluble, aunque no haya satisfacción.

En el ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO la probabilidad de la prueba t es mayor a 0.05, por lo que no existen diferencias estadísticamente significativas.

TABLA DE GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 25 AÑOS DE EDAD

FACTOR	CONDICION	MEDIA	D.E.	t	gl	p
1	HOMBRES > 25	132.73	12.07	1.68	64	0.102
	MUJERES > 25	125.56	19.19			
2	HOMBRES > 25	72.56	4.11	1.50	64	0.145
	MUJERES > 25	68.48	13.20			
3	HOMBRES > 25	15.21	2.60	-70	64	0.485
	MUJERES > 25	15.68	2.56			

Debido a que todas las probabilidades obtenidas de la prueba t son mayores a 0.05 se acepta H_0 : por lo tanto, no existen diferencias estadísticamente significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre hombres y mujeres mayores de 25 años de edad próximos a casarse, en ninguno de los tres factores. Sin embargo, si se encontraron diferencias aunque no son significativas, puntuando más alto los hombres en el IDEAL DEL MATRIMONIO CARACTERÍSTICAS DE LA RELACION DE PAREJA.

TABLA DEL GRUPO DE SUJETOS MENORES DE 25 AÑOS DE EDAD Y MAYORES DE 25 AÑOS DE EDAD

FACTOR	CONDICION		MEDIA	D.E.	t	gl	p
1	MENORES 25		131.40	11.42	0.628	146	0.531
	MAYORES 25		130.02	15.43			
2	MENORES 25		71.63	7.51	0.460	146	0.647
	MAYORES 25		71.02	8.88			
3	MENORES 25		15.67	2.96	0.599	146	0.550
	MAYORES 25		15.39	2.58			

Por consiguiente, todas las probabilidades de la prueba t son mayores a 0.05 aceptándose H_0 : No existen diferencias estadísticamente significativas de las expectativas que sobre el matrimonio tienen entre las personas menores de 25 años de edad y mayores de 25 años de edad próximas a casarse.

TABLA DE PERSONAS QUE HAN VIVIDO Y NO HAN VIVIDO JUNTAS PREVIAMENTE AL MATRIMONIO

FACTOR	CONDICION		MEDIA	D.E.	t	gl	p
1	NO VIVEN JUNTOS		130.38	13.82	-0.623	146	0.534
	VIVEN JUNTOS		131.95	11.88			
2	NO VIVEN JUNTOS		71.12	8.71	-0.610	146	0.543
	VIVEN JUNTOS		72.05	6.15			
3	NO VIVEN JUNTOS		15.61	2.90	0.457	146	0.648
	VIVEN JUNTOS		15.37	2.49			

Acerca de los puntajes obtenidos en la prueba t, se observó que todas las probabilidades son mayores a 0.05 y por lo tanto se acepta H_0 , No encontrándose diferencias estadísticamente significativas en las expectativas que sobre el matrimonio tienen las personas que han vivido juntas previamente al matrimonio y las que no han vivido juntas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Es preocupante observar que hoy en día un alto índice de las parejas que se casan o deciden vivir en unión libre terminan en separación o divorcio.

Refiriéndose a la situación en México, se reporta que de cada 100 matrimonios de 7 a 8 terminan en divorcio, sin contar las separaciones que no se tramitan legalmente.

De ahí la importancia de este estudio para conocer las expectativas que tienen hombres y mujeres acerca del matrimonio; ya que el cumplimiento de éstas son relevantes para mantener un matrimonio satisfactorio, pudiendo evitarse así las separaciones (Conde, 1991; Sager y Kaplan, 1972).

A continuación se exponen las conclusiones de este estudio.

En esta investigación se tomó una sola muestra de parejas próximas a casarse, de la cual se formaron cinco grupos: 1) Referente al sexo; 2) Hombres y mujeres menores de 25 años de edad; 3) Hombres y mujeres mayores de 25 años de edad; 4) Sujetos menores de 25 años de edad y mayores de 25 años de edad; y 5) Personas que han vivido juntas previamente al matrimonio y las que no han vivido juntas previamente al matrimonio, para conocer las expectativas que tienen acerca del matrimonio. Para ello se evaluaron tres factores principales:

Factor 1 IDEAL DEL MATRIMONIO

Factor 1 CARACTERISTICAS DE LA RELACION DE PAREJA

Factor 3 ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO

En el grupo referente al sexo no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo cual indica que estos sujetos esperan en el IDEAL DEL MATRIMONIO una comunicación satisfactoria, confirmando lo encontrado por Conde, (1991) en donde las personas próximas a casarse esperan establecer en el matrimonio una comunicación amplia en todos los aspectos, que los lleve a mejorar su relación. Lo cual se debe a que la comunicación es el medio a través del cual se transmiten ideas, pensamientos, sentimientos y creencias con el propósito de satisfacer necesidades, expectativas y deseos (Sue, 2000).

Además Rogers (1980) afirma que en la pareja existe comunicación tanto negativa como positiva, así como verbal y no verbal y que para que la comunicación aumente la duración

de la relación y su bienestar, es necesario expresar los sentimientos a manera de reflexión personal y no como acusación.

Diversos autores han encontrado que la inadecuada comunicación es la principal fuente de conflicto en la pareja.

Este grupo también manifiesta su anhelo por lograr una relación conyugal satisfactoria, desarrollando un concepto positivo de su pareja, llegando a formar una gran pareja e integrándose adecuadamente.

La satisfacción en la relación de pareja, particularmente en el matrimonio, está vinculada a muchos factores dentro de los cuales el de mayor relevancia son las expectativas que se depositaron en el futuro cónyuge y en la relación, las cuales si no se cumplen tienden a convertirse en frustraciones, lo cual puede explicar el proceso que va desde el noviazgo hasta el matrimonio, en donde se van experimentando cambios en la satisfacción. De tal manera que cuando se es soltero se crean expectativas de torno al cónyuge y al matrimonio, pero que se van transformando y viviendo con desencanto e insatisfacción dentro del mismo (Conde, 1991).

Concerniente al desempeño de roles se encontró que hombres y mujeres no esperan que, necesariamente, su pareja asuma el rol establecido socialmente.

Este es un factor importante dentro de la satisfacción conyugal, el de otorgarle menor importancia a los roles establecidos (Rogers, 1980).

Esto ha sido un cambio relevante en la dinámica de la pareja ya que anteriormente se esperaba que la mujer al casarse atendiera el hogar, a los hijos, etc. y el hombre se ocupara de la manutención del hogar. Sin embargo, en la mujer surgió la necesidad de empezar a sustituir al hombre como proveedor, lo que ha llevado a cambios en la distribución de actividades y del trabajo en el hogar, requiriendo que los hombres asuman cada vez más funciones que eran asignadas a la mujer (Torres y Ortega, 2003; Salguero, 2003; Huston, Nichuis y Smith, 2000; Rodríguez, 1999). Cambios que han repercutido en que las funciones y actividades de cada miembro de la pareja sean difusas, en cuanto a lo que se espera de si mismo y del cónyuge provocando una serie de ajustes y desajustes en la vida cotidiana de la pareja (Torres y Ortega, 2003; Salguero, 2003).

Tanto hombres como mujeres esperan encontrar amor y seguridad dentro del matrimonio, esto confirma lo encontrado por Conde, (1991) lo que se debe a que el amor es una de las necesidades humanas más importantes, cada persona busca en otra la satisfacción de necesidades de seguridad, confianza, pertenencia y sexualidad (Eguiluz, 2003); el amor conlleva un conjunto de sentimientos positivos hacia una persona en particular, cuyos elementos son cuidado, respeto, responsabilidad y conocimiento (Fromm, 1994). El ser humano para poder sentir y brindar aceptación, aprecio y confianza debe sentirse seguro de que su pareja también podrá satisfacer sus necesidades de afecto (Avelarde, Díaz y Rivera, 2000). En cuanto a las necesidades Tordjman (1989) afirma que en la elección de pareja se espera el otro aporte lo que nos falta y que sea de cierta manera nuestra muleta, nuestro complemento.

En el área de la sexualidad, hombres y mujeres esperan lograr un adecuado ajuste sexual. Dado que el placer sexual es deseado y buscado como complemento indispensable en la vida de la pareja y en ocasiones el mal funcionamiento en esta área puede llevar a la ruptura de la misma (Sánchez, 2003). Actualmente para las parejas jóvenes la relación sexual tiene una importancia mucho más relevante, en donde la concepción del coito como elemento meramente reproductivo se ha cambiado por un elemento de comunicación, unión y placer (Eguiluz, 2003; Sánchez, 2003).

También, hombres y mujeres esperan poder resolver los problemas a los que se enfrenten en su relación de pareja. Para ello es importante establecer una adecuada comunicación ya que al parecer uno de los factores que provoca los mal entendidos son los "filtros", que tienen relación con los sentimientos, pensamientos, experiencias, familia y cultura en la que cada uno se desarrollo (Sánchez, 2003).

En cuanto a casarse con personas que posean las mismas categorías económicas, sociales y religiosas, se observo que hombres y mujeres manifestaron no ser algo relevante en la elección de pareja. Sin embargo, estas se conformaron en categorías similares, lo cual es apoyado por Streen, (1994) y Myers, (1995) quienes mencionan que existen similitudes de algunas variables para determinar la elección de pareja, ya que si dos personas son similares en cuanto a la edad, la condición socioeconómica, la proximidad geográfica, la raza y el nivel educativo es más probable que se casen, esto es contrario a lo encontrado por Conde (1991).

También se encontró, que para hombres y mujeres, su pareja no necesariamente debe ser aceptada por los padres para poder casarse. Situación contraria a la observada por Conde en (1991), lo que probablemente se debe a que, gradualmente, las nuevas generaciones son menos apegadas a las normas sociales establecidas.

En cuanto a CARACTERÍSTICAS DE LA RELACION DE PAREJA, hombres y mujeres esperan que existan derechos y obligaciones en su matrimonio y que la educación y formación de los hijos, así como el manejo del hogar y administración de los bienes sea de común acuerdo. Estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Conde (1991). Al respecto Beck (1993) opina que actualmente existe mayor tendencia a compartir tanto los quehaceres domésticos como el sustento económico y que administrar los bienes de la familia es como manejar un pequeño negocio y los socios necesitan trabajar juntos para realizar proyectos con el ingreso disponible.

Es importante mencionar que tanto hombres como mujeres no perciben el matrimonio como un contrato, lo que es apoyado por Sager (1976), quien señala que a nadie se le ocurre pensar en elaborar un contrato para el adecuado funcionamiento del matrimonio.

Además, hombres y mujeres esperan ser felices en el matrimonio manteniendo el amor en la relación, deseando mantenerse fieles y unidos a su pareja. Lo cual es apoyado por algunos autores que indican que el amor es el elemento que le da cohesión y durabilidad a la pareja, sin él resulta fácil cambiar de una pareja a otra y que la infidelidad es el síntoma que indica que algo anda mal en la relación (Sakruka, 2003).

Marsellch (citado en Sánchez, 2003) argumenta que para que una pareja funcione de manera adecuada ambos miembros deben confiar uno en el otro, pues al asumir un compromiso en la relación de pareja, existe el deseo de estar con esa persona en donde se hace un contrato explícito de que ambos serán fieles.

Así mismo Naranjo (1977) afirma que la pareja de enamorados se prometen no sólo que se aman, sino que nunca se abandonarán jurándose amor eterno, teniendo la ilusión de permanecer juntos la mayor parte del tiempo.

En el ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

Por lo tanto hombres y mujeres se casarán principalmente por amor, ratificando lo dicho por Jones (1976) y Bruch (1975), que el amor es el que mueve a los novios a contraer matrimonio. Esperan formar una familia confirmando lo encontrado por Jiménez y Nery (2003) de que una de las principales expectativas de vida en pareja que se tenían al comenzar a vivir juntos eran las de formar una familia. De igual manera, hombre y mujeres no creen que sea necesario tener una pareja para poder ser felices, aunque en estos momentos la pareja es fuente de felicidad; esperan que su relación dure mucho tiempo, lo cual dependerá según Huston, Niehuis y Smith (2000) de que se cumplan o se transformen ciertos objetivos dentro del matrimonio. Desde el punto de vista religioso, el matrimonio es la unión total y exclusiva de un hombre y una mujer por el resto de sus vidas y lo que constituye su norma es la fidelidad Rocca (1994). Así mismo, no consideran que la función principal del matrimonio sea la de procrear, cuidar y educar a los hijos, lo cual es apoyado por Estrada (1994) quien afirma que la decisión de tener hijos al igual que tener relaciones sexuales se han ido separando de la decisión de casarse y que no es necesaria la descendencia para que la pareja se sienta completa tanto biológica como psíquicamente.

En este grupo de personas algunos se encuentran en la fase de desprendimiento del ciclo vital de la familia, mencionado por Estrada, (1994), siendo una fase crítica por la que atraviesan las parejas próximas a casarse ya que deben realizar un desprendimiento tanto físico como emocional hacia los padres y todo desprendimiento es doloroso. Otros se encuentran en la fase de encuentro, en donde ya están desempeñando el rol de cónyuge y que supone haber renunciado a las ganancias secundarias que proporcionan las etapas de pretendiente e hijo y otros se encuentran en la etapa de la llegada de los hijos, en donde se hace necesario obtener un nuevo anclaje de relación emocional con el niño sin descuidar el vínculo con la pareja.

Respecto al ciclo de acercamiento -alejamiento de la pareja descrito por Diaz-Loving (1998) hombres y mujeres han pasado por diversas etapas en la evolución de su relación como: la etapa de extraño-desconocido, etapa de conocido, etapa de amistad, etapa de atracción, etapa de pasión y romance, etapa de compromiso en la cual están de acuerdo en continuar en una

relación a largo plazo, que culmina con el matrimonio. Otros han avanzado hacia la etapa de mantenimiento en donde el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo, los ha llevado a lograr una estabilidad, desarrollando la capacidad para la resolución de problemas.

En el GRUPO FORMADO POR HOMBRES Y MUJERES MENORES DE 25 AÑOS DE EDAD se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el IDEAL DEL MATRIMONIO.

Las mujeres de este grupo esperan lo mismo que las mujeres del grupo conformado por sexo. Es relevante hacer notar que este es un grupo conformado por una nueva generación, la cual está tratando de generar cambios para lograr una nueva relación de pareja con mayor equidad. De los cambios que se pueden mencionar que han favorecido a las nuevas generaciones son: la crisis económica generalizada. Cuando la mujer se ve obligada a sustituir al hombre en las funciones de proveedor, incorporándose al ámbito laboral, esta situación hace que se modifique el rol y sus funciones que anteriormente eran exclusivas del rol tradicional masculino. Otro cambio importante para la mujer fue el desarrollo de los métodos anticonceptivos ya que con esto se rompe la liga entre procreación y relación sexual, tornándose el sexo en una actividad placentera no solo para el hombre, por lo que actualmente las mujeres ejercen su sexualidad con mayor libertad.

El desarrollo de la tecnología es otra fuente generadora de cambio, ya que las relaciones se están caracterizando de la misma manera, pues se piensa que si algo no funciona lo suficientemente bien y rápido debe ser sustituido por algo mejor, esto impide la perdurabilidad de los vínculos elaborándose duelos pequeños y probablemente las parejas ya no establezcan contratos matrimoniales "hasta que la muerte nos separe".

Otro factor es el cambio en la expectativa de vida, ya que debido al adelanto de la medicina, ahora el periodo de vida del ser humano es más largo que hace algunos años lo que enfrenta a la pareja a periodos más largos de convivencia, y en algunas ocasiones no saben como afrontar esta situación.

Actualmente el divorcio es más aceptado por las nuevas generaciones, viéndose como una oportunidad para corregir errores del pasado. También existe la libertad de elegir a la pareja sin la presión social o conveniencia personal. Además se observa que las parejas cada vez más optan por diferentes formas de unión, como vivir en unión libre, sin sentirse

presionadas socialmente a permanecer unidos a otra persona en una relación disfuncional, lo que significa que en el futuro se observara un mayor índice de separaciones, y las parejas que se mantengan unidas se sentirán más satisfechas en la relación o se separarán según se cumplan o no sus expectativas (Huston, Niehuis y Smith, 2000).

A pesar de lo mencionado anteriormente, a los hombres les cuesta más trabajo cambiar los patrones establecidos y asumir los cambios que se están dando en la relación de pareja. Ellos muestran más idealizada a su pareja, lo cual aparece durante el noviazgo y persiste en los primeros años de matrimonio pero, es necesaria para lograr el desprendimiento de los padres. Esa idealización también se deposita en la relación y en el próximo matrimonio (Estrada, 1994); también esperan que su pareja cumpla los roles esperados por ellos. Manifiestan tener mayor dificultad para establecer una comunicación abierta y expresar su sentir con la pareja, pudiendo ser un obstáculo para la integración de la misma. Al respecto Rogers (1980) comenta que para que aumente la duración de la relación de pareja y su bienestar se deben expresar los sentimientos. Esta diferencia de género referente a la expresión de sentimientos de acuerdo a Brody y Hall (citados en Eguiluz 2003) es debida a una educación sexista, donde hombres y mujeres reciben en su medio social y familiar lecciones acerca de cómo manejar sus emociones. Así las mujeres se vuelven expertas en expresar sus sentimientos y más hábiles para usar palabras que exploran y favorecen reacciones emocionales; a diferencia de los hombres que suelen ser menos conscientes de sus estados emocionales y menos hábiles para hablar de sus sentimientos. Estos minimizan las emociones que tienen que ver con la vulnerabilidad, la culpabilidad, el temor y el daño.

Los hombres esperan un adecuado ajuste sexual con la pareja y en caso contrario que esto no afecte la relación. Esto se debe a lo que menciona Yela (2000) que los hombres separan en mayor medida que las mujeres los deseos y conductas sexuales de los sentimientos y comportamientos amorosos, de tal manera, que las mujeres vinculan las relaciones sexuales con las amorosas a diferencia de los hombres.

Los hombres creen que en su matrimonio no se presentarán problemas que lo afecten y si estos se presentarán, no dudan en poder resolverlos. Es importante mencionar que para la resolución de problemas es necesario que exista una adecuada comunicación (Beck, 1993).

Por otra parte para los hombres es importante que su pareja posea las mismas categorías económicas, sociales y religiosas, además para ellos es importante que la pareja sea aceptada por sus padres para casarse. Según Estrada (1994) el segundo comentario, se debe a que durante el desarrollo la madre no permitió el mecanismo liberador encargado de impulsar a la persona hacia la independencia emocional y a la búsqueda de nuevas situaciones madurativas, no permitiendo la evolución de niño a joven y de joven a adulto, capaz de establecer una relación de pareja.

En el mismo grupo en CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, observando que los hombres no desean involucrarse de igual manera que las mujeres en la formación, educación de los hijos y manejo del hogar. Torres y Ortega (2003) opinan que, actualmente, las mujeres siguen percibiendo una marcada desigualdad en la distribución de las funciones que realiza cada miembro de la pareja.

En este grupo, los hombres están en menor acuerdo en que se compartan derechos y obligaciones entre los cónyuges y que la administración de los bienes sea de común acuerdo. Aunque actualmente existe una tendencia a compartir derechos y obligaciones dentro del hogar, los integrantes de la pareja pueden verse inmersos en mutuas recriminaciones en relación a sus contribuciones en el hogar y cada uno puede desarrollar la creencia de que el otro ha violado el pacto matrimonial. Generalmente, el principal proveedor del ingreso económico trata de controlar al otro a través del racionamiento de la asignación económica y el otro cónyuge puede revelarse ante este control.

Los hombres no dudan en que se puedan cumplir sus expectativas en el matrimonio. Klemmer (citado en Conde, 1991) señala que las expectativas matrimoniales tienen su origen en la niñez y la adolescencia. La sociedad a través de los medios de comunicación y la familia, crea ideales y desarrolla actitudes en hombres y mujeres, los cuales consciente o inconscientemente están formándose expectativas sobre la pareja con la que habrán de casarse.

Rogers (1980) afirma que las expectativas impuestas por la cultura tienen un papel importante dependiendo de la actitud que se adopte frente a ellas.

Los hombres también esperan que el amor y la felicidad sean eternos y el matrimonio, además indisoluble, aunque deje de ser satisfactorio.

A pesar de las diversas formas de unión, continua la creencia de que el matrimonio es una ruta hacia la felicidad (Williams, 1999). Según Conde (1991), se espera encontrar la felicidad en el matrimonio a través del amor, así mismo se puede lograr un matrimonio ideal y satisfactorio sólo que se logren las expectativas depositadas en el matrimonio.

En este grupo en el ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Estos sujetos se encuentran en las mismas etapas que el grupo conformado por sexo, respecto al ciclo vital de la familia y el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja.

En el grupo de HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 25 AÑOS DE EDAD se encontraron diferencias, aunque no son estadísticamente significativas. En el IDEAL DEL MATRIMONIO Y CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA. Esta interpretación no debe tomarse como contundente debido a la no significancia de los resultados.

según Jones (1976) la edad proporciona un indicador de madurez y en realidad se es adulto después de los 25 años, cuando generalmente se ha terminado la educación formal para la profesión que se ha elegido y se puede sostener económicamente una familia.

A diferencia del grupo de menores de 25 años en donde las mujeres puntuaron más alto, en este grupo están puntuando más alto los hombres. Esta diferencia nos indica que en las mujeres existe una confusión en sus expectativas acerca de cuales deben ser sus papeles a desempeñar dentro del matrimonio ya que desea reconocimiento como igual a su marido en cuanto a tomar decisiones y realizar planes, en otras ocasiones quiere que sea él quien decida y actúe, otras veces no sabe lo que desea (Klemer, citado en Conde, 1991).

También nos muestra que a pesar de que se han presentado muchos cambios sociales en donde la mujer es más participativa, aún le cuesta trabajo romper con los roles establecidos, siendo ella la que asume más responsabilidades en el hogar y cuidado de los hijos, tomando la participación del hombre como una ayuda y no como una obligación (Torres y Ortega, 2003).

Parece ser que en este grupo las mujeres tienen más tendencia a la dependencia económica, probablemente debido a que las mujeres desarrollan mayor apego hacia la pareja (Yela, 2000).

Se puede observar que las mujeres aunque están satisfechas, lo están en menor grado que los hombres, probablemente debido a que los hombres tienen mayor dificultad para percibir los problemas de pareja, esto es apoyado por Jiménez y Neri (2003). Al mismo tiempo se observó una mayor satisfacción en los hombres debido al cumplimiento de sus expectativas (Torres y Ortega, 2003).

En el **FACTOR 3 (ASPECTO SOCIAL DEL MATRIMONIO)** no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Este grupo, al igual que el grupo conformado por sexo y el de menores de 25 años de edad, se encuentra en las mismas etapas del ciclo vital de la familia y el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja.

En el **GRUPO DE MENORES DE 25 AÑOS DE EDAD Y MAYORES DE 25 AÑOS DE EDAD** no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los tres factores.

Respecto al ciclo vital de la familia y el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja, se encuentra en las mismas condiciones que los grupos anteriores.

En el **GRUPO DE PERSONAS QUE HAN VIVIDO JUNTAS Y NO HAN VIVIDO JUNTAS PREVIAMENTE AL MATRIMONIO** no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los 3 factores.

Las personas que aún no viven juntas esperan encontrar en el matrimonio lo mismo que los grupos anteriores en los que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los tres factores; mientras que los que ya viven juntos y deciden casarse, en este caso por la religión católica (no se sabe si ya lo hicieron por lo civil), se puede afirmar que sus expectativas han sido satisfechas y las personas continúan atribuyendo a sus parejas características positivas. Esto es confirmado por lo que menciona Conde (1991) que a mayor cantidad de características positivas que posea una relación matrimonial, mejor será el concepto o percepción satisfactoria que se tenga de la relación y que las personas que aún no viven juntas consideran que se puede lograr un matrimonio ideal si se cumplen las expectativas que se depositaron tanto en el cónyuge como en la relación.

Por su parte, McGinnis (2003) menciona que al tomar la decisión de casarse las parejas que viven y no viven juntas

influye la percepción que se tenga del costo y beneficio sobre el matrimonio, la intención y expectativas que se posean, así como la iniciación de la vida en pareja de los que ya viven juntos.

Igualmente se puede atribuir el éxito de su vida en pareja al desarrollo de sentimientos perdurables de apego, placer, comodidad, cercanía emocional, sentirse querido y amistad (Huston, Niehuis y Smith, 2000).

Es importante aclarar que en la muestra de Conde en 1991 los sujetos eran solteros, pero no habían establecido el compromiso de casarse y esta muestra si tenía ese compromiso. Tampoco menciona el tipo de matrimonio que tenían los sujetos. La muestra del presente estudio estuvo conformada por personas próximas a casarse por la religión católica y no se sabe si ya lo habían hecho por lo civil

Haciendo una comparación de estos grupos, por su semejanza, entre los casados de la muestra de Conde y los que viven juntos antes de casarse en este estudio, estos resultados contradicen lo investigado por Conde (1991), ya que las personas casadas reportaron que sus expectativas no se han cumplido y por lo tanto viven en una relación no satisfactoria. En tanto que el grupo de personas que viven juntas, en este estudio, han visto realizadas sus expectativas y por lo tanto tienen una relación de pareja satisfactoria, lo que las ha motivado a confirmar religiosamente el compromiso de continuar en la relación.

Así mismo se observa que en este grupo las personas que no han vivido juntos previamente al matrimonio se encuentran en la etapa de desprendimiento del ciclo vital de la familia y han avanzado hacia la etapa del compromiso en el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja.

Por otra parte, las personas que ya viven juntas previamente al matrimonio han atravesado por las etapas del ciclo vital de la familia: el desprendimiento, el encuentro, y actualmente están en la etapa de la llegada de los hijos. En el ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja han atravesado por las etapas de extraño-desconocido, etapa de conocido, etapa de amistad, etapa de atracción, etapa de pasión y romance, etapa de compromiso y actualmente se encuentran en la etapa de mantenimiento de la relación.

Lo encontrado en esta investigación nos muestra que la relación de pareja se ve gradualmente enaltecida cuando ambos

miembros de la pareja están dispuestos a actuar en beneficio mutuo y de los hijos cuando éstos existen.

También se debe resaltar que en esta investigación se detectó que las parejas mencionaron que el factor más importante para que en ese momento tuvieran una relación satisfactoria de pareja es que han desarrollado una adecuada comunicación

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Los cambios sociales que se han presentado en México, han contribuido a que se modifiquen gradualmente los roles tradicionales tanto femenino como masculino, por el hecho de que la mujer se ha visto obligada a incorporarse a los centros de trabajo, lo que le da independencia económica, la oportunidad de desarrollarse profesionalmente, a ejercer una sexualidad más libre, etc. En general, se hace más responsable de su propia vida. Sin embargo, esta situación también ha contribuido a generarle sentimientos de culpa porque dispone de menor tiempo para dedicar al hogar, cuidado de los hijos y a la pareja. En los hombres estos cambios no han sido buscados por él, sino que se ha visto obligado a vivirlos con una marcada resistencia.

Bajo estas condiciones las expectativas de la pareja también han sufrido modificaciones, de ahí la importancia de conocer las expectativas de la pareja actual, para poder planear y diseñar modelos de intervención primaria, enfocados a la prevención de la desintegración de la pareja, por lo que se sugiere que esta información puede ser utilizada para trabajar con grupos de orientación en adolescentes desde secundaria; en el IMSS se están formando grupos de orientación sexual en los cuales se podría incluir el tema sobre relaciones de pareja, pudiendo extenderse a todo el sector salud; en las iglesias para las pláticas prematrimoniales y/o tratar de que en los registros civiles también se formen estos grupos.

Consideramos que es de suma importancia iniciar la orientación sobre la relación de pareja en la etapa de la adolescencia, debido a que es cuando surge el noviazgo y este es un buen predictor del éxito o fracaso del matrimonio porque muchos conflictos surgen desde esta etapa y al no ser resueltos son llevados a la vida matrimonial, creándose la

fantasía de que mágicamente por el hecho de casarse la relación va a funcionar.

Además de que también los padres sin darse cuenta están educando con el ejemplo a sus hijos, de tal manera que si ellos no tienen una relación funcional, lo más probable es que sus hijos tampoco la tengan, creándose un ciclo que se transmite generación tras generación.

Por lo que se recomienda utilizar esta información, como medida preventiva, en orientación a parejas sobre los cambios a los que se enfrentarán durante su ciclo conyugal, es decir, de los aspectos más importantes para superar las crisis de cada etapa, haciendo conciencia de que no necesariamente van a encontrar en el matrimonio lo que esperaban, sin embargo, es posible lograr una relación de pareja satisfactoria, siendo más realistas sus expectativas.

Respecto al cuestionario se hace la sugerencia, para futuras investigaciones, en que vaya a ser utilizado, que se revise la redacción de algunos reactivos porque consideramos que algunos son ambiguos o están mal planteados. De la misma manera, se sugiere que el factor 3 que evalúa el aspecto social del matrimonio, se amplíe el número de reactivos para evaluar mejor este aspecto.

Otra limitación de este estudio fue el no disponer de tiempo suficiente para ampliar la muestra y haber podido hacer aplicaciones en diversas iglesias y lugares donde se pudiese contactar parejas próximas a casarse, en donde probablemente hubiésemos encontrado parejas de otras religiones.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarado, H. V. (1998). Dinámica y contextualización de la relación de pareja. La Psicología Social en México. 7 156-162
- Amescua, L. E. (1994). Ética del matrimonio. México. Universidad Iberoamericana.
- Avelarde, B.P., Diaz Loving, .R. y Rivera, A.S. (2000). El compromiso en la relación de pareja, ¿Qué dicen ellos, que dicen ellas?. La Psicología Social en México 8 1-8
- Avelarde, B. P., Diaz-Loving, R. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. La Psicología Social en México 8 275-281
- Beltrán, P.A., Díaz, L.R. Y Flores, G.M. (2000). Estilos de amor y satisfacción marital. La Psicología Social en México. 8 9-16.
- Baruch, D.W. Y Miller, H. (1984). Amor y comprensión en el matrimonio México: Pax-Mex.
- Beck, A.T. (1993). Con el amor no basta. (2ª Ed.) México: Paidós.
- Blood, B y Blood, M. (1980). El noviazgo en la sociedad actual México: Pax-Mex.
- Belart, A. y Ferrer M. (1998). El ciclo de la vida. España: Desclee de Brouwer.
- Caruso, I. A. (1999). La separación de los amantes. (22ª. Ed.) México: Siglo XXI
- Conde, R. M. (1991). Expectativas matrimoniales y satisfacción conyugal "Correlación entre cumplimiento de expectativas y satisfacción conyugal". Tesis Licenciatura UNAM. México.
- Chávez, A.M. (1998). Matrimonio: compromiso jurídico de vida conyugal. México: Limusa.

Craig, G. L., (2001). Desarrollo psicológico. México: Pretince Hall.

Díaz, L. (1999) Antología psicosocial de la pareja. México: Porrúa.

Díaz, L. R., Lignan, C. L., Rivera, A. S.(1998).Felicidad y satisfacción en la relación de pareja. La Psicología Social en México. 7 193-197

Eguiluz R.L.(2003) La construcción de significados en la relación de pareja. Revista Psicología "La pareja". 43 (3) 8-16

Estrada, L. (1988). El ciclo vital de la familia México: Trillas.

Fromm,E. (1994). El arte de amar México: Piados.

Guy, R.L. (2001).El ciclo de la vida España: Internacional Thompson.

Huston, T. L., Niehuis, Smith, S. (2000). El noviazgo y los años de casados: Lo que dicen acerca del futuro de un matrimonio. Psicología Social y Personalidad. 16(2) 155-177.

Jiménez, G. E. y Neri, F. J. (2003) Los principales conflictos de pareja. Tesis. Licenciatura. UNAM. México.

Jones, K. L., Shamberg,L. W., Byer, C. O. (1976) Matrimonio, sexo y reproducción. México: Pax-México.

McGinnis, s. L. (2003). Cohabiting, dating and perceived costs of marriage: a model of marriage entry. Journal of marriage & the family. 65. 12, 1

Muench, D. M. (1994) Family dynamics and attitudes toward marriage. Journal of psychology. 128 (4). 425

Myers, D.(1995). Psicología social. México: McGraw-Hill.

Ordoñez, C. (1986). Matrimonio 2000. México: EDAMEX.

Ortega, S.P. y Torres V.L. (2003).Análisis de la relación de pareja. Revista Psicología "La pareja". 43 (3) 2-4

Pick, S. y López, V.A. (1982). Cómo investigar en ciencias sociales (2ª. Ed.) México: Trillas.

Rage, E. (1999). La pareja: elección, problemática y desarrollo. México, Plaza y Valdez.

Rocca G. (1994) Matrimonio, Amor y Vida. Ed. Panorama S. A., México

Rodríguez, Z.S.H. (1999) Los cambios en el rol femenino y sus efectos en la relación conyugal. Tesis. Licenciatura. UNAM México.

Rogers, C. (1980) El matrimonio y sus alternativas. Ed. Kairós. Barcelona.

Rojas, M.L. (1994). La pareja rota México: Espasa Calpe.

Sager, C.J. (1976). Contrato matrimonial y terapia de pareja Argentina: Amorrorto Editores.

Sakruka, C.M. (2002). El manejo de la infidelidad y de la verdad en la psicoterapia de pareja. Revista Psicología "La pareja". 23-26.

Salguero, V.M.A. (2003) Vivencia de la maternidad y la paternidad en parejas donde ambos realizan una actividad remunerada. Revista Psicología "La pareja". 43 (3) 23-29

Sánchez, G.D. (2000). Terapia familiar. México: Manual Moderno.

Sánchez, E. J.. (1994) "¿Hasta que la muerte nos separe?" (factores de conflicto en las parejas del siglo XX Y XXI). Psicología Iberoamericana. 2 (3) 90-104.

Sánchez, V. E. (2003). Revisión bibliográfica de los conflictos en pareja y alternativas terapéuticas. Tesis Licenciatura. UNAM. México.

Strean, H.S. (1994). La pareja infiel México: Pax-Mex.

Sue, D., Sue, D. y Sue S. (1994). Comportamiento anormal (4ª. Ed.) México: Mc Graw Hill.

Sue, D., (2000). La psicoterapia sistémica: una respuesta a la problemática de la pareja en el noviazgo. Tesina Licenciatura. UNAM México.

Thibault, O. (1972) La pareja España: Ediciones Guadarrama.

Tordjman, G. (1989). La pareja México: Grijalbo.

Ortega, S.P. y Torres V.L. (2003).Análisis de la relación de pareja. Revista Psicología "La pareja". 43 (3) 2-4

Williams, A. (1999). Marriage. New York Ámsterdam News . 90 (29) 2-8

Yela, G. C. (2000).El amor visto desde la psicología social. España. Pirámide.

WWW.inegi.gob.mx.abril/2003

ANEXO

CUESTIONARIO

Sexo _____ Edad _____
Máximo nivel de estudio: _____
Ocupación: _____
Colonia y Lugar de Residencia: _____
Tiempo de relación con su pareja _____
¿Cuál es la razón por la cual usted se casará? _____

Instrucciones:

A continuación se presentan una serie de declaraciones referentes a la relación matrimonial. Marque con una "X" dentro del paréntesis aquella alternativa que mejor exprese en que medida usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.

Consideré las alternativas como:

TA: Totalmente de acuerdo
A: De acuerdo
I: Indeciso
D: En desacuerdo
TD: Totalmente en desacuerdo

Ejemplo: para contraer matrimonio hay que estar enamorado

() (X) () () ()
TA A I D TD

Haga únicamente una marca en cada declaración y por favor no deje ninguna sin contestar. Gracias.

1 Procuraré alcanzar la felicidad en mi matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

2 La aceptación de mi matrimonio y de mi cónyuge ha de darse por parte de mis padres.

() () () () ()
TA A I D TD

3 La formación y la educación de los hijos debe ser de común acuerdo entre mi pareja y yo.

() () () () ()
TA A I D TD

4 Mi pareja en el matrimonio no tiene que cumplir el papel esperado por mí.

() () () () ()
TA A I D TD

5 Mi relación conyugal tendrá características de un matrimonio satisfactorio.

() () () () ()
TA A I D TD

6 En el matrimonio deben existir derechos y obligaciones entre los cónyuges.

() () () () ()
TA A I D TD

7 Me casaré principalmente para formar una familia.

() () () () ()
TA A I D TD

8 En mi relación me formaré un concepto de mi pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

9 Para ser feliz en la vida debo tener una pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

10 Mi pareja no tiene que ser como yo lo espero en el matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

11. Considero la relación matrimonial como una situación eterna e indisoluble.

() () () () ()
TA A I D TD

12 Nunca los miembros de la pareja han de expresar abiertamente su sentir.

() () () () ()
TA A I D TD

13 Hay que fortalecer las relaciones matrimoniales.

() () () () ()
TA A I D TD

14 Es importante para la pareja que se respeten y cumplan los derechos y obligaciones en la relación matrimonial.

() () () () ()
TA A I D TD

15 Mi pareja dentro del matrimonio no tiene que desempeñar el rol que yo espero haga.

() () () () ()
TA A I D TD

16 Tiene que haber entre mi pareja y yo satisfacción en el matrimonio para poder permanecer unidos.

() () () () ()
TA A I D TD

17 Tengo una expectativa del matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

18 En mi matrimonio el amor debe estar presente.

() () () () ()
TA A I D TD

19 Para que llegue a pensar en la separación de mi pareja tienen que haber razones fuertes que apoyen mi decisión.

() () () () ()
TA A I D TD

20 En mi relación matrimonial nunca debo de comunicar mis reales y verdaderos sentimientos a mi pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

21 Mi pareja espera que yo desempeñe en el matrimonio el papel deseado por ella.

() () () () ()
TA A I D TD

22 Voy a procurar que mi matrimonio sea satisfactorio.

() () () () ()
TA A I D TD

23 Casarme implica el que me mantengan económicamente.

() () () () ()
TA A I D TD

24 Voy a llegar a entablar en mi relación marital una comunicación.

() () () () ()
TA A I D TD

25 La función principal de mi matrimonio será la de procrear, cuidar y educar a los hijos.

() () () () ()
TA A I D TD

26 Habrá amor más que nada en mi relación matrimonial.

() () () () ()
TA A I D TD

27 Resolveré favorablemente las situaciones a las que pueda enfrentarme en mi relación de pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

28 En el aspecto sexual debe de existir un adecuado ajuste entre mi pareja y yo en el matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

29 Para llegar al matrimonio tengo que sentirme preparado para éste.

() () () () ()
TA A I D TD

30 Para contraer matrimonio debe de existir un compromiso emocional entre mi pareja y yo.

() () () () ()
TA A I D TD

31 Para llegar al matrimonio tengo que sentirme seguro de querer casarme.

() () () () ()
TA A I D TD

32 Tengo que lograr un "ideal" de pareja en mi matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

33 Debe de existir comunicación sexual entre mi pareja y yo en mi matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

34 Hay temas específicos (vacaciones, ahorros, familia, etc) que son poco frecuentes que se traten en parejas.

() () () () ()
TA A I D TD

35 Dentro de mi matrimonio habrá objetivos que alcanzar.

() () () () ()
TA A I D TD

36 La sexualidad será la base de mi matrimonio.

() () () () ()
TA A I D TD

37 Buscaré como pareja para casarme a alguien que posea las mismas categorías económicas, sociales y religiosas que yo.

() () () () ()
TA A I D TD

38 La incompatibilidad sexual con mi pareja no afectará mi relación matrimonial.

() () () () ()
TA A I D TD

39 Los problemas matrimoniales los resolveré con mi propia pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

40 En la relación matrimonial no se tratan temas "delicados" como la problemática sexual, los métodos anticonceptivos, etc.

() () () () ()
TA A I D TD

41 El manejo del hogar y la administración de los bienes debe ser de común acuerdo entre mi pareja y yo.

() () () () ()
TA A I D TD

42 Mi matrimonio debe durar mucho tiempo.

() () () () ()
TA A I D TD

43 En mi relación matrimonial debe de lograrse lo que espero sexualmente de mi pareja.

() () () () ()
TA A I D TD

44 Mi pareja debe de cumplir lo que sexualmente espero de ella.

() () () () ()
TA A I D TD

- 45 Evitaré como sea un rompimiento matrimonial.

 TA A I D TD
- 46 Lo que espero de mi matrimonio voy a lograrlo.

 TA A I D TD
- 47 Mi compañero y yo no podremos integrarnos como pareja dentro del matrimonio.

 TA A I D TD
- 48 En mi relación matrimonial debo de conversar frecuentemente con mi pareja.

 TA A I D TD
- 49 Percibo la unión matrimonial como un contrato.

 TA A I D TD
- 50 No podré identificar las señales que indiquen que mi matrimonio está en crisis.

 TA A I D TD
- 51 De ninguna manera afectará mi matrimonio el hecho de darme cuenta que mi pareja no cumple lo que yo esperaba de ella.

 TA A I D TD
- 52 Mi relación matrimonial proporcionará principalmente a mi pareja y a mi seguridad.

 TA A I D TA
- 53 En mi relación matrimonial debe de existir una adecuada comunicación.

 TA A I D TA
- 54 Mi pareja debe ser sexualmente fiel en el matrimonio.

 TA A I D TA
- 55 En el matrimonio debo de manifestar mi sentir respecto a lo relacionado con mi pareja.

 TA A I D TA
- 56 Voy a encontrar satisfacciones en mi matrimonio.

 TA A I D TD